

KOGORÓ

| Revista de estudiantes de Antropología

Número 9



K O G O R U K O G O R U

K O G O R U Ó K O G O R U Ó

G O R U Ó K O G O R U Ó

O G O R U Ó K O G O R U Ó

K O G O R U K O G O R U

COMITÉ EDITORIAL

Jorge Enrique Casas Mosquera
Laura Ximena Miranda Galvis
Claudia Yuliet Ospina
Jessica Pérez Álvarez
Valentina Rodríguez Gómez
Ana Isabel Vélez Villegas

DOCENTE ASESOR

Darío Blanco Arboleda

DOCENTES DE APOYO

Bibiana Cadena Duarte
Marta Cardona López
Ramiro Delgado Salazar
Jonathan Echeverri Zuluaga
Andrés García Pineda
Jenni Perdomo Sánchez
Irene Piedrahita Arcila
Simón Puerta Domínguez
Alexandra Urán Carmona
Luis Vidal

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Laura Carvajal Arcila

PORTADA E ILUSTRACIONES

María Isabel Ospina Muñoz

...

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales
y Humanas
Departamento de Antropología
Número 9

Medellín, Colombia
2019

...

ISSN: 2256-361X

revistakogoro@udea.edu.co
www.revistakogoroudea.com

CONTENIDO

PÁG. 6 >

Nota Editorial

PÁG. 10 >

En memoria de Robert VH Dover (Q.E.P.D): un antropólogo de chancla y sonrisa

• Comité Editorial

PÁG. 18 >

Movimiento migratorio durante la cosecha cafetera: cambio en las prácticas socioeconómicas en el municipio de Andes, Antioquia

• Miriam Yurani Rivera López, Leiddy Camila García Acevedo, Juan David Henao Agudelo

PÁG. 38 >

Proyecto Hidroeléctrica Ituango: Una disputa por el territorio

• Mayra Alejandra Cañola Berrío, Simón Palacio Zapata

PÁG. 56 >

Marxismo frente a las perspectivas críticas de enfoques tradicionales del Estado

• Rosemberth Kury González



PÁG. 80 >

Experiencia urbana e imágenes de ciudad en habitantes de Medellín y del sector Manantiales de paz de la vereda Granizal

• Julieta Páez Zapata

PÁG. 96 >

Malnutrición en niños y niñas de la ciudad de Medellín

• Tatiana María Herrera Escudero, Mauricio Roldán Llano

PÁG. 114 >

Reseña: Emancipándonos de la modernidad. Anotaciones sobre *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo* de Arturo Escobar

• Wilman Robles González

PÁG. 124 >

Ensayo fotográfico: 8 de marzo. Juntanza de mujeres

• Laura Ximena Miranda Galvis

NÚMERO 9

EDITORIAL



Desconocimiento, también un poco de desorientación, aunque bastante entusiasmo, fueron algunas de las sensaciones que nos embargaron al momento de asumir el Comité Editorial de la Revista de Estudiantes de Antropología *Kogoró*. La autonomía y la autodeterminación tomaron más tiempo para manifestarse y con ellas el reconocimiento de lo evidente: sabernos parte de un espacio constituido desde nuestras acciones e ideas. Sin duda, la colaboración del profesor Darío Blanco e integrantes de antaño, fueron luz en la incertidumbre. Poco a poco lo nebuloso pasó a ser real y concreto. La ruta empezó a marcarse y tomar forma de infinito: un sendero de constante formación, exigente de pasión y alta dosis de compromiso. Lo visible fue emergiendo, las señales nos decían que lo que emprendíamos era tan solo el comienzo de un extenso caminar.

Así, *Kogoró* en su novena versión representa lo manifiesto, pero también lo subrepticio. Contiene los pensamientos materializados en palabras e imágenes, pero también todas aquellas discusiones, acciones, sentidos; todos aquellos seres que creemos en este derrotero y hemos decidido recorrerlo.

Destacamos el aprendizaje que trajo consigo el Paro Nacional Estudiantil (2018) para este proceso. Fue una experiencia realmente enriquecedora para quienes nos constituimos desde lo público, ya que nos permitió comprender que la producción de conocimiento está entrañablemente inmersa en condiciones estructurales que enmarcan las prácticas académicas. Asimismo, posibilitó reconocer que el proceso que llevábamos en nuestras manos, con más fuerza, debía dotarse de una vigorosa responsabilidad que permitiera sobrepasar el plano de lo circunstancial.

De igual forma, la reflexión disciplinar fue una constante en el viaje por este número. Muchas veces damos por sentado los matices, posibilidades y alcances que tiene nuestra disciplina. Sin embargo, debemos reconocer los apuros en que nos puso la noción de *perspectiva antropológica*. Esta nos llevó a reflexionar sobre el proceso mismo de escritura, a considerar qué es lo que hace ser a *Kogoró* una revista de antropología: ¿que quienes escriban sean estudiantes de la carrera? ¿Citar teoría disciplinar? ¿Evidenciar trabajo etnográfico? Si bien tal conjetura afortunadamente no está saldada —pues esperamos tener mucha más leña para avivarla—, deja clara la complejidad que representa el mundo de la antropología, para quienes hemos decidido ir a su lado.

Será menester dejar claro que este número contiene varios procesos discursivos, ya que es en sí mismo una honra a la vida que el profesor Robert Dover dedicó a su familia, a sí mismo y a la antropología. En este sentido, se abre el telón con una nota inspirada en él, la cual fue posible gracias a la recopilación de escritos de personas allegadas a su vida y del homenaje realizado por el Departamento. Asimismo, el número cuenta con cinco artículos producto de trabajos realizados en cursos, una reseña crítica y un ensayo visual.

El primer artículo se denomina “Movimiento migratorio durante la cosecha cafetera: cambio en las prácticas socioeconómicas en el municipio de Andes, Antioquia”. En este, Yurani Rivera, Juan David Henao y Camila García, se proponen examinar las prácticas socioeconómicas durante la época de bonanza cafetera en el municipio de Andes, así como los cambios que se presentan en dicho municipio producto de la migración de recolectores. Posteriormente, Alejandra Cañola y Simón Palacio, en “Proyecto Hidroeléctrica Ituango: una disputa por el territorio”, nos presentan un análisis de las implicaciones del proyecto Hidroituango como expresión del neoliberalismo, el cual se halla inmiscuido en un discurso estatal basado en la necesidad de “progreso económico”. Además, exponen la manera en que este proyecto trae consigo una serie de repercusiones en la explotación de la

naturaleza, generando que el territorio donde tiene lugar, se convierta en un cúmulo de conflictos sociales. Más adelante, tenemos a Rosemberth Kury con “Marxismo frente a las perspectivas críticas de enfoques tradicionales del Estado”. El autor propone una reflexión crítica, desde una perspectiva marxista, de algunas teorías que han influenciado el campo de la teoría del Estado, así como las implicaciones políticas y prácticas de las conceptualizaciones de estas corrientes. Ulterior, hallaremos las ideas de Julieta Páez, enmarcadas en el discurso de la antropología urbana, con el artículo: “Experiencia urbana e imágenes de ciudad en habitantes de Medellín y del sector Manantiales de Paz de la vereda Granizal”. En él, la autora indaga mediante el *orden pictórico*, las entrevistas semiestructuradas y la fotografía, el contraste de la experiencia de vida en el centro de la ciudad de Medellín, exponiendo mediante el uso de diferentes emisiones, las significaciones de la vida en la ciudad. Seguido a este, el campo de la antropología biológica toma lugar de las manos de Tatiana Herrera y Mauricio Roldán, quienes a través de un artículo denominado: “Malnutrición en niños y niñas de la ciudad de Medellín”, buscan reconocer las principales enfermedades asociadas a la malnutrición en niños y niñas de la ciudad de Medellín, así como la incidencia de factores socioculturales en la aparición y prevalencia de estas. Dicha pesquisa está basada en

una revisión de bases de datos y grupos de investigación de la Universidad de Antioquia la cual comprende un lapso de diez años (2007-2017). Más adelante, contamos con “Emancipándonos de la modernidad”, una reseña crítica que Wilman Robles hace del libro *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo* (1988), de Arturo Escobar. Allí, el autor recupera conceptos como “modernidad” y “Occidente” para resaltar lo problemáticos que estos resultan en la reflexión antropológica. El cierre lo hace Laura Miranda con el ensayo visual: “8 de Marzo. Juntanza de mujeres”. La autora, a través de ocho fotografías capturadas en la marcha del 8 de marzo de 2019 en la ciudad de Medellín, expone una sucinta historia de la institucionalización del día de la mujer, para dar cuenta de la importancia de que su conmemoración siga vigente. Igualmente, llama la atención acerca de la organización y el apoyo que se requiere tener actualmente entre mujeres.

Queda inmortalizar en estas líneas la insondable gratitud que nos habita. Nos llena de regocijo saber que

Kogoró es un increíble medio para construir relaciones desde lo cercano y lejano. Abrazamos el trabajo mancomunado con la Revista de Estudiantes de Sociología, *Kalibán*. Al igual, los vínculos con otros espacios de divulgación y difusión de antropología del país ¡esto ha sido una experiencia valiosísima! Manifestamos profundo agradecimiento a María Isabel Ospina, quien compartió su sensibilidad artística en la ilustración de este número; a Laura Carvajal, por la paciencia para diagramarlo; a la familia y personas que compartieron cercanía con el profesor Robert Dover, por permitir que parte de sus sentimientos estuviesen acá presentes; a las profesoras y profesores, por el tiempo y la colaboración para leer los artículos; al Comité de la Maestría de Antropología, por hacer posible el formato de la revista en su versión impresa; y por supuesto, a las compañeras y compañeros que se arriesgaron a compartirse a través de sus escritos.

Sepan que todo esto, y mucho más, nos rebosa de fuerza y convicción para decir en alto tono: ***¡que siga sonando el caracol!***



EN MEMORIA A ROBERT VH DOVER (Q.E.P.D): UN ANTROPÓLOGO DE CHANCLA Y SONRISA

Comité Editorial

No podríamos dejar pasar la publicación de este número de *Kogoró* sin dedicarle algunas palabras al maestro, colega y amigo con quien tuvimos la gracia de compartir pocos o muchos momentos durante su paso afortunado por el Departamento de Antropología. Robert Dover, como quizás gran parte de nuestros particulares profesores, no era un sujeto que podía pasar inadvertido. Por poco que algunos hayamos alcanzado a conocerlo, un par de sandalias que iban a juego con unos blue-jeans y una sonrisa simpática le hacían entender a quien con él se encontrara, que aquel tipo no podía ser fácilmente incluido entre la lista de los cualquiera. Sus estudiantes recordamos cómo en sus clases, a diferencia de tantas otras, no existía esa barrera creada por las sillas desocupadas de las primeras filas. Antes bien, era mucho el trote necesario para encontrar el puesto más cercano y así poder oír tan siquiera unas poquitas palabras del español laberíntico y susurrante del profe Robert. Quizás la cuestión se resume en que, como asegura su hijo Thomas, cuando Robert hablaba “solo tenía cosas importantes que decir, la palabra precisa en el momento adecuado. Es cierto que el alma susurra cuando habla...”.

Pensábamos sus inocentes estudiantes que con las anotaciones del tablero, tales embrollos lingüísticos se verían solucionados. ¡Qué desilusión al encontrarse con sus garabatos tal vez aún más enigmáticos! En una clase de Antropología Aplicada Robert nos diría, no sin una sonrisa pícaro, que con su caligrafía le hacía honor a su vocación de pintor. Y es que como nos contó su esposa María Eugenia, Robert era, además de antropólogo, artista, carpintero, músico, librero, cocinero, arquitecto y amante de la tecnología. En palabras de su hijo Thomas, Robert era “alguien con una habilidad para todo, 50% habilidad y 101% pasión”. Como dio cuenta María Eugenia, Robert:

Tenía una maestría en artes que acogía esa especial sensibilidad artística, su capacidad para diseñar y crear obras con sus manos. Disfrutaba el trabajo de los libros animados que lo inspiraban a hacer hermosas tarjetas de este estilo, donde afloraba toda la paciencia que para otras cosas era tan esquiva. Disfrutó trabajando en la universidad de Indiana como conservador de libros antiguos. Aún recuerdo su deleite contando cómo tomaba hoja por hoja, a veces con cientos de años, con una delicadeza fina para poder repararlo y conservarlo. Igualmente, disfrutaba de la buena música que siempre lo acompañaba, descubriendo los

artistas más fascinantes de todos los continentes. Cambió los crucigramas de El Colombiano por los del New York Times y siempre soñó con comprar el VW bus de la época hippie que veía estacionado cerca de la casa de mi hermana.

¡Tremendo tipo! No fueron pocos los sorprendidos por este desempeño polifacético del profesor Robert al enterarse de sus múltiples intereses en el homenaje que le hizo el Departamento de Antropología en febrero de este año. Así, con esta breve nota, deseamos poder aportar tan siquiera una pizca, al conocimiento de estas facetas tuyas quizás para muchos desconocidas, a través de las palabras de aquellos quienes pudieron conocerle mejor mientras estuvo entre nosotros. Asimismo, quisiéramos recordar a Robert en sus aspectos conocidos por el grueso de sus estudiantes, como el hombre alegre y calmado, “la roca que mantenía la calma”, en palabras de su esposa; “su mirada tranquila, su palabra apacible, su sonrisa dulce y sencilla”, como expresó Luz Marina Agudelo; el profesor que insistía, incansable, en la necesidad del compromiso ético y en la responsabilidad que implica el ejercicio de la antropología. Homenajeamos entonces el recuerdo, no sólo del Robert docente e investigador, sino del amigo, esposo y padre: del ser humano.

Sin procurar elaborar un completo recuento de la trayectoria profe-

sional del profesor, valdría traer a cuentas algunos elementos que ayuden a ilustrar la vida de Robert como académico e investigador. Robert VH Dover estudió en la Universidad de William and Mary en Williamsburg, Virginia, cerca de su natal Pensilvania, Estados Unidos. Posteriormente, realizó sus estudios de maestría y de doctorado en Folklore y Etnomusicología en la Universidad de Indiana en Bloomington, Illinois, con la tesis titulada: “Nucanchi gente pura: la ideología de ‘recuperación’ en las comunidades Inga del Valle del Sibundoy en el Putumayo”. Con el apoyo de la Universidad de Alberta, pudo permanecer largas estancias en el Putumayo y realizar investigaciones de archivo sobre los Inga y los pueblos nativos de Canadá. Posteriormente, de la mano del ICANH, indagó acerca de los procesos de recuperación cultural e identitaria en la Sierra Nevada de Santa Marta y las formas organizativas políticas indígenas que se desarrollaban en el marco de la nueva constitución colombiana.

Gracias a la valiosa semblanza elaborada por la profesora Claudia Puerta, nos fue posible conocer el compromiso que el profesor Robert asumió con las comunidades afrodescendientes y campesinas de Tabaco, en el sur de La Guajira, quienes emprendieron un proceso de reconocimiento de su identidad étnica en su lucha contra el despojo

territorial adelantado por El Cerrejón. Y es que, de acuerdo con Claudia, Robert siempre buscó ir más allá de la esfera de la academia para llegar a incidir en las realidades de las poblaciones subalternas. Esto lo llevó a inclinarse por el ejercicio de la antropología aplicada, como fue en el caso del proyecto de consulta previa en el que Robert, junto con otros investigadores, se involucró en la lucha de los mineros tradicionales de Marmato. También, realizó peritajes para las cortes que devinieron en sentencias importantes para los procesos de lucha por derechos diferenciados y se empeñó en trabajar para que empresas privadas, como Comfama y SURA, optaran por prácticas responsables, aun cuando constantemente resultó frustrado por la manera en que éstas operan bajo una lógica meramente empresarial. Además, Robert fundó e hizo parte del grupo Recursos Estratégicos y Dinámicas Socioambientales (RERDSA) e impulsó y coordinó varias de las cohortes de la Maestría en Antropología. En palabras de la profesora Claudia:

Robert vivió intensamente los proyectos de investigación. Su mirada de curiosidad y de emoción cuando pensaba en el trabajo de campo indicaba que todo su ser giraba en torno a ser antropólogo. Para Robert no hacía calor o hambre o sed. Con sus cigarrillos, sus múltiples cuadernos empezados (y que nunca terminaba) y sus dispositivos electrónicos,

se armaba cada día para conversar. Nunca tomaba notas, pocas veces re-escuchaba los registros, pues tenía una memoria prodigiosa. Siempre recordaba aquel segmento de conversación que era clave para responder nuestras preguntas de investigación. Mantenía tan fácilmente en su memoria fechas y presupuestos, como conceptos clave, abordajes analíticos, resultados de otras investigaciones, conversaciones con las personas o con el equipo. Era lúcido a la hora de plantear preguntas y definir títulos.

No son pocas las personas que rescatan este genial desempeño de Robert Dover como investigador. Luz Marina Agudelo, antropóloga egresada de la Universidad de Antioquia y antigua estudiante de Trabajo de Grado de Robert, nos cuenta:

A Robert lo conocí cuando cursé Teorías antropológicas III. Desde el principio, me di cuenta de su calidad como profesor, pero, sobre todo, como investigador. Tiempo después, luego de comentar un par de veces una situación que se vivía al sur de La Guajira, tomé la decisión de hacer mi trabajo de grado en ese territorio. Recuerdo que lo encontré afuera del Departamento de Antropología fumando un cigarrillo. Le comenté que quería hacer mi proyecto en Chancleta, comunidad afrodescendiente, y él inmediatamente se alegró y me dijo que habláramos con la jefa. Al salir de

la reunión, Alba me preguntó quién me asesoraría. Ella me recomendó a tres profesores por sus trabajos previos en La Guajira, y tan sólo días después, mi intuición me dijo que lo eligiera a él... No me equivoqué.

Las peculiares cualidades de Robert condujeron a que se le recuerde no sólo por su desempeño como académico, sino también por su calidad humana. Es por esto que su ausencia hace aflorar un sentimiento de nostalgia, como es el caso de la estudiante Daniela Arango, quien recordó a Robert con estas palabras:

[...] me enseñó que difícil no es necesariamente imposible, me confrontó con las empinadas lomas de Pajari-to para escuchar historias de vida de personas sin valor para muchos. Ahora que entiendo a dónde ha ido, ¿cómo voy a recordarle con tristeza? Si mis lágrimas caen es porque los seres humanos somos egoístas, porque nos duele pasar por su oficina y no verlo sentado frente al computador, porque nos rompe el corazón no tener esas conversaciones en la que su español timorato apenas nos permitiría entender algo. Nuestras lágrimas, Robert, son de agradecimiento, de amor y de eterna gratitud con usted. Mi Dios que, no sé si sea su mismo Dios, lo guíe desde ese lugar maravilloso en el que se encuentra a ser el maestro de nuestros sueños.

Para el lector desprevenido del futuro, que no tenga más referencia de

Robert Dover que mediante oídas o los insuficientes fragmentos aquí incluidos, no lo dude un momento: Robert Dover fue un individuo singular dentro de su especie. Thomas S. Dover hace hincapié en la originalidad de su padre:

En lo que respecta al ambiente personal, Robert/Bob/Daddy/Mi amor/Don Robert/Dad/Pa/Profe/Doctor/Mr. Dover fue y seguirá siendo una inspiración para todas las personas a su alrededor, desde su esposa hasta su primo tercero que vive debajo de una roca. Y con razón: de aquel hombre no se pueden sacar nada más que virtudes. En este planeta no ha existido hombre más auténtico que él.

En efecto, continúa Thomas, estas inéditas cualidades hacen de Robert:

Un nombre que todos han escuchado de alguna forma, sea susurrado entre bocas, o hablado con respeto; a través de sus colegas, sus proyectos, sus salidas de campo; su forma de ponerle pasión a todo lo que hacía; su conocimiento de tantas situaciones y posiciones, haciendo semejanza a un mar de sabiduría sin fin; sus famosos cinnamon rolls (una leyenda que ha viajado por casi todos los continentes); su hábito de ir en sandalias a donde fuera necesario, ya sea para manejar carro o asistir a una reunión...

Como menciona Thomas, la afamada receta de los rollitos de canela de

Robert ha logrado traspasar fronteras y conquistar corazones. María Eugenia, su esposa, lo describió como “un artesano de la comida”, para quien “felicidad es una cocina llena de familia”. En palabras de la profesora Claudia Puerta:

Sin duda, una de las cosas por la cuales será gratamente recordado entre sus colegas y amigos era por su sazón y amor por cocinar. Sus platillos simples, pero a la vez sofisticados, gozaban de fama. Le gustaba experimentar todo el tiempo, como las veces que deshidrataba hierbas y frutas, o cuando conseguía un nuevo picante. Pero se mantenía la constante de sus rollos de canela o su torta de zana-horia. Nada mejor para las reuniones de estudio o los almuerzos de fin de año del Departamento de Antropología.

Su muerte, acaecida el 14 de diciembre de 2018, lo sorprendió preparando para sus colegas sus emblemáticos cinnamon-rolls. Con el ánimo de que su sabor inconfundible continúe dejando barrigas contentas, compartimos, gracias a la colaboración del profesor Ramiro Delgado, la receta de tan gustosa preparación:

Rollos de Canela a la Robert VH Dover (para 10 rollos)

Masa:

1 huevo más agua que ajuste una taza
¼ de taza de aceite de canola
1/3 de taza de azúcar
1 Cucharadita de sal
3 ½ tazas de harina para pan
1 ½ Cucharadita de levadura
Amase 10 minutos. Deje subir 5 minutos

Relleno:

1/3 de taza de mantequilla ablandada
1/3 de taza de azúcar
2 Cucharadas soperas de canela

Glasé:

1 ½ tazas de azúcar pulverizado
3 Onzas de queso crema
½ Cucharadas soperas de vainilla
3 Cucharadas de mantequilla

Una vez lista la masa, colóquela en una superficie enharinada y extiéndala en un rectángulo de 12 x 18. Úntele la mantequilla al rectángulo. Combine el azúcar y la canela y espolvoréelo sobre la mantequilla. Enrolle apretada la masa y corte en tajadas de una pulgada. Coloque las tajadas en un molde engrasado y déjelo en un sitio calentito por una hora hasta que crezcan al doble del tamaño. Precaliente el horno a 350 grados F / 177 grados Celsius y hornéelos por 25 o 30 minutos. Tenga medio batido el Glasé y póngaselo a los rollos de canela recién salidos calientes del horno.

Nos sería imposible reunir cada versión y todas aquellas innumerables ideas que el nombre “Robert Dover” pueda evocar entre quienes llegaron a conocerle en vida. Sabemos que en nuestro selectivo ejercicio de memoria, el olvido seguirá jugando un papel, a lo mejor, ineludible. Manifestamos una sincera gratitud a quienes decidieron compartir mediante estas palabras, los sentimientos que llevan dentro, los cuales, sin duda alguna, immortalizan la idea de Robert en nuestra memoria. No habríamos podido escribir este homenaje sin el apoyo de Thomas S. Dover, María Eugenia Vargas, Claudia Puerta, Luz Marina Agudelo, Daniela Arango y Ramiro Delgado. A ellos, ¡gracias!



MOVIMIENTO MIGRATORIO DURANTE LA COSECHA CAFETERA: CAMBIO EN LAS PRÁCTICAS SOCIOECONÓMICAS EN EL MUNICIPIO DE ANDES, ANTIOQUIA

Miriam Yurani Rivera López¹
Leiddy Camila García Acevedo²
Juan David Henao Agudelo³

Resumen

En este artículo se analizan las prácticas socioeconómicas durante la época de mayor cosecha cafetera en el municipio de Andes, Antioquia. Se logran establecer diferencias y similitudes en aspectos sociales y económicos entre las dos etapas en que se divide la cosecha anual: La traviesa, que es una baja cosecha en los primeros seis meses del año, y la cosecha principal que se da en los últimos cuatro meses del año. Para ello, se emplean técnicas etnográficas como la observación participante, las entrevistas semiestructuradas y el análisis documental, las cuales permiten dar cuenta de los cambios que se presentan en el municipio a causa de la migración de los recolectores de café conocidos como Los Andarriegos.

Palabras clave: cosecha cafetera, migración, mercado laboral, prácticas socioeconómicas, relevo generacional

Abstract

In this article, socioeconomic practices during the period of the greatest coffee harvest in the town of Andes, Antioquia are analyzed. Differences and similarities in socioeconomic aspects are established between the two stages in which the annual harvest is divided: La traviesa harvest that takes place in the first six months of the year and the main harvest in the last four months of the year. Ethnographic techniques such as participant observation, semi-structured interviews and documentary analysis are used to show the changes that occur in the town caused by the migration of coffee harvesters known as Los Andarriegos.

Key words: Coffee harvest, Migration, labor market, socio-economic practices, generational change

¹ Estudiante de Antropología de la Universidad de Antioquia. Correo de contacto: yuraniriveral@gmail.com.

² Estudiante de Antropología de la Universidad de Antioquia. Correo de contacto: kmyla16y30@gmail.com.

³ Estudiante de Antropología de la Universidad de Antioquia. Correo de contacto: juanda_1011@hotmail.com.

Introducción

“Si el andino no vive del café, entonces ¿de qué vive?”

(Empleado del Comité de Cafeteros. Abril 16 de 2018).

El municipio de Andes es un núcleo en expansión que ofrece prometedoras oportunidades a las personas que puedan llegar durante la mayor cosecha de café del año. La migración de los recolectores de café hacia el municipio expresa “un proceso de desarrollo económico, social y cultural que se define a través de los centros de industrialización y de comercio” (Castro, 2016, p. 1566). Durante el arribo de personas por motivo de la cosecha cafetera se dan cambios en las prácticas económicas y sociales del municipio que son resultado de “modelos de transformación de la naturaleza y de explotación que cambian rápida y dramáticamente la geografía y la cultura de las zonas, lo cual genera nuevos espacios interculturales gracias a la inmigración de la mano de obra proveniente de diversas regiones” (Blanco, Puerta, Arias, Pantoja y Builes, 2017, p. xx). Es así como el análisis de dichas migraciones y sus repercusiones en la vida cotidiana de la población a la que llegan los visitantes se convierten en el objetivo principal del siguiente ejercicio de investigación.

La migración hacia Andes no se da al azar; está influenciada en gran medida por la cosecha de café que

es uno de los productos que más se comercializa a nivel internacional, permitiendo el sostenimiento de millones de pequeños productores y trabajadores agrícolas en todo el mundo (Piedrahita, 2011). El mercado laboral del municipio, regido por la demanda de mano de obra para la recolección en los cafetales, contribuye con el aumento del comercio en locales como tiendas de ropa, calzado, bares, casinos, discotecas, hoteles, entre otros. La mayor cosecha de café se da entre los meses de septiembre y diciembre, con su mayor productividad en el mes de octubre, y es en este periodo cuando el municipio acoge una población flotante de entre veinte mil y treinta mil personas, en su mayoría recolectores quienes se entenderán como hombres y mujeres dedicados a la escogencia del fruto maduro de los arbustos de café. Estas personas suelen instalarse en las veredas del municipio donde hay fincas cafeteras que requieren mano de obra para la recolección. Además de ellos, también llegan al municipio comerciantes, vendedores informales, y en algunos casos personas dedicadas a actividades ilícitas.

En los demás meses del año la demanda de mano de obra disminu-

ye, y es posible desarrollar actividades ligadas al cultivo entre pocos empleados, como son el zoqueo⁴ de plantas, el abono, el alistamiento de la tierra, y la recolección del poco café que produce la planta en el periodo conocido como la mitaca o traviesa. Al haber menos oferta de empleo durante la época de baja cosecha, los habitantes de Andes buscan otras actividades de carácter productivo y laboral, que pueden estar relacionadas con la producción agrícola, o actividades diferentes como la construcción, la cual se encuentra en auge en el municipio y se ha convertido en ocupación para algunas personas que en tiempos de cosecha trabajan en fincas.

Estos aspectos en torno a la cosecha orientan el análisis hacia el cambio que se genera en las prácticas socioeconómicas del municipio debido a la estadía de quienes recolectan el café durante, aproximadamente, cuatro meses, especialmente si se tiene en cuenta que el café es “un producto básico en la vida familiar de muchas sociedades y resulta ser un elemento idóneo para el análisis de los impactos socioculturales que se han dado en las distintas comunidades que lo han cultivado o consumido” (Piedrahita, 2009, p.3). Los cambios en la prácticas de la población pueden

⁴ El zoqueo, es una práctica del cultivo, que consiste en “cortar el tallo principal a una altura determinada del suelo, provoca la emisión de nuevos tallos que reemplazan al tallo cortado, generando aumentos considerables en la producción de cafetales poco productivos” (Avances técnicos 240: Cenicafé, 1997).

apreciarse especialmente en puntos de encuentro destinados para laborar, socializar, abastecerse, consumir y esparcirse, como pueden ser el parque principal, la zona rosa, las iglesias, las fincas cafeteras, los supermercados, las tiendas de abarrotes, ropa y calzado, los bares, los casinos, las cantinas, los hoteles, el transporte, entre otros.

Enmarcado en el trabajo de campo del curso Métodos y Técnicas Etnográficas, perteneciente al cuarto semestre del pregrado de Antropología, se utilizaron técnicas de recolección de información como la observación, la observación participante, las conversaciones informales, las entrevistas semiestructuradas, la revisión documental, el registro fotográfico y el registro en el diario de campo, buscando un acercamiento ético a las ideas del interlocutor.

Las entrevistas semiestructuradas fueron elaboradas a partir de una serie de preguntas realizadas a interlocutores representantes de instituciones cafeteras, personas del sector productivo, tanto independientes como agremiados, recolectores de café, empleados de los centros de distribución y personas ajenas a las actividades cafeteras (comerciantes y empleados de instituciones no cafeteras). También se empleó el diálogo informal, que permitió tener un acercamiento con los habitantes del municipio. El contenido de estos diálogos se sistematizó en la escritura

ra del diario de campo. Además, se llevó a cabo la observación participante en diferentes escenarios como bares, cafeterías, la plaza de mercado, la terminal de transporte, una finca cafetera y el parque principal, en parte por lo que plantean Diniz Lima y colaboradores (2014) sobre la misma y su utilidad para descubrir elementos que no se pueden obtener por medio del habla o de la escritura.

Resultados

Migración durante época cafetera

Los cambios en las condiciones ambientales han afectado considerablemente la cosecha cafetera durante los últimos tiempos. Las fuertes lluvias cuando el fruto está a punto de madurar, las radiaciones solares y las plagas (como la broca y la roya) a las que se enfrenta el cultivo, son factores que influyen negativamente en la recolección abundante del cerezo.

La magnitud de la cosecha de café es lo que determina el número de personas necesarias para la recolección cada año. Para atender la visita de esta cifra elevada de personal, el municipio cuenta con un programa llamado Plan Cosecha. Este es un proyecto a nivel regional que se ocupa de promover mediante la comunicación y el trabajo en red con entidades institucionales, la búsqueda de recolectores de café a nivel nacional, partiendo de que la mano de obra disponible en Antioquia no

alcanza a suplir las necesidades de recolección de todo el departamento, en parte por la poca población en las zonas rurales de Colombia, que a partir de la segunda mitad del siglo XX comenzó a migrar hacia las urbes debido a los conflictos armados y a las oportunidades que ofrecía la ciudad con el establecimiento de campañas de salud, vacunación, prácticas sanitarias en el hogar, ampliación de la cobertura educativa, avances económicos y de infraestructura, maquinización del agro, entre otros (Fuenmayor, 2013); convirtiéndose así lo urbano en el epicentro del progreso y el desarrollo, mientras que las zonas rurales iban quedando inhóspitas y relegadas en los aspectos mencionados.

La Federación de Cafeteros apoya a los productores buscando el personal necesario para la temporada de mayor cosecha en el departamento de Antioquia, especialmente en la región suroeste. Para ello emplea “la comunicación sobre las grandes oportunidades de trabajo que hay en otra región. Esa comunicación inicia en el sistema un proceso de reflexión y distanciamiento frente a él mismo, al propiciar la consideración de las posibilidades, ventajas y desventajas de emigrar” (Blanco et al., 2017, p.3). Además, realiza la promoción de la cosecha cafetera por medio de videos en Internet con los que espera que más personal se vincule, publicitando las oportunidades de empleo que tiene el municipio, y acercando a la

gente la propuesta de remuneración económica que cada caficultor ofrece y las dádivas que se pueden obtener por decidir ir a recolectar café. Con respecto al Plan Cosecha, uno de los empleados del Comité de Cafeteros de Andes nos explica que:

El Plan Cosecha es como una combinación de muchas formas de promoción en el país, para invitar a que la gente venga a Antioquia a coger la cosecha cafetera. Y ¿cómo se promociona?, pues brindando diferencias y mostrándole a la gente lo bueno que puede ser coger aquí. Aquí se hacen promoción por radio, por televisión, en afiches, en las terminales... en puntos clave, donde sabemos que los recolectores pasan, se les hace la publicidad para que vengan, en general, al suroeste de Antioquia, que es donde está la zona grande, la zona importante para la recolección del café. (Empleado del Comité de Cafeteros, comunicación personal, 16 de abril de 2018)

En el Plan Cosecha, la Policía Nacional pone en marcha el fortalecimiento y seguimiento de la seguridad, por medio del control del orden público en las zonas rurales y urbanas del municipio de Andes. Debido al aumento de la población, el orden puede verse alterado sobre todo si se tiene en cuenta que la mayoría de las personas que llegan no se conocen y vienen de lugares diferentes, para ello la Policía Nacional aumenta el pie de fuerza y trabaja conjuntamente con el Ejército.

Andes hace parte de los municipios del Suroeste Antioqueño donde por tradición, tendencia económica y factores ecológicos la cosecha del café ocupa protagonismo laboral. Tal vez por esta razón se calcula que llegan alrededor de veinte mil personas a desempeñarse como recolectores o en otros oficios asociados a las plantaciones, el comercio y el ocio.

Según datos de la Gobernación de Antioquia, se tiene un estimado de cerca de cuarenta y seis mil habitantes en el municipio de Andes (Departamento Administrativo de Planeación, 2016). A este número de residentes del municipio se suman, en época de cosecha cafetera, una cifra alrededor de la mitad de la población total del mismo, personas que provienen en su mayoría de los departamentos cafeteros como Nariño, Cauca, Tolima, Quindío, Caldas y Risaralda⁵. En la mayoría de las ocasiones los migrantes van de manera temporal y no definitiva. Estos migrantes llegan en búsqueda de empleo como recolectores o en otros roles laborales asociados al tiempo de cosecha. La producción de café en Andes promueve la economía regional y la llegada de personas al municipio, dado que la migración económica “tiende a concentrarse en las regiones más desarrolladas a nivel económico en el país” (García, 2013, p. 356).

⁵ Datos suministrados por miembros del Comité de Cafeteros de Antioquia, la Cooperativa de Caficultores de Andes, la Policía Nacional y por el propietario de una finca cafetera.

Mapa 2. Migrantes hacia Antioquia



García, Camila. Mayo 18 de 2018⁶

Dentro de este grupo de individuos que arriban se destaca la presencia de Los Andariegos, recolectores de café llamados comúnmente de esta manera y que transitan por los departamentos cafeteros del país en búsqueda de empleo, es decir, que se desplazan “de su lugar habitual de residencia, a otro para permanecer en él, más o menos tiempo, con intención de satisfacer alguna necesidad o conseguir alguna determinada

⁶ En el mapa se ilustra el desplazamiento migratorio de los recolectores que se mueven con la cosecha (es decir, quienes inician el trabajo de recolección en Nariño y se van desplazando a medida que la cosecha va culminando en unos departamentos e iniciando en otros).

mejora” (Micolta, 2005, p. 61). Cabe señalar que entre las personas que llegan al municipio hay tanto hombres como mujeres, y que si bien el número de hombres es considerablemente mayor, también hay mujeres que se desempeñan en este rol y suelen desplazarse en compañía de su cónyuge o grupo familiar.

Las motivaciones y factores que se tienen en consideración para migrar de un sitio a otro pueden ser varias. En el caso de Colombia y Antioquia se puede hablar de algunas como el conflicto armado, la búsqueda de mejores condiciones de vida para

el individuo y su grupo familiar (salud, educación, vivienda y empleo), ideales de progreso y desarrollo, el mercado laboral y las diferencias salariales, los cambios en la productividad agrícola, los costos monetarios y no monetarios del desplazamiento, en otras palabras, los costos relacionados con la movilización (transporte, alimentación y hospedaje en el lugar destino) y los costos psicológicos producto del cambio de entorno (Fuenmayor, 2013). La edad, el sexo, el estado civil, el nivel educativo de la persona, el apego a la familia y al territorio también son factores a tener en cuenta a la hora de migrar.

En el municipio de Andes, la mayoría de migrantes llegan motivados especialmente por intereses económicos, siendo el mercado laboral quien actúa como regulador, y establece la cantidad de puestos de trabajo que se ofertan y cuánto será el salario para quienes trabajarán en la cosecha. La oferta laboral y el flujo de dinero en el municipio suelen ser muy altos en los últimos cuatro meses del año, de ahí la gran cantidad de personas que llegan a ocuparse. Considerando que en la migración pueden incidir diferentes aspectos y factores, como los ya mencionados, hay que señalar que, en gran medida, es el aspecto monetario el que la condiciona. Las diferencias salariales toman importancia en la elección de migrar. Claro ejemplo de esto es lo que pasa en Andes, en donde “un recolector se puede ganar en el día

doscientos cincuenta mil pesos, hay gente que en la semana cobra millón y medio de pesos, o un millón. Se gana más que un profesional” (Empleado del Comité de Cafeteros, comunicación personal, 16 de abril de 2018).

Los Andariegos

En su mayoría son recolectores de oficio con un grado de especialización en la actividad. Se mueven a lo largo de la región cafetera de Colombia dependiendo del lugar donde se esté dando la cosecha:

Son primordialmente jornaleros agrícolas migratorios, esto es, trabajadores que cubren las necesidades de mano de obra dentro de un cultivo, el café en este caso, en épocas de cosecha y con tareas muy específicas, la recolección del grano, dentro del ciclo del mismo. Esto lo hacen en las diferentes regiones cafeteras del país a medida que las cosechas, bien de café bien de otros cultivos, se van presentando. Esta última característica ha dado origen al concepto de “andariegos”. (Castaño, 2010, p.103)

Se ven motivados a migrar por el poco empleo que hay en sus regiones de origen, además por la facilidad para ingresar al mercado laboral cafetero, gracias a la alta oferta laboral y demanda constante de empleados. Este tránsito por la región cafetera se ha convertido en una forma tradicional de trabajar y al parecer se mantendrá

mientras siga existiendo un desequilibrio en el mercado laboral. Aunque cabe resaltar que cada vez más recolectores han pasado a la minería y a los trabajos de infraestructura, mientras que personas con otros oficios, pero sin oportunidades de empleo — básicamente oriundos de la ciudad— llegan y se quedan de manera transitoria durante la cosecha.

Estos hombres y mujeres ven en la caficultura una opción para obtener ingresos económicos y mejorar sus condiciones de vida. Son conocedores de la importancia que tiene su mano de obra en el sector, pues el fruto maduro del café requiere totalmente de su intervención para poder pasar al beneficio del grano. Generalmente, los recolectores saben desempeñar otras actividades asociadas al cultivo, lo que les permite trabajar en otros tiempos del año y no solo en tiempos de cosecha como recolectores. Sin embargo, es la labor de recolección la que más les interesa, es la mejor remunerada y cada persona dependiendo de su habilidad, capacidad de trabajo y de la producción que ofrezca la finca podrá obtener mayores ingresos.

La diferencia geográfica y de pisos térmicos en el país hace que la cosecha de café se dé en el norte del territorio en el segundo semestre y la del sur del país en el primer semestre. *Los Andariegos* inician labores en el Sur y se desplazan hacia el centro y Norte a lo largo del año, van siguien-

do la cosecha de departamento en departamento para finalizar generalmente en Antioquia, desde donde regresan a sus ciudades de origen para reencontrarse con su familia en las festividades decembrinas. Es así como la ruta de la migración es influenciada por los mismos cultivos.

La remuneración del recolector está ligada a su capacidad de trabajo, es decir que entre más café recolecte, más posibilidades de aumentar su pago tiene. Una persona que recoge entre ochenta o cien kilos diarios puede considerar que hizo lo básico para librar el día de trabajo. En conversaciones con personas del municipio se habló de cifras muy altas que estaban incluso alrededor de setecientos kilos diarios, lo que hablaría de ingresos semanales superiores a un millón y medio de pesos. En palabras de una persona del comité de Cafeteros: “se ganan en el día doscientos cincuenta mil pesos, pero si usted es malito se coge cincuenta kilos, el diez por ciento. Hay gente que se coge cuarenta kilos, cierto, es el rendimiento” (Empleado Cooperativa de Cafeteros, comunicación personal, 16 de abril de 2018)

La finca provee las condiciones de alojamiento, alimentación y trabajo durante el tiempo que el recolector permanezca allí; este deberá hacer aportes económicos para su comida. Su salario lo determina la cantidad de kilos recogidos al finalizar la semana. El pago por su trabajo se

realiza comúnmente en efectivo, los días sábado o domingo, en el parque principal del municipio. Es por ello que los recolectores suelen salir de la finca hacia la zona urbana, en ocasiones aprovechan para enviar dinero a sus familias en diferentes partes del país, abastecerse de productos de uso personal y divertirse en el parque principal y lugares aledaños.

El recolector de café se instala lejos de su hogar con cierta facilidad, cada historia con una particularidad, pero con una marcada independencia para dedicarse a recoger el café estando siempre de viaje y lejos de la familia. Es común leer y escuchar comentarios asociados a historias de vida desordenadas y despreocupadas, así como asociar a estas personas con el gasto desmesurado de las ganancias semanales, pero es claro que en el gremio hay todo tipo de caracteres, que tienen en común una alta capacidad de trabajo físico y una entrega a las plantas de café, buscando siempre ser el más productivo del cultivo. Ellos, con su visita a Andes, más que elevar cifras negativas aportan a mover la economía: “hay problemas sociales, pero también hay muchos beneficios sociales, no todo es malo, porque en cualquier hogar al tener usted más recursos económicos hay mejor calidad de vida y muchas cosas sociales cambian” (Empleado Cooperativa de Cafeteros, comunicación personal, 16 de abril de 2018).

Mercado laboral en Andes durante época de cosecha

El mercado laboral consiste en el conjunto de acciones y servicios que ofrece el empleado y el empresario en su interrelación. Es decir, “el esfuerzo de trabajo físico y mental que las personas proveen para producir bienes y servicios. Un mercado de trabajo es un conjunto de personas y empresas que negocian servicios de trabajo” (Parkin & Loria 2010, p. 418).

En el municipio de Andes, durante los últimos cuatro meses del año, suele ser necesario un mayor número de personas que ofrezcan servicios como recolectores de café dado que el fruto abunda y debe ser recogido en un plazo máximo de ocho días luego de madurar para evitar que perezca. En esta época se presentan acuerdos económicos entre los dueños de las fincas, que necesitan personas que recolecten café en la cosecha, y las personas que ofrecen sus servicios de trabajo.

Estos servicios se conocen como empleo eventual. Las personas que cosechan frutas y vegetales llegan con frecuencia a una granja y toman cualquier trabajo que esté disponible ese día. En estos mercados, la tasa salarial se determina con base en la oferta y la demanda. (Parkin & Loria, 2010, p. 418)

Dicha oferta y demanda se da en términos de informalidad laboral.

Es común que durante la época de cosecha la relación entre empleador y trabajador se materialice en diferentes maneras de contratación, siendo muy común la modalidad por rendimiento o unidad trabajada: “el salario del trabajador depende de su productividad, para lo cual los patrones acuerdan con el trabajador un precio por cada unidad trabajada, de modo que el sueldo del trabajador está dado por su rendimiento físico” (Tobasura, 1992, p. 124). El precio por cada unidad trabajada está determinado por las condiciones de la planta de café propiamente (como el tamaño de esta, la cantidad de granos maduros disponibles para coger y el número de plantas productivas en la finca). Un recolector de café puede recibir ingresos altos en una sola semana, pero aun así, no cuenta con ningún tipo de nexo laboral que proteja su integridad en caso de enfermedad, accidente laboral u otro evento grave que le impida trabajar, además no cuenta con prestaciones sociales. Algunos caficultores con fincas de gran tamaño a nivel productivo y con más capacidad de inversión, en aras de equilibrar esta falta de prestaciones sociales (tanto por la movilidad del mismo trabajador, como por las condiciones de la cosecha), se muestran interesados en la integridad de los trabajadores, y han adquirido pólizas con las que esperan poder atender emergencias durante la recolección, pero esto no es garantía de trabajo formal para ningún recolector.

El precio del kilo del grano maduro recolectado hace las veces de indicador de pago semanal. En ocasiones, este se establece a nivel municipal, teniendo como referencia el precio ofrecido por las fincas más grandes que lideran el mercado. Los productores más pequeños pueden guiarse de dichas tasas para pagar y para saber cuántos trabajadores necesitarán en su finca. Según la cantidad de mano de obra que requieran las fincas más grandes, se hace una proyección sobre el precio que ofrecerá una finca más pequeña y la mano de obra requerida.

La informalidad del gremio implica que el trabajador en muchas ocasiones deba adquirir su propia herramienta, sus elementos de protección personal y hacerse cargo de su salud si llega a enfermarse. Pero no solo este particular manejo laboral del caficultor genera estas condiciones mencionadas; es una situación que en gran medida se da por el comportamiento del recolector. Su alta rotación entre fincas y su inestabilidad en el trabajo genera que ningún caficultor logre contratarlo. Tradicionalmente, el recolector se está movilizandopor las regiones cafeteras buscando el mejor precio por kilo recolectado, tratando de mejorar sus condiciones de habitación en el campamento o movido por otras cuestiones personales, por las que en ocasiones prefiere mantener parte de su identidad en el anonimato e informalidad.

Este mercado laboral cuenta con algunos intermediarios no oficiales que de cierta manera aportan a que cada finca consiga el personal que necesita. El gremio del transporte se comunica con los caficultores, quienes le informan cuánto personal necesitan cada semana. Para suplir este requerimiento, las empresas transportadoras envían sus buses y colectivos a los paraderos que conectan a Andes con otros municipios cercanos a esperar a los recolectores que están migrando buscando donde establecerse esa semana que está por iniciar. Una vez se completan grupos de entre veinticinco a treinta y cinco personas, el transportador los envía al parque de Andes, desde donde serán recogidos por el caficultor para ser llevados directamente a las veredas y fincas que los requieren.

Como intermediario oficial está el Comité de Cafeteros de Antioquia, quien hace trabajo de contacto con los recolectores que llegan al parque buscando información sobre lugares para trabajar. El comité ubica una carpa llamada *La Carpa del Recolector*, donde se intenta guiar a estas personas sobre las fincas que requieren su mano de obra y de paso recopilar información personal, buscando una forma de tener contactos posteriores con ellos. Realizar esta campaña ha permitido al Comité de Cafeteros ser la entidad que más se ha acercado a caracterizar el personal recolector que llega a Andes. La labor se sigue ejecutando aun con

el limitante que pone el recolector, quien muchas veces prefiere no ser referenciado por su nombre y número de documento.

En Andes se dan otras dinámicas de mercado laboral informal asociadas a la cosecha, que no siempre tienen relación directa con la producción del café. Adicional a las actividades comerciales como la venta de utilería de protección y herramienta para el cultivo, al aumento de personal carguero de camiones y a los transportadores informales que se mueven entre veredas, se suma el personal que llega a trabajar en sitios de diversión para adultos, en venta de comestibles informales en la calle y en la venta de estupefacientes y licores. Dichas situaciones marcan un aumento considerable en la época de alta cosecha. Según fuentes consultadas, para observar estas dinámicas de informalidad sería necesario hacer presencia en dicha época, pues no se cuenta con cuantificaciones oficiales en ninguna secretaría de la Alcaldía municipal ni en otras instituciones reguladoras del comercio. Se intentó abordar el tema en la Inspección Municipal, desde este despacho se regula y controla todo el comercio informal, pero no se logró el contacto para obtener cifras oficiales.

Pluriactividad

En el marco de las posibilidades de trabajo durante la temporada de alta cosecha, se evidencia que la mayor

ocupación apunta hacia la recolección y actividades ligadas al comercio. No obstante, después de la época de abundancia se convierte en prioridad encontrar sustento a partir de otras fuentes de ingreso. Dentro de la búsqueda de alternativas para suplir las necesidades básicas durante los meses de travesía, se llega a la decisión de explorar diferentes actividades que proporcionen un sustento económico. La pluriactividad “engloba a las actividades laborales regulares, permanentes y asalariadas, pero abarca también muchas otras modalidades menos regladas como los trabajadores autónomos, la prestación de servicios en forma esporádica o las actividades no agrarias ejercidas en la explotación” (Etxezarreta, 1985, p. 416). Al ser Andes un municipio mayormente dedicado a la cafcultura, su industria y turismo no aportan demasiado a la economía local y se reducen las posibilidades de ocupación en otras labores.

El trabajo de campo permitió conocer, por medio de la conversación con habitantes del municipio y de la observación ocasional realizada, el ejercicio de diferentes actividades asociadas a la búsqueda de ingresos durante la travesía. Algunas de esas actividades son: el cultivo; la recolección y venta de productos agrícolas como la yuca, el banano y el plátano; las ventas informales; el trabajo en cafetales para el cuidado de las plantaciones; la siembra y resiembra; la construcción y demás actividades de comercio.

La pluriactividad puede estar ligada a un desplazamiento o migración, con el que las personas esperan ampliar las posibilidades de encontrar un empleo, que asegure su sustento o el de su familia. Algunas personas se dirigen a municipios aledaños en busca de trabajo, incluso, gran parte suele mudarse a las ciudades cercanas. Según uno de los habitantes del municipio muchas personas se van a buscar empleo en otros lugares y no regresan al encontrar estabilidad laboral.

¡Ve me ubiqué en Medellín, estoy trabajando por allá de vigilante! El que sabe manejar va y se maneja un taxi, alguna cosa pues consiguen por hacer y se quedan, trabajan en las carreteras 4G, en la represa de Hidroituango y se quedan, esos son personas que estamos perdiendo en este momento. (Empleado del Comité de Cafeteros. Abril 16 de 2018)

Diferencias y similitudes en las prácticas socioeconómicas, entre la época de alta y baja cosecha en el municipio de Andes

El arribo de población desde diferentes sitios del país, en búsqueda de permanecer en el municipio trabajando durante el tiempo que dura la cosecha, genera cambios en el comercio, en la seguridad y en la movilidad en las zonas céntricas del municipio. En la época de travesía o mitaca se espera recoger el treinta por ciento de la cosecha, y el restante setenta por ciento al finalizar

el año, lo que marcará diferencias entre ambas épocas del año, causadas por el dinero que circula entre quienes están trabajando en Andes. El poder adquisitivo de fin de año genera el aumento de las visitas a sitios de esparcimiento y el gasto en bienes de consumo, situación que no está marcada en el inicio del año. Entre enero y abril los ingresos económicos están muy ajustados a la poca oferta laboral, lo que limita ciertas prácticas socioeconómicas en comparación con el fin de año.

Los recorridos realizados en tiempo de baja cosecha evidenciaron la poca afluencia de personas al interior de los establecimientos comerciales. Durante la semana que duró el ejercicio etnográfico, el clima invernal también pudo propiciar la ausencia de personas en estos lugares. Al observar las dinámicas del domingo en la mañana y hasta el mediodía, se observó que el parque principal estaba muy confluído, pero no evidenciaba mayores cambios respecto a la oferta y demanda del sector comercial en días anteriores, lo que denotaba la baja capacidad adquisitiva, así como la poca presencia de personas que pasan por Andes en calidad de turistas o migrantes. Los locales comerciales lucían sin consumidores, según el testimonio de personas y comerciantes se comentaba que en temporada de baja cosecha el comercio es muy “graneado”, no faltan las ventas, pero estas son pocas.

Otra diferencia es que, al aumentar el poder adquisitivo entre los habitantes del municipio, su movilidad varía. Suele presentarse un mayor número de personas que llegan a la zona urbana a esparcirse. Los sectores de servicios como el transporte deben aumentar la cantidad de vehículos que se movilizan entre la cabecera municipal y las veredas. La comparación entre la baja y alta cosecha muestra que el sector del transporte tiene marcadas variaciones en el número de usuarios que moviliza. En abril vende aproximadamente entre ocho mil y nueve mil tiquetes de viaje y en meses como octubre y noviembre estas cifras se duplican, la movilización de pasajeros puede generar ventas superiores a quince mil ochocientos diez tiquetes de viaje⁷ (Comerciante del sector transporte, comunicación personal, 16 de abril de 2018).

Otro aspecto social que puede variar en su magnitud es el orden público. Eventos como las riñas, los hurtos, la prostitución, el consumo y expendio de alucinógenos, y otras actividades al margen de la ley, suelen presentarse a lo largo del año como en muchas ciudades de Colombia, pero tienen un marcado aumento en la época de cosecha, como resultado del arribo elevado de personas al municipio.

⁷ La cifra presentada refiere la cantidad de tiquetes vendidos y no el número de personas movilizadas, una sola persona puede hacer múltiples viajes y comprar varios tiquetes.

Relevo generacional en el sector cafetero

En la actualidad la migración interna en Colombia, tiene un carácter de localización regional con orientación especialmente hacia las zonas urbanas, lo que indica una organización poblacional con áreas de influencia más cortas, y acentuada en los sentidos rural-urbano y urbano-urbano. (Castro, 2016, p. 1564)

Esta dinámica de migración, en el caso de Colombia, podría estar justificada, en cierta medida, por aspectos económicos y psicológicos. En lo económico se deben señalar situaciones como la baja utilidad que ofrece la agricultura debido a los altos costos en producción y a los bajos precios a los que son comercializados los productos en centrales de abastos, lo que lleva a que haya bajos salarios y que la producción agrícola no sea suficiente para dar empleo a todas las personas de la región rural que están desempleadas y en edad para trabajar. Por ello, en municipios como Andes, la baja producción de café causa un aumento en el desempleo y por consiguiente en la movilidad de aquellas personas desempleadas hacia las ciudades que puedan proveer ocupación para satisfacer sus necesidades económicas. Esto de acuerdo con los ideales de desarrollo y progreso social que tenga cada persona. Ejemplificando esta situación señalada sobre la baja producción de café y el desplaza-

miento en búsqueda de estabilidad y mejores empleos, podemos mencionar que en Andes la baja cosecha:

Hizo que en la zona tuviéramos un desempleo muy marcado en este primer semestre del año, entonces, si yo digamos, yo tengo una responsabilidad de una familia que mantener por así decirlo y no tengo trabajo, ¿yo qué hago? Sencillo o me pongo a delinquir, que en Colombia pasa mucho, o me voy para otra parte, ¿cierto? Entonces está pasando mucho que la gente se está yendo, —entonces eso digamos, eso se están yendo muy bien— hay que ir a buscar las condiciones para poder mantener, pero esa gente que se va, un alto porcentaje no regresa, ¿por qué?, porque va y se ubica... Digamos que hoy no hacen falta porque por un lado no hay recursos de parte del productor para poder mantener esa mano de obra... Esa mano de obra que hoy se está yendo, que hoy no hace falta, en cosecha sí va a hacer falta. Por eso cada vez vemos que los jóvenes buscan oportunidades, pues digamos como en otros sectores, porque no ven una estabilidad muy marcada ni unas oportunidades muy boyantes en el sector café. (Empleado Cooperativa de Cafeteros, comunicación personal, 16 de abril de 2019)

La ausencia de personas debido a la migración, desde Andes, en búsqueda de trabajo en la época de travesía, no se evidencia, debido a que la oferta de empleo es baja. No obstante, una

vez se inicia la época de alta recolección de la cosecha, esta población ausente hace falta para nutrir la mano de obra necesaria en la recolección. Estas personas que salen, en muchas ocasiones, encuentran estabilidad en los lugares a los que se desplazan y es probable que no regresen, comenzando a generar un desequilibrio en el mercado laboral del sector cafetero. Sumado a esto existe la idea entre los habitantes de la ciudad, que el trabajo del campo es difícil y mal remunerado, por lo que muchas personas de la urbe no tienen en consideración irse al campo a trabajar.

Otro aspecto por considerar es el dilema en que se encuentra la juventud de las áreas rurales, quienes aspiran aportar económicamente a sus familias y obtener ingresos que les otorguen independencia. Ven la oportunidad de hacerlo solo en los centros urbanos, sea dentro o fuera del país, pues lo consideran un escenario donde se puede obtener mejoras en la calidad de vida. Por esto, “en la última década, los sujetos jóvenes más preparados migran, lo que aumenta el promedio de edad de la población del sector rural, y afecta las actividades productivas por la escasez de fuerza laboral” (Jurado & Tobasura, 2012, p. 65).

Ante la salida de personas jóvenes de las zonas rurales hacia los centros urbanos, el sector cafetero en Colombia busca promover programas que contrarresten la ida de estas personas, y que aporten al cam-

bio generacional. El envejecimiento de la población campesina en zonas rurales marca una disminución entre los dedicados a labores agrícolas. Adicionalmente, se busca apoyar la tecnificación de estos procesos.

La imperante necesidad de renovación generacional dentro del sector cafetero ha generado algunas propuestas que buscan evitar que las personas migren hacia los centros urbanos, y se espera:

Facilitar el acceso y uso a los jóvenes rurales de factores de producción como tierra y capital de trabajo, con el fin de mejorar sus condiciones de vida. Convertir unidades agrícolas poco productivas en altamente productivas, mediante la adecuada implementación de las diferentes ofertas tecnológicas, protegiendo los recursos naturales mediante un proceso de intervención técnico y administrativo. Incentivar la mano de obra familiar como factor productivo importante en el desarrollo de las diferentes actividades productivas. Lograr el desarrollo individual, familiar y grupal de los beneficiarios del programa a través de procesos de capacitación y formación, que permitan impactar positivamente a la comunidad de la cual hacen parte. Promover esquemas asociativos entre los beneficiarios de manera que realicen labores de cultivo, manejo de pos-cosecha y comercialización de los productos obtenidos en sus fincas. (Coscione, 2013, p. 490)

Mirando un poco hacia el relevo generacional en Andes, se tiene el proyecto de vincular a los familiares más jóvenes de los asociados a la Cooperativa, pero es requisito que cada asociado tenga tierra a su nombre. En miras a que este proyecto sea viable, la Cooperativa ha iniciado cambios en las políticas de vinculación, permitiendo que estos tengan solo promesas de compraventa de lotes, o porciones de tierra cedidas por sus padres u otros familiares, solo así podrán tener participación y adquirir beneficios en préstamos para poner a producir la tierra.

La implementación de estas medidas ayudaría a mitigar el problema del relevo generacional, esperando mantener la mano de obra necesaria para que la caficultura se mantenga vigente como sucede con otros rubros industriales que están en crecimiento y consolidación económica. Sin embargo, esto no solo depende de lo que el sector cafetero haga para mantenerse vigente; la eficacia de estas medidas está condicionada por factores como la competitividad y el comercio con respecto a otros países que producen café.

Conclusiones

El análisis de las migraciones en Andes nos acercó a la idea de que el sistema económico está impreso en cada una de las dinámicas de la sociedad, no de manera generalizada pero sí marcada hacia una deter-

minación del cómo se configuran las ocupaciones y las prácticas socioeconómicas de una población en particular. Se podría decir que el ser humano se ha movido en muchas ocasiones de un lugar a otro motivado por la búsqueda de bienestar. Estas migraciones tienen como eje movilizador el interés económico. Es así como los recolectores de café o *Andariegos* se convierten en un ejemplo de esta movilización de personas que buscan bajo sus propios medios una fuente de empleo, sea formal o informal y mueven cifras que, por su inexistencia en el ámbito legal —pues no aportan al sistema tributario— no son cuantificables, pero sí se pueden estimar y evidenciar en los niveles de consumo en épocas de cosecha. Con base en el ejercicio realizado, es posible señalar que Andes depende económicamente del sector agrario, especialmente del café. Un rubro que ocupa internamente el segundo puesto en importancia para las exportaciones de Colombia (2do puesto en el PIB) (TradeMap, 2018).

La tradición económica de Andes está ligada a la caficultura, a pesar de que el precio del café depende de La Bolsa de Valores de Nueva York, y en consecuencia requiere constantemente ser subsidiado por el Gobierno Nacional, pues suele haber episodios de muy baja rentabilidad por dinámicas de economía global. La tradición agrícola de municipios como los del Suroeste Antioqueño se mantiene, inclusive, sin saber

claramente sobre la realidad de las ganancias económicas que se obtienen de esta.

Actualmente, la caficultura se mueve por rumbos inciertos, pues el mercado internacional lo condiciona y cuenta con competidores que hoy ya no tienen las dificultades que el café colombiano no ha logrado superar, como la mecanización durante la recolección del grano, lo que reduce su competitividad respecto a otros países que emplean maquinaria en la recolección y reducen así sus costos de producción. Producir uno de los mejores cafés del mundo ha generado que la industria siga insistiendo en cultivar un producto que a lo largo de los años ha variado consi-

derablemente en rentabilidad. Las fuertes variaciones del precio en el mercado, las condiciones climáticas y geográficas que influyen negativamente en la producción ya no permiten ganancias excesivas semejantes a las que se dieron durante los años de bonanza cafetera.

El ejercicio permitió vislumbrar cómo la economía local está estrechamente relacionada con su tradición cafetera, al seguir insistiendo en el cultivo y la producción de este fruto aun cuando ha perdido rentabilidad. Surge la idea de que la tradición agrícola en municipios como los del suroeste antioqueño, se sobrepone a la actual difícil situación del sector.

Referencias

- Blanco, D., Puerta, S., Arias, F., Pantoja, W. y Builes, V. (2017). *Migrantes de ida y vuelta. El sistema migratorio entre las regiones de Antioquia y el Área Metropolitana del Valle del Aburrá*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Castaño, G. (2010). La pobreza en las representaciones sociales de los recolectores de café en torno a sí mismos y a su actividad. *Revista Antropología Social*, 12, 89–125.
- Castro, E. (2016). Configuración de la migración interna en la región del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2), 1563-1585.
- Coscione, M. (2013) Comercio justo y relevo generacional: la experiencia colombiana de la asociación de jóvenes agricultores del Valle. El Ágora USB. *Revista de Ciencias Sociales*, 12(2), 487-504.
- Departamento Administrativo de Planeación de la Gobernación de Antioquia. (2016). *Proyecciones de población*. En: Anuario Estadístico de Antioquia. Disponible en: <http://www.antioquiadatos.gov.co/index.php/poblacion>
- Diniz, K., Almeida, A., Dos Santos, C., García, C., Ribeiro, P. y Mendes, M. (2014). Hablando de la Observación Participante en la investigación cualitativa en el proceso salud-enfermedad. *Index de enfermería*, 2(1-2), 75-79.
- Etxezarreta, M. (1985) *La agricultura insuficiente: la agricultura a tiempo parcial en España*. Madrid, España: Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios.
- Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (Sin fecha). *Nuestras regiones cafeteras: Café de Colombia* [Página web]. Recuperado de http://www.cafedecolombia.com/particulares/es/la_tierra_del_cafe/regiones_cafeteras/ en marzo de 2018.
- Fuenmayor, L. (2013). Apego familiar y mercado laboral en Colombia: un análisis de las migraciones recientes. *Revista de Economía del Caribe* [En línea], 12, 29-73.

- García, J. (2013). Patrones de migración en Colombia desde la perspectiva de la teoría de redes. *Cuadernos de Economía*, 32(59), 339-364.
- International Trade Centre (Sin fecha). *TradeMap* [Página web]. Recuperado de [https://www.trademap.org/\(X\(1\)S\(hhzt2w3vlha2jej0lwyd4f55\)\)/Index.aspx](https://www.trademap.org/(X(1)S(hhzt2w3vlha2jej0lwyd4f55))/Index.aspx) en abril de 2018.
- Jurado, C. y Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 63-77.
- Micolta, A. (2005) Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. *Revista de Trabajo Social* (7), 59-76.
- Nuñez, G. (4 de junio de 2017) Andariegos: Seres humanos que cambian vida por café. *Diario La Economía*. Recuperado de <http://diariolaeconomia.com/tomemos-cafe/item/3181-andariegos-seres-humanos-que-cambian-vida-por-cafe.html>.
- Parkin, M., y Loría, E. (2010) *Microeconomía. Versión Para Latinoamérica (Novena Edición)*. México D.F., México: Pearson Educación.
- Piedrahita, I. (2011). Relaciones entre lo global y lo local en un contexto rural colombiano: el caso de Asprocafe Ingrumá. *Revista Electrónica Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 7(2), 2-20.
- Tobasura, I. (1992). Características del mercado laboral en la producción cafetera del municipio de Palestina (Caldas). *Cuadernos de Desarrollo Rural*, (29), 115-133.



PROYECTO HIDROELÉCTRICA ITUANGO: UNA DISPUTA POR EL TERRITORIO

*Mayra Alejandra Cañola Berrío¹
Simón Palacio Zapata²*

Resumen

Este escrito realiza un análisis de las implicaciones del proyecto Hidroituango en el marco del avance del neoliberalismo y las repercusiones que tiene la explotación de la naturaleza al insertarla en una lógica de competencia estatal para adaptarse a la globalización, análisis que toma relevancia si se tiene en cuenta que el Estado colombiano ha volcado la economía al sector minero energético, el cual ha sido un gran impulsor representando cerca del 60% de las exportaciones del país. La metodología con la que se realizó dicho análisis consistió en un rastreo de fuentes documentales de tipo académicas, oficiales (presentadas por entidades estatales), periodísticas y comunicados públicos emitidos por movimientos sociales. En este rastreo, se usaron principios de análisis consistentes en establecer la relación entre el avance del capitalismo y la agudización de conflictos sociales, contrastando con la normatividad bajo la cual se posicionan las entidades estatales que están detrás de Hidroituango y la posición expresada por las comunidades. Al final, encontramos que los territorios aparentemente desconocidos por el Estado, no sufren de su ausencia, sino que están identificados como parte de la geografía política para extraer sus recursos, generándose conflictos justificados con el discurso basado en la necesidad de que el Estado llegue a esos lugares “inhóspitos, conflictivos, salvajes” y demás, para llevarles progreso económico.

Palabras claves: hidroeléctricas, disputa, desarrollo, territorio, desplazamiento

¹ Estudiante de sexto nivel de Antropología. A lo largo de la carrera se ha interesado particularmente en dos temas: antropología forense, a partir de la relación muerte - cultura que pudo observar durante su participación como auxiliar del Laboratorio de Osteología, y en el conflicto agrario en Colombia, acerca de lo cual se encuentra desarrollando su trabajo de grado.

² Estudiante de sexto nivel de Antropología. Le interesa la línea de antropología urbana, sobre la cual está desarrollando su tesis de grado. Participa en el Semillero de Estudios Urbanos de la Universidad de Antioquia, en el Consejo Estudiantil de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas y en la plataforma social Alternativa Popular.

Abstract

This paper analyzes the implications of the Hidroituango project in the context of the advance of neoliberalism and the repercussions of the exploitation of nature by inserting it into a logic of State competition to adapt to globalization, an analysis that takes relevance if one takes into account the Colombian state has turned the economy to the energy mining sector, which has been a great driving force, accounting for nearly 60% of the country's exports. The methodology with which this analysis was carried out consisted of a tracking of academic, official type documentary sources (presented by state entities), journalistic and public communications issued by social movements. In this tracking, principles of analysis were used to establish the relationship between the progress of capitalism and the intensification of social conflicts, contrasting with the regulations under which the State entities that are behind Hidroituango are positioned and the position expressed by the communities. In the end, we found that the territories apparently unknown by the State, do not suffer from their absence, but are identified as part of the political geography to extract their resources, generating justified conflicts with the speech based on the need for the State to reach those places “inhospitable, conflictive, wild” and so on, to bring them economic progress.

Key words: Hydroelectric, dispute, development, territory, displacement



Introducción

Este artículo se realizó en el marco del curso Antropología del Estado, visto el primer semestre del año 2018, debido al interés por analizar la figura del Estado en medio de un conflicto bastante mencionado en la opinión pública para dicho momento, como lo fue la construcción de la Hidroeléctrica Pescadero-Ituango. El objetivo del mismo es evidenciar cómo la disputa por el territorio se hace visible a partir de la confrontación de dos discursos: de un lado, el Estado justifica su intervención en los territorios con la realización de megaproyectos a partir del argumento que se soporta en la idea de progreso; y de otro lado, la posición de las comunidades que incluyen dentro de sus reclamos de derechos comunitarios y territoriales, el derecho a la vida y valores culturales.

Así entonces, la contraposición discursiva se convierte en el objeto de reflexión y estudio, ya que nos preguntamos cómo la idea del territorio se configura tanto a partir de su control y aprovechamiento como una oportunidad para la gobernabilidad estatal, pero también se concibe como el espacio de desarrollo comunitario y de reivindicación social. De esta forma, el territorio es un espacio complejo donde cohabitan y se reproducen diversos actores e intereses, tanto económicos como políticos y culturales.

Con el fin de realizar un rastreo de cómo se conforma el Estado colombiano dentro de las lógicas del sistema capitalista y cómo dentro de este toma gran importancia la explotación de recursos minero-energéticos a través de entidades estatales como EPM, y comprendiendo que estas portan la *fuerza de lo estatal* (Bourdieu, 1996, citado por Muzzopappa y Villalta, 2011) también en las fuentes documentales que posteriormente archivan, utilizamos *los documentos como campo* (Muzzopappa y Villalta, 2011) para abordarlos desde una perspectiva etnográfica. Lo anterior, nos permite entender prácticas del Estado que quedan allí consignadas, a las cuales se hace difícil acceder a través de la etnografía *in situ*, por las distintas situaciones que se presentan en el contexto de la materialización de este ejercicio investigativo. Es así como, en el análisis de los documentos, “ensayar un enfoque etnográfico nos lleva a transponer la idea de documento en tanto objeto, para verlo como resultante de distintos procesos y así procurar detectar las relaciones sociales y de poder que hay detrás de él” (Muzzopappa y Villalta, 2011, p.37).

Por la complejidad que implica el desplazamiento hasta la zona de influencia del proyecto, sobre todo si se tiene en cuenta que para el momento en que se inicia este ejercicio investigativo el acceso a dicha zona fue mucho más restringido dada la declaración de alerta máxima por

posible derrumbe de la presa, el presente trabajo cuenta con el limitante de la imposibilidad de realizar visitas al lugar que permitieran tener un contacto directo con las comunidades que lo habitan. No obstante, se recurrió a diversos comunicados emitidos por aquellos movimientos sociales que tienen activismo político allí y a algunos medios de comunicación, en donde aparecen distintas voces de las personas que han sido afectadas por la hidroeléctrica.

De otro lado, el presente trabajo se centra en lo que ha sido el proyecto Hidroituango desde que comenzó su construcción en el año 2010 y lo que este ha significado para las comunidades que lo circundan, por lo que se realizó un seguimiento y análisis de las dinámicas que allí tuvieron lugar hasta el primer semestre del año 2018. Lo anterior, sin dejar de lado un sucinto recorrido del curso de la generación de energía en el país en el marco del avance planetario del sistema capitalista.

En este sentido, este escrito se estructura bajo cuatro elementos principales: primero, se hace un análisis de las dinámicas globales de la explotación de los recursos naturales, en tanto el capitalismo necesita de la transformación de estos para producir mercancías, donde, a partir de la importancia de evidenciar la relación dialéctica entre dichas dinámicas globales y locales, se esboza el papel de América Latina y el carác-

ter extractivista que se ha afianzado en ella como forma de dinamizar la economía. En ese orden de ideas, se analiza en un segundo momento, cómo la lógica de explotación de recursos naturales llega a Colombia y la manera en que se ha implementado. Tercero, se esboza el contexto en el que la megaobra Hidroituango se desarrolla como un proyecto regional donde distintos actores tienen incidencia en el territorio. Y finalmente, se analiza la relación Estado-comunidades y el papel de las mismas respecto a la construcción de esta hidroeléctrica.

La globalización neoliberal y los recursos naturales

En medio del avance y profundización de la globalización capitalista actual, se reproduce la tensión de las disputas por los territorios debido a que en ciertos lugares se hace más porosa la frontera de poder que tienen los Estados, aun cuando estos buscan reafirmarla, ya que sus soberanías son cada vez más opacas y relativas en ciertas zonas. Es así como junto con la privatización de amplios ámbitos, se desarrolla el modelo de la globalización neoliberal (Garay, 2013).

En este sentido, la explotación de la naturaleza es una dinámica económica que se desarrolla a lo largo y ancho del planeta, lo cual responde a una lógica propia del capitalismo consistente en querer expandir

la producción infinitamente en un mundo que es finito. En medio de esta lógica, el ambiente es visto como mercancía, en la cual los países que cuentan con deuda externa, es decir, los del denominado “Tercer Mundo”, iniciarán a pagarla con la “moneda de cambio” que tienen a su alcance, la cual será entonces, para los “países desarrollados” precisamente, la naturaleza (Porto-Gonçalves, 2004).

A partir de la imagen de la tierra como globo, se instaaura el mundo moderno-colonial (Porto-Gonçalves, 2004), expandiendo el capitalismo cual misión civilizatoria, donde se justifica el genocidio y etnocidio de pueblos de África, Asia y Latinoamérica con el argumento de encontrarlos “atrasados” e intentar llevarles progreso. Ahora, el neoliberalismo instrumentaliza el lema “abajo las fronteras” (usado en las luchas que surgieron en mayo del 68) para asignarla a las relaciones con la naturaleza, con el fin de legitimar políticas liberales como las propuestas por la Organización Mundial de Comercio: “de esta forma, la globalización neoliberal es natural. La globalización de la naturaleza y la naturaleza de la globalización se encuentran” (Porto-Gonçalves, 2004, p. 17).

Bajo la lógica de un mundo globalizado, siempre será pertinente preguntarnos: ¿cómo lo global repercute en las lógicas locales? ¿Cuál es entonces el papel que en este medio juega lo local? Para ello, será importante

plantear que se entiende lo local tal como lo menciona Appadurai (2001), como algo relacional y contextual, más que una escala, como una cualidad fenomenológica de relaciones complejas. En ese sentido, será importante analizar cuál es el papel del medio ambiente en un sistema de capitalismo globalizado y mencionar que los proyectos de explotación de la naturaleza que se desarrollan en las localidades no se escapan de las lógicas del mercado internacional. De esta forma, tenemos que:

No debemos dejar de lado que la negación de la escala local y la idealización de la escala global dicen mucho sobre quiénes son los protagonistas de esa valorización/desvalorización. No son los campesinos, por ejemplo, los que desvalorizan la escala local; tampoco los indígenas o los afroamericanos o los pueblos de África, Oceanía o Asia, quienes han construido sus culturas con una relación muy cercana a la naturaleza y con singularidades locales muy fuertes. La sobrevaloración de la escala global llega a su etapa de auge por medio de los que reafirman su identidad a través de ella: las grandes corporaciones transnacionales, las organizaciones multilaterales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial de Comercio, Organizaciones no Gubernamentales), todas esas instituciones (y las personas y grupos que las mantienen) que se reafirman deshaciendo el papel de los Estados nacionales (y de los suje-

tos y grupos que los sustentan). (Porto-Gonçalves, 2004, p. 14 - 15)

Siguiendo este orden de ideas, en la región de América Latina el proceso de extracción de materias primas ha sido bastante marcado, pues las riquezas naturales con las que cuenta se han convertido en una fuente de explotación que ha servido de punto de llegada para los flujos de capital extranjero que se interesan por las distintas naciones del Cono Sur, principalmente. Así, la subida en el precio de los *commodities* ha provocado que América del Sur oriente su actividad económica hacia el sector minero-energético, el cual ocupa un papel relevante en el PIB de la región (Gudynas, 2015). Lo anterior, sin dejar de lado que estos proyectos de extractivismo han sido continuados incluso por los gobiernos denominados como de izquierda, los cuales han continuado la tendencia de usar la naturaleza como mercancía, ahora bajo la excusa de tener una sociedad en abundancia y superar la pobreza por medio de beneficios monetarios a los sectores más marginales de la población, desconociendo que el deterioro ambiental es fuente de mayor exclusión y pobreza para dichos sectores (Gudynas, 2010).

Es así como, por ejemplo, en Argentina, Brasil, Guatemala y Colombia se han desarrollado o se desarrollan proyectos relacionados con la construcción de represas o explotación de petróleo que poco a poco gene-

ran que la frontera de extracción de materias primas vaya llegando a su límite. Con esto, a su vez, se dan múltiples procesos de resistencia en los territorios que se oponen a tener que sufrir las consecuencias de estos proyectos extractivos (Martínez, 2008).

¿Cómo se inserta esta lógica en Colombia?

En el contexto anteriormente mencionado, los países de América Latina buscan ser competitivos a partir de principios que se desligan de la tecnocracia e incluyen factores extraeconómicos:

[...] que revelan la identidad y particularidades culturales como nicho del mercado global: los usos, las costumbres, las tradiciones, el conocimiento tradicional y las prácticas políticas, elementos estos que pueden potenciar la productividad, lo que podría llegar a extender las desigualdades, y poner aún más de manifiesto, las desventajas, contradicciones, dilemas y conflictos que una economía y un mercado mundial sin límites ni restricciones, puede acarrear en términos de las relaciones sociales; un gran riesgo para la subsistencia cultural y económica de los distintos grupos culturales. (Urán, 2012, p. 260)

De allí que, para ser competitiva en la economía global, las decisiones estatales en Colombia se hayan concentrado en incrementar la producción del sector minero energético,

realizando una mezcla de intereses públicos y privados, pero además en la subsecuente construcción de infraestructura para el transporte minero y suministro energético. Así, la bandera de los gobiernos desde la liberación de los mercados y el libre comercio al final de los años ochenta, cuando la apuesta a la producción de minerales se veía complementada con la producción agropecuaria, se ha re-direccionado hacia nuevos *targets* donde además de cambiar de foco productivo, se cambia el esquema de inversión, ya que los montos de inversión aparentemente desbordan los límites del Estado colombiano, generando que la atracción de la inversión extranjera se convierta en la manera de financiarización de la economía extractiva y de infraestructura, donde además sectores como el desarrollo vial, las represas y las minas cobran bastante relevancia (Mejía-Baldion, 2016).

El Estado colombiano, en una apuesta por potenciar la economía, se inserta entonces en la industria minero-energética desde finales del siglo XIX cuando se crea la primera empresa generadora de energía en el país. Los primeros sistemas eléctricos fueron desarrollados por empresas privadas o mixtas que utilizaban los recursos de los municipios para prestar servicios en sus jurisdicciones. Es así como en 1889, se constituye en la capital la primera empresa eléctrica del país, propiedad de inversionistas colombianos. A ésta le

siguieron Bucaramanga, donde se construyó la primera hidroeléctrica, luego Medellín, donde en el año 1895 se crea la Compañía Antioqueña de Instalaciones Eléctricas, antecesora de Empresas Públicas de Medellín (EPM) con capital aportado por el Departamento, Municipio y empresas privadas en partes iguales. Continúa Cali, que en 1910 construye también una planta hidroeléctrica. En 1909, la Compañía Colombiana de Electricidad, filial de una compañía estadounidense, prestó servicio en varios municipios de la costa hasta su nacionalización (Vélez, 2011).

A pesar de lo anterior, el desarrollo del sector en el país fue lento y se centró en Bogotá, Medellín y Cali, quienes desarrollaron sistemas autónomos. A partir de allí, en 1936, una reforma constitucional sienta las bases para la intervención del Estado en las actividades económicas, creando normas que regulan las tarifas de los servicios públicos, autorizando la injerencia de la Nación en el desarrollo del sector eléctrico, la construcción de plantas para proveer los servicios públicos y la creación de plantas hidroeléctricas. Además, en 1954, se permite la creación de establecimientos públicos con personería jurídica, siendo esta la manera como EPM obtienen autonomía presupuestal y financiera (Vélez, 2011).

El aprovechamiento a gran escala de este sector se da desde la incursión del modelo neoliberal al país a

finales del siglo pasado. En el avance del sector minero-energético en Colombia tomó gran fuerza específicamente el departamento de Antioquia, quien cuenta con las Empresas Públicas de Medellín, la cabeza de un grupo empresarial que fusiona cuatro entidades que en su momento fueron autónomas: energía, acueducto, alcantarillado y telefonía. Creada en 1955, inició su vida administrativa en 1956 y desde enero de 1998 fue transformada en Empresa Industrial y Comercial del Estado, obteniendo un reconocimiento a nivel nacional e internacional por su desempeño en la prestación de servicios de energía, acueducto y alcantarillado, que incluso se proyecta en el exterior, siendo elegida “por sus ejecutorias en el campo de los servicios públicos y por su sólida proyección nacional e internacional” (EPM, s.f.) como la mejor empresa del siglo XX en Colombia. Para ella, la construcción de la Hidroeléctrica Ituango se convirtió en su gran reto, como una posibilidad de dar un salto cualitativo hacia una empresa con la capacidad de aportar al abastecimiento de energía del país y ser competitiva en el mercado internacional.

Relación Estado-comunidades

Para analizar esta relación, no puede partirse de que el territorio significa simplemente “un espacio de tierra”, pues esto implica dejar de lado a quienes lo habitan, las relaciones que allí se tejen y cómo se configuran

diferentes dinámicas en perspectiva histórica en torno a estas relaciones sociales con respecto a las tierras. Por ende, se entiende aquí el territorio desde la perspectiva en que Nievas (En Stratta y Barrera, 2004) lo aborda, al observar que:

El fuerte anclaje que tiene el territorio en las personas, está dado porque ese territorio no es el terreno, sino las relaciones sociales que allí se asientan y lo articulan, lo integran como paisaje en la necesaria relación hombre-naturaleza, de la que no puede prescindir (p. 3).

En este sentido, es importante observar la forma en la que el Estado, por medio de Hidroituango, impone otros ritmos al territorio, el cual se ve incomodado en el momento en que cobra relevancia para el engranaje económico del país. De esta forma, el territorio en tanto se inscribe en una geografía de la imaginación y una geografía de la gestión, como denominaría Serje (2012), se convierte en un eje de análisis fundamental para comprender las maneras en las que el Estado se desenvuelve, presentándose aquí que el Estado se ha apropiado del territorio bajo la consigna del progreso al entenderlo como un área geográficamente estratégica para el sector hidroeléctrico.

La gran envergadura que encarna este proyecto no concierne únicamente con el impacto que tiene en la economía del país, sino que también

requiere un análisis de las dinámicas sociales que se desarrollaban allí antes y durante la construcción, debido a que estos lugares no configuraban “espacios en blanco en el mapa”. Por el contrario, allí tenían lugar una serie de dinámicas sociales que implicaban, por un lado, la construcción de tejido social a partir de la relación con el río y lo que este les brindaba a las comunidades y, de otro lado, un fuerte proceso de conflicto armado que ha padecido la zona.

Si se tiene en cuenta que la presa está ubicada en la zona norte del departamento, que ha sido corredor estratégico para el narcotráfico y en donde ha tenido pleno desarrollo el conflicto armado, dejando decenas de muertes a lo largo de la historia de la confrontación entre grupos, es posible evidenciar que el territorio es huella de la crueldad y las secuelas de la guerra. Según datos de Pacifista (2018), este ha contado con el accionar de las FARC, las cuales han librado fuertes enfrentamientos con las AUC, lo que ha dejado como saldo, según la Fiscalía —cita Pacifista— 502 personas víctimas de desaparición forzada, cuyos cuerpos podrían estar en el área de influencia del proyecto. De otro lado, según el Centro Nacional de Memoria Histórica —continúa Pacifista— en la región se han perpetuado 15 masacres por parte de paramilitares entre los años 1996 y 1998. De esta forma, este territorio guarda en su memoria la historia de una guerra que se ha lle-

vado a los seres queridos de las personas que lo han habitado, en la que una de las aspiraciones principales para intentar superar el duelo tiene que ver con el hecho de poder hallar los cuerpos de sus familiares, pero que con el llenado de la presa sus aspiraciones se han imposibilitado.

Rubén Espinosa, líder campesino en Ituango, y uno de los afectados por la inundación de los territorios, comentó lo siguiente al portal Hecemos Memoria:

Es muy lamentable lo que se vive con los movimientos sociales en Antioquia. Lo que más me preocupa como víctima es que mi hermano está desaparecido hace 16 años. Se llamaba José Jesús. Sabemos que fue asesinado en el puente Pescadero pero no lo hemos encontrado. Le he pedido a la gobernación que suspenda Hidroituango hasta que todos los desaparecidos del cañón del Río Cauca puedan ser sepultados como se lo merecen, no que queden inundados. (Pacifista, 2018)

La anterior es la situación de centenares de personas que aspiran encontrar a sus familiares, de manera que la memoria se ha convertido en una bandera de acción política encaminada a generar una oposición ante un proyecto que, apalancado en el desarrollo, intenta desaparecer la esperanza de las personas que no quieren pasar la página hasta tanto no tengan la oportunidad de hacer el duelo.

De otro lado, la represa no ha significado sólo la eliminación de la opción de encontrar estos cuerpos, sino que también ha significado la pérdida de los hogares y, por ende, la ruptura de las relaciones sociales para decenas de familias que habitaban el área de influencia del proyecto, obligándoles a desplazarse hacia otros lugares en busca de una fuente de subsistencia. Retomando el trabajo de Mejía-Baldion (2016), se expone que este tipo de proyectos catalogados como claves para el desarrollo, los cuales forman parte del nuevo patrón de acumulación neoliberal en el país, se han convertido en una nueva variable para analizar los desplazamientos en Colombia, pues según el informe de la Contraloría General de la República titulado *Minería en Colombia: fundamentos para superar el modelo extractivista*, se resalta que el 80% de las violaciones a los derechos humanos ocurridas en Colombia sucedieron en regiones minero energéticas y el 87% de las personas desplazadas proceden de estos lugares (Mejía-Baldion, 2016).

Esto permite ejemplificar la tesis de la economía ecológica, trabajada por Joan Martínez (2008), a través de la cual se analizan los efectos tanto negativos como positivos de las “externalidades” de los movimientos del mercado, entendiendo la externalidad como aquello que sucede fuera de las previsiones formuladas por los flujos de capital. La economía ecológica se pregunta por el origen de las

externalidades, llegando a la tesis de que estas no son ya esporádicos fallos del mercado o fallos de la acción gubernamental, sino que adquieren carácter sistémico inevitable (Martínez, 2008). Lo anterior, debido a que la lógica de producción del capitalismo no tiene en cuenta los daños que ocurren a la naturaleza, pues en medio de su necesidad por encontrar nuevos mercados para el flujo de capitales e impedir que la acumulación se bloquee y se llegue a una crisis, hace que lo primordial sea la producción por encima de cualquier cosa. Así, “el mercado no garantiza que la economía encaje en la ecología, ya que el mercado infravalora las necesidades futuras y no cuenta los perjuicios externos a las transacciones mercantiles” (Martínez, 2008, p. 13).

Así, se entiende que la lógica del desarrollo va encaminada a favorecer a unos pocos, los cuales no sufren los estragos que acarrearán estos proyectos, pero que son quienes reciben los beneficios, en contraste con las comunidades que son las que siempre se ven afectadas. A partir de esto, se gesta alrededor de Hidroituango un movimiento de resistencia, donde consejos comunitarios agrupados principalmente en el Movimiento Ríos Vivos, han emprendido una lucha para sentar su voz de rechazo frente a un proyecto que sólo les ha traído tragedias y desilusiones. Dicho proceso de resistencia no ha tenido como escenario sólo los municipios cercanos a la presa, sino

que ha escalado. La situación fue haciéndose más delicada en cuanto continuaban las protestas. Por ejemplo, para marzo de 2013, cuando se realizaba una jornada de movilización, 77 personas fueron capturadas, por lo que decenas de familias se dirigieron a la ciudad de Medellín y se albergaron en la Universidad de Antioquia por la falta de garantías para la protesta (De la Urbe, s.f.), lugar donde estuvieron durante aproximadamente 4 meses. Durante este tiempo, las comunidades reivindicaron la necesidad que tenían de que el Estado brindara todas las garantías para que ellas pudiesen volver a su territorio.

Además, las voces de protesta en cuanto a la resistencia ejercida por el Movimiento Ríos Vivos no ha quedado sólo en el ámbito nacional, sino que han llegado incluso a la Subcomisión de Derechos Humanos del Parlamento Europeo, siendo representadas por Isabel Zuleta, la directora del movimiento, en una súplica por la conservación del agua y de los bosques, por evitar la contaminación de los ríos, por ver los ríos del país como lugares de memoria ya que han sido el lugar donde se han arrojado centenares de cuerpos de personas asesinadas en medio del conflicto armado y solicitar además la intervención del Parlamento ante el Estado colombiano para que no inunde el territorio hasta que no se garantice que no hay un cuerpo más en esa zona (Red de Desarrollo Sostenible, 2018).

De lo anterior, se deriva que 11 países pertenecientes a dicho Parlamento hayan dirigido una carta al expresidente de la república Juan Manuel Santos y otros organismos tanto nacionales como regionales el día 20 de abril del año 2018, poniendo presente la situación que viven las comunidades representadas por Ríos Vivos Antioquia:

A las que presuntamente se les han violado sus derechos durante la construcción de Hidroituango. Según los informes que han llegado a Europa los campesinos han sido víctimas de desalojos forzados, no han recibido una compensación justa, no han sido reubicados, no han tenido acceso a tierras y las obras han ocasionado impactos en la salud y ambiente. (El Espectador, 2018)

En estas disputas ante los procedimientos del Estado, el Centro de Estudios Jurídicos y Sociales de Justicia, resalta la importancia de las consultas populares relacionadas con la minería, argumentando que es esencial para la participación ciudadana. Esta entidad rescata el artículo 33 de la Ley 136 de 1994, que señala que si un proyecto turístico, minero o de otro tipo, representa una amenaza para su territorio, la comunidad debe realizar una consulta popular para conocer si sus habitantes están de acuerdo o no con que se desarrolle esta actividad.

Ante el panorama anterior, en medio de las medidas adoptadas por la empresa, debe anunciarse que a pesar de que esta cuenta con seguros que cubren daños materiales y de infraestructura, además de pólizas para cubrir el lucro cesante (que hace referencia al dinero que se deja de recibir como consecuencia de un daño), multas y dinero invertido en la población que debió ser evacuada, será interesante ver quién asumirá los sobrecostos del proyecto teniendo en cuenta que en éste se materializan los intereses del Estado de ser competitivo dentro del neoliberalismo, estableciendo dinámicas contrarias a los intereses de las comunidades, generando un escenario en que:

El Estado se enfrenta a los distintos grupos sociales en una competencia aún más salvaje que en el modelo capitalista usual, pues hoy la lucha por el acceso a los bienes y servicios se ve desbordada por la lucha y defensa de los derechos civiles, incluso aquellos derechos que garantizan la subsistencia y permanencia cultural y física de los ciudadanos, que hoy se ve confrontada y amenazada como parte del proceso competitivo que integra todos los niveles de la vida social, generando así una más abrupta lucha de clases. (Urán, 2012, p. 261)

Conclusiones

El modelo de desarrollo económico que ha adoptado Colombia, basado en la explotación de los recursos na-

turales, ha generado diversos impactos en diferentes ámbitos que tienen que ver con lo político, lo económico y lo social. Hidroituango representa un avance en la capacidad técnica para aprovechar lo que la naturaleza proporciona, pues la magnitud de la obra y sus alcances son de una gran envergadura. De otro lado, también representa el ideal bajo el cual se han realizado muchos otros proyectos que tienen que ver con lo infraestructural y comercial: “el progreso”. Esta idea se ha convertido en la justificación para llevar a cabo múltiples intervenciones en distintos territorios.

Sin embargo, lo que ha dejado esta construcción para las personas que habitan en la zona donde la hidroeléctrica tiene lugar es la muestra, a su vez, de las consecuencias de un capitalismo cada vez más rapaz y cruel. Miles de familias perdieron su territorio, es decir, el lugar en cual establecieron todo un constructo social dado a partir de la historia que tienen como habitantes en el lugar, perdiendo así todo un sentido de territorialidad que se había establecido a partir de su relación con el río, teniendo en cuenta que lo anterior no se da sólo después de decretada la emergencia, sino que es algo que sucede en el momento mismo en el que el Estado decide tomarse el terreno para adelantar allí la obra.

Este escenario así configurado, genera toda una serie de relaciones

de disputa entre las comunidades y el Estado, relaciones que se generan entorno a la necesidad de apropiarse del territorio para satisfacer las necesidades de cada quien. No obstante, esta disputa se da en un plano asimétrico, pues el Estado se presenta como un actor con gran capacidad de coerción ante las comunidades. Estas últimas, a pesar de ello, resisten en la medida de sus capacidades, adelantando acciones que les permitan ser visibilizadas como un actor que también merece ser escuchado y tenido en cuenta en las decisiones que fijan el rumbo del territorio que por décadas han habitado y les pertenece.

Por todo ello, es válida y completamente necesaria la crítica, denuncia y resistencia ante un sistema económico que prioriza las ganancias de unos pocos por encima de la miseria de muchos otros. En este sentido, tal como menciona Porto-Gonçalves (2004):

[...] la naturaleza será tratada más que como una crítica al capitalismo, como un valor fundamental de la humanidad y, justamente por eso, nos alineamos con los que buscan superar al capitalismo en la medida en que pone en riesgo a la humanidad y al planeta. (p. 6)



Referencias

- Agamez, A. (2018). EPM abre las compuertas de la casa de máquinas de Hidroituango para encauzar el río Cauca. *Publimetro*. Recuperado de <https://www.publimetro.co/co/medellin/2018/05/10/epm-abre-las-compuertas-la-casa-maquinas-hidroituango-encauzar-rio-cauca.html>.
- Akerman, Y. (2018). Lo que mal empieza. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/opinion/lo-que-mal-empieza-columna-789531>
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce.
- Campesinos denuncian presiones a protestas contra Hidroituango. (2012). *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12171864>.
- ¿Cuál es el papel de la Universidad ante la situación de los afectados por Hidroituango? (Sin fecha). *De la Urbe*. Recuperado de <http://delaurbe.udea.edu.co/audio/cual-es-el-papel-de-la-universidad-ante-la-situacion-de-los-campesinos-afectados-por-hidroituango/>.
- Empresas Públicas de Medellín. (Sin fecha). *Proyecto Hidroeléctrico Ituango*. Recuperado de: <https://www.hidroituango.com.co/proyectos/proyecto-hidroelectrico-ituango/38>.
- Empresas Públicas de Medellín. (Sin fecha). *Hidroeléctrica Ituango*. Recuperado de https://www.epm.com.co/site/portals/landing/ituango/Hidroelectrica_Ituango/files/assets/common/downloads/publication.pdf.
- Empresas Públicas de Medellín (Sin fecha). *Historia*. Recuperado de <https://www.epm.com.co/site/home/institucional/historia>.
- Empresas Públicas de Medellín. (Sin fecha) *Historia de EPM*. Recuperado de <https://www.epm.com.co/site/epmmexico/home/conoce-nuestra-casa-matriz/historia-de-epm>.
- En julio comienza llenado en el embalse de HidroItuango. (2018). *Portafolio*. Recuperado de <https://www.portafolio.co/negocios/en-julio-comienza-llenado-en-el-embalse-de-hidroituango-516496>.

EPM responde a críticas sobre túnel auxiliar que originó emergencia en Hidroituango. (2018). *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/economia/epm-responde-criticas-sobre-tunel-auxiliar-que-origino-emergencia-en-hidroituango-articulo-793126>.

Garay-Salamanca, L. J. (2013). *Minería en Colombia, fundamentos para superar el modelo extractivista*. Bogotá, Colombia: Contraloría General de la República.

Gudynas, E. (2010). Si eres tan progresista ¿Por qué destruyes la naturaleza? Neoextractivismo, izquierda y alternativas. *Ecuador Debate*, 79, 61-81.

Gudynas, E. (2015). Extractivismos en América del Sur y sus efectos derrame. *La Revista*, 76, 13-23.

Herrera, V. (2018). Luis Pérez reitera que información de Hidroituango es una “melcocha”. *El Colombiano*. Recuperado de <http://www.elcolombiano.com/antioquia/hidroituango-declaraciones-del-gobernador-luis-perez-MH8810493>

Hidroituango: la megaobra energética que puso en vilo a Colombia. (2018). *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/medio-ambiente/hidroituango-la-megaobra-energetica-que-puso-en-vilo-colombia-video-789563>.

La memoria de cientos de víctimas está a punto de inundarse en Hidroituango. (2018). *Pacifista*. Recuperado de <http://pacifista.co/la-memoria-de-cientos-de-victimas-esta-a-punto-de-inundarse-en-hidroituango/>.

Martínez, J. (2008). Conflictos ecológicos y justicia ambiental. *Papeles*, (103), 11-27.

Mejía-Blandion, A. S. (2016). Dinámicas territoriales del patrón de acumulación neoliberal colombiano: el caso del desplazamiento forzado. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 26 (2) ,129-134.

- Movimiento Ríos Vivos. (2016). *Suspenden obras de Hidroituango por graves daños al Río Cauca e incumplimiento a las obligaciones de la Licencia Ambiental*. Recuperado de <https://defensaterritorios.wordpress.com/2016/02/05/suspenden-obras-de-hidroituango-por-graves-danos-al-rio-cauca-e-incumplimiento-a-las-obligaciones-de-la-licencia-ambiental/>.
- Movimiento Ríos Vivos. (2017). *Comunidades afectadas por Hidroituango*. Recuperado de <https://defensaterritorios.wordpress.com/2018/03/23/comunidades-afectadas-por-hidroituango/>
- Red de Desarrollo Sostenible de Colombia. (2018). *Movimiento Ríos Vivos en Parlamento Europeo*. Recuperado de <https://www.rds.org.co/es/recomendados/movimiento-rios-vivos-en-parlamento-europeo>
- Muzzopappa, E. & Villalta, C. (2011) Los documentos como campo: Reflexiones teórico-metodológicas sobre un enfoque etnográfico de archivos y documentos estatales. *Revista Colombiana de Antropología*, 47 (1), 13-42.
- Parlamento Europeo aboga por los desaparecidos que estarían en predios de Hidroituango. (2018). *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/paz/parlamento-europeo-aboga-por-los-desaparecidos-que-estarian-en-predios-de-hidroituango-articulo-751417>
- Porto-Gonçalves, C. W. (2004) *El desafío ambiental*. México D.F, México: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- Ministerio De Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (2009). *Resolución 0155. Por la cual se otorga una licencia ambiental para el proyecto central Hidroeléctrica “Pescadero - Ituango” y se toman otras determinaciones*.
- Serje, M. (2012). El mito de la ausencia del Estado: la incorporación económica de las “zonas de frontera” en Colombia. *Cahiers des Amériques latines*, 71, 95-117.
- Stratta, F.M.; Barrera, M.S. (2004). El tizón encendido. Apuntes sobre las experiencias de construcción territorial. En *Memoria Académica*. La Plata, Argentina: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la Plata.

Urán-Carmona, A. (2011). La transformación del Estado colombiano: de la militarización a la competencia. *Boletín de Antropología*, 27, (44), 254-278.

Vélez-Álvarez, L.G. (2011). *Breve historia del sector eléctrico colombiano* [Entrada en blog]. Luis Guillermo Vélez Álvarez. Recuperado de: <http://luis-guillermovelezalvarez.blogspot.com.co/2011/09/breve-historia-del-sector-electrico.html>.

Ya son 17 los municipios con alerta por emergencia en Hidroituango. (2018). *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/municipios-con-alerta-de-evacuacion-por-emergencia-en-hidroituango-218926>.

KOGGO
ROO





MARXISMO FRENTE A LAS PERSPECTIVAS CRÍTICAS DE ENFOQUES TRADICIONALES DEL ESTADO

Rosemberth Kury González¹

Resumen

En este artículo nos proponemos llevar a cabo una reflexión crítica de algunas proposiciones teóricas influyentes en las ciencias sociales sobre la cuestión del estado desde el punto de vista marxista. Primero, los planteamientos más generales de la concepción marxista del estado, presentada sintéticamente en la obra de V. I. Lenin. Posteriormente, presentamos las discusiones que han tenido directamente autores influyentes en las ciencias sociales con el concepto marxista de estado, contraponiendo frente a ello las respuestas que desde el marxismo sea posible articular. En la discusión planteamos, en la medida de lo posible, las implicaciones políticas y prácticas de las conceptualizaciones de estas corrientes. Cuando no, nos limitamos a una crítica teórica que dará insumos para una posterior problematización política.

Palabras clave: antropología del estado, marxismo, estado, práctica política, debate teórico

Abstract

This article's objective is to make a critical reflection on some of the most influential theoretical propositions of the social sciences on the question of the state from the Marxist perspective. First, we expose the most general points of the Marxist conception of the state as they are presented synthetically in the work of V. I. Lenin. Subsequently, we present the discussions that very influential authors in the social sciences, such as Foucault and Abrams, present in relation to the Marxist concept of state, posing against them the answers that we could articulate assuming the Marxist point of view. In the discussion we refer, to the extent possible, to the political and practical implications of this perspective's conceptualizations. Otherwise, a theoretical critique is made, in perspective of a subsequent political problematization.

Key words: anthropology of state, Marxism, state, political practice, theoretical debate

¹ Estudiante de Antropología de la Universidad de Antioquia. Correo de contacto: kury730@gmail.com.

Introducción

En el contexto mundial, la transformación de los modelos tradicionales de estado, como el “estado de bienestar” y el “estado-nación”, que se ha venido fraguando desde la segunda mitad del siglo XX, ha sido un aspecto político que dio pie para que las ciencias sociales plantearan cambios en sus formas de acercarse al estado como objeto de estudio. En Latinoamérica, las llamadas “reformas multiculturales” de los 90s, las políticas impulsadas por los gobiernos reformistas de principios del siglo XXI y la institucionalización y burocratización de ciertos sectores de las luchas indígenas, dieron lugar a una intensificación de la relación del estado con quienes fueron “objetos tradicionales” de interés de los científicos sociales, especialmente de los antropólogos. Esto ha permitido el incremento de la presencia de los antropólogos en el sector público como agentes en función de la interacción entre el estado y los sujetos sociales, pero también una mayor reflexión académica sobre la cuestión en términos de las implicaciones epistemológicas de hablar de “estado”, los problemas que hay para su comprensión, los baches teóricos de los acercamientos de las teorías clásicas al fenómeno, entre otros asuntos (Schavelzon, 2010).

El cuerpo teórico de las perspectivas críticas de enfoques tradicionales del estado se ha desarrollado direc-

tamente en el marco de un debate con las teorías clásicas de la sociología, la ciencia política, el derecho, y la antropología, y en general, las visiones que sobre el fenómeno del estado se consolidan desde teorías que se caracterizarían principalmente por su “estadocentrismo”, esto es, la idea del estado-moderno como un universal y el evaluar las demás formas de prácticas e instituciones de poder con referencia a esta forma de estado, o, como lo expresa García Arboleda, la idea de que el estado es “lo normal” y “la norma” (2016, p. 112). Pero, el desarrollo de estos enfoques críticos, “anti” estado-céntricos, del estado, también se ha caracterizado por una revisión, un cuestionamiento y una problematización de los aspectos principales de la concepción marxista del estado, a la cual se la empaqueta dentro de esa categoría de teorías “cegadas” por su “estadocentrismo”². Entre otros aspectos que los teóricos influyentes de las nuevas perspectivas sobre el estado encuentran problemáticos del marxismo podríamos nombrar los siguientes: la noción “funcionalista” del estado como un “aparato”, la función del estado como factor de cohesión de contradicciones sociales, la materialidad o inmaterialidad del

² A propósito de esto plantean Das y Poole (2008) que tanto para la antropología política clásica como para “la temprana tradición marxista y de los escritos postcoloniales, el primitivo es pensado como un sitio nostálgico para el descubrimiento de la forma estatal como operador cultural universal (aun cuando no estuviera presente, era percibido como si lo estuviese, como esperando en el umbral de la realidad)” (p. 21).

estado, entre otros (Abrams, 1988, p. 88-93; Bourdieu, 2014, p. 9-11).

En este artículo nos proponemos presentar un esbozo de la teoría marxista del estado para, a la luz de esta, leer algunas de las problematizaciones que se le han hecho a esta concepción por parte de autores influyentes en los enfoques que cuestionan a las teorías clásicas del estado. No asumimos aquí una perspectiva antropológica o de alguna “disciplina” en particular, en realidad, queremos asumir una perspectiva marxista para criticar las perspectivas críticas de las teorías clásicas sobre el estado. Es un ejercicio que pretende aportar hacia una problematización política de las líneas ideológicas que sustentan las posiciones que son unilateralmente críticas respecto de las teorías clásicas. Para exponer los principales puntos de la concepción marxista, nos basamos en la síntesis que ofrece el revolucionario ruso V. I. Lenin, quien en medio de su práctica política puntualizó aspectos del estado que siguen siendo muy pertinentes hoy tanto desde el punto de vista de la acción política como desde la comprensión teórica.

Posteriormente, nos enfocaremos en las propuestas de distintos autores que han planteado sus debates en general a todo el cuerpo teórico marxista. Todas estas problematizaciones epistemológicas tienen un subtexto político; suponen una críti-

ca no solo a una visión marxista del poder político sino a la práctica que históricamente han llevado a cabo los marxistas frente a este poder político. En algunos de los planteamientos que aquí abordaremos, por ejemplo, el de Michel Foucault será un poco más fácil develar las implicaciones prácticas. En otros, como el de P. Abrams, nos centraremos fundamentalmente en las discusiones teóricas, lo cual, naturalmente, excusará el lector teniendo en cuenta que nuestro análisis de sus planteamientos no es exhaustivo: no nos proponemos examinar la obra de cada uno de estos autores en sí, simplemente centrarnos en aquellos puntos en donde se dirigen directa o indirectamente al marxismo.

Concepción marxista del estado desde V. I. Lenin

Para entender al estado desde la perspectiva marxista no nos sumergiremos en los debates que han tenido lugar entre los académicos que se han basado en Marx para sus respectivos desarrollos teóricos, por ejemplo, el debate entre R. Miliband y N. Poulantzas. Si lo que queremos es exponer los puntos que consideramos más importantes de la concepción marxista del estado, habrá que apelar a fuentes que realmente nos diluciden la cuestión y no fuentes que, por el contrario, la “oscurezcan” con problemas de orden especialmente teórico y no necesariamente práctico. Por ello, se hace

más que pertinente remitirnos a la síntesis que elabora un marxista de una gran importancia histórica y política para el proletariado mundial, a saber, V. I. Lenin, revolucionario ruso³. El aporte que hace Lenin se presenta principalmente en su obra de 1917, *El Estado y la Revolución*. Esta síntesis y desarrollo teórico fue tejido a la luz de su práctica política y es ese sustento el que le otorga veracidad⁴. Además de basarnos en

³ Nos adherimos a la postura epistemológica del materialismo dialéctico sintetizada por Mao Tse-Tung (2001) según la cual existe y debe existir una unidad indisoluble entre teoría y práctica, siendo esta el fundamento de aquella, un sustrato sin el cual no se puede decir nada, y siendo aquella la guía de esta, la que arroja los lineamientos que se van a seguir en una práctica económica (productiva), política (participación en la lucha de clases) o científica (investigación empírica o experimentación). Es con base en esta postura que decidimos que la síntesis leniniana es más pertinente para entender la postura marxista sobre el estado, ya que Lenin fue fundamentalmente un dirigente político quien abordó problemas teóricos solo cuando estos surgían como necesidades políticas de la revolución y lo hizo basado en un estudio riguroso de Marx. Naturalmente, no desconocemos que hay muchos otros autores que se basan en Marx para sus planteamientos sobre el estado y la importancia que tienen estos, por ejemplo los ya nombrados (Miliband y Poulantzas) u otros que aparecen después en este artículo como Godelier, Bertell Ollman, Atilio Borón, e incluso otros que no aparecen aquí, pero la discusión sobre sus aportes en este artículo rebasa nuestras posibilidades. Preferimos, entonces, por limitaciones y por la postura epistemológica y política que adherimos, centrarnos en unos autores específicos y no abarcarlos todos.

⁴ Sobre esto Iñaki Gil de San Vicente, militante vasco, escribirá: “Lenin no escribe *El Estado y la revolución* debido a una especie de capricho o narcisismo intelectual, sino porque es consciente de que la agudización de las contradicciones del capitalismo en su fase imperialista ha puesto en primer orden la cuestión del Estado, del poder y de la política, y no para la coyuntura del corto período de esos años, sino para todo un proceso histórico de revoluciones

planteamientos de esa obra, nos remitiremos a una conferencia que dio Lenin en 1919 en la Universidad Comunista I. M. Sverdlov, titulada *Sobre el Estado* publicada por primera vez en 1929.

Desde el punto de vista de Lenin, el estado es inicialmente un tema brumoso, embrollado, complejizado, y la dificultad que supone esta característica con la que nos topamos al querer captar su esencia obedece a que es uno de los problemas más básicos de la vida política: sea en tiempos turbulentos o en tiempos “pacíficos” nos encontraremos con preocupaciones intelectuales, pero fundamentalmente políticas, sobre el tema del estado; la naturaleza política e interesada de tales preocupaciones hará que todo planteamiento al respecto esté deliberadamente arropado por un velo ideológico y sirva, por tanto, a los intereses de una clase. Efectivamente, la burguesía como clase dominante ha elaborado sus teorías del estado con las

proletarias socialistas que sacudirán el imperialismo desde entonces en adelante, como está ocurriendo. En sentido estratégico, la cuestión del Estado es inseparable de la naturaleza imperialista del capitalismo. En sus minuciosas, extensas y densas notas preparatorias de su *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, de 1916, y como resumen adelantado de toda su aportación a la posterior teoría del Estado, Lenin escribe: «Para empezar debemos tomar nosotros mismos el poder y no hablar en vano del “poder”»¹²⁹. Bajo el capitalismo, hay que tomar el poder, pero en su fase imperialista este avance exige precisar qué es el Estado burgués, cómo destruirlo mediante el poder antagónico del Estado proletario, y cómo, a la vez, avanzar en la autoextinción de este segundo Estado” (2015, pp. 22-23).

cuales legitima su poder de clase. Lenin, un revolucionario que también defiende un interés de clase, el del proletariado, se propone desembarazarnos la teoría del estado de los prejuicios burgueses y dilucidar a los comunistas la actitud que en su práctica política deberán asumir frente al estado (1978, pp. 338-340).

Para superar esta dificultad con la que nos topamos en el acercamiento al fenómeno⁵, Lenin nos propone que en aras de su esclarecimiento científico nos volquemos hacia la historia: cómo surge en un determinado momento, cuál ha sido su proceso de desarrollo y en qué se ha convertido. Este abordaje que hace él, cabe aclarar, no es uno de tipo exhaustivo, que nos hable de fechas, contextos históricos precisos, etc., sino uno de tipo abstracto, es decir, nos plantea cuáles fueron las condiciones *generales* para la aparición del estado y su posterior desarrollo, que se pueden deducir a partir de un análisis sistemático de la historia. En lo que sí es más exhaustivo es en el análisis del estado capitalista, como ya lo veremos.

En su esbozo histórico la primera salvedad que nos hace Lenin es la de que el estado *no ha existido siempre*:

⁵ Sobre las razones detrás de las dificultades epistemológicas que surgen en el acercamiento al estado como objeto de estudio no haré comentarios solamente el sr Lenin. Autores de las ciencias sociales, como P. Abrams, del que hablaremos más adelante, también se han referido a esta problemática.

En la vida de muchos pueblos primitivos subsisten huellas muy definidas de aquellos tiempos primitivos, y si se toma cualquier obra sobre la cultura primitiva, se tropezará con descripciones, indicaciones y reminiscencias más o menos precisas del hecho de que hubo una época más o menos similar a un comunismo primitivo, en la que aún no existía la división de la sociedad en esclavistas y esclavos. En esa época no existía el Estado. (1978, p. 342)

Así pues, en el denominado “comunismo primitivo” no existía estado. Que no existiera estado significa que para ese momento no había emergido un aparato de coerción separado de la sociedad humana con el que la clase gobernante somete al pueblo a su voluntad y se apropia de su trabajo. Es que desde el marxismo, el estado se constituye como un “cuerpo diferenciado”, una “categoría especial de individuos”, un “aparato especial” caracterizado fundamentalmente por el uso de la fuerza y la coerción en aras de someter a la población y conservar el poder de las clases dominantes. En el “comunismo primitivo” no había tal cosa. Se comienza a configurar en cuanto la sociedad primitiva le va dando lugar a la sociedad dividida en clases: la partición de la sociedad en una categoría minoritaria de explotadores y una categoría mayoritaria de explotados (p. 343).

El proceso que da lugar a las condiciones necesarias para la emergencia de la división de clase y, con ello, la explotación de una clase por otra, es el desarrollo de las fuerzas productivas. En un momento determinado la sociedad del “comunismo primitivo” produjo un excedente que ya no sólo permitió el nivel más básico de subsistencia de los individuos de la comunidad sino que aseguró la existencia de una fracción de la población que se apropió de los medios de producción de la vida material. Para que tal grupo de individuos se pudiese afianzar en la propiedad del trabajo de los otros surge el estado.

Al resaltar la necesaria relación entre las clases sociales y el estado, Lenin nos está sugiriendo algo que desarrolla más detenidamente en *El Estado y la Revolución* (1997), a saber, que este aparato de coerción es producto *intrínseco* del desarrollo social que lleva a la formación de contradicciones de clase irreconciliables. No es una fuerza impuesta desde afuera de la sociedad, como dicen las teorías liberales y las concepciones religiosas, sino que nace en el seno de la misma y se va separando progresivamente de ella, *separándose* en el sentido de constituirse en un cuerpo diferenciado, delimitado, que se presenta como neutral.

A partir de aquí, vislumbramos una particularidad contradictoria característica del estado: por un lado, emerge del conflicto entre clases;

por otro, pretende “atenuar” ese conflicto mediante la fuerza. Para comprender esto, es importante resaltar que ese orden instaurado por el estado es un producto forzoso de la dominación que ejercen los apropiadores del excedente productivo sobre los productores de ese excedente. Es decir, ese orden no es expresión de una naturaleza “conciliatoria” y armonizadora de las contradicciones inter-clasistas. Así, cuando hablamos de “atenuación” de contradicciones entre clases como una función del estado, nos referimos a que sobre los conflictos que aparecen entre las clases, el estado impone un orden con fines pretendidamente conciliatorios, pero que en realidad es el orden social que sirve a la minoría económicamente dominante para mantener bajo su dominio a los productores de la riqueza social y tal orden está basado en la fuerza (1997, pp. 27-31).

Por encima de estas características generales y esenciales del estado, a saber, la fuerza, la imposición de un orden violentamente, su carácter de clase y su naturaleza social, el marxismo postula que las variaciones de cada estado están determinadas por el modo de producción dominante en una sociedad y época determinadas. Podrían haber muchos criterios para clasificar a los estados, pero desde el marxismo es el modo de producción lo que va a determinar la categoría de estado frente a la que nos encontremos: en un mismo

periodo histórico, nos dice Lenin, existen varias formas políticas de estado, por ejemplo, estado monárquico, democrático, aristocrático, republicano, pero para caracterizarlo de acuerdo con su esencia nos tendremos que referirnos a ese modo de producción al que pertenece: estado esclavista, estado feudalista, estado capitalista, etc. (1978, p. 345).

En términos generales, la esencia del estado capitalista reside en que favorece y defiende fundamentalmente la propiedad privada de los medios de producción. En la transición del feudalismo al capitalismo, por ejemplo, el campesino obtiene, cedida por el terrateniente o conquistada por él, su tierra como propiedad privada y el estado avala perfectamente esta propiedad, así como la del comerciante, el industrial, etc., porque es el principio sobre el que se erige. La clase obrera y el campesinado pobre constituyen en esta sociedad capitalista el grueso del pueblo oprimido. Esta es, pues, la esencia del estado capitalista: defensa de la propiedad privada. Los rótulos formales, los aspectos particulares de operación de “los estados”, en nada cambian tal esencia.

El análisis que hace Marx de la experiencia histórica de la Comuna de París de 1847, que trae a colación Lenin en su texto de 1917, aporta algunos datos importantes sobre las particularidades históricas del estado capitalista. La revolución de 1848 en Francia, plantea Marx, delinea el

proceso histórico de configuración de la *máquina estatal* centralizada característicamente burguesa, capitalista: desarrollo del poder parlamentario, desarrollo del poder ejecutivo y fortalecimiento de las fuerzas militares. En general, en Europa, la caída del absolutismo da pie para la configuración de este estado centralizado constituido por fuerzas militares y burocracia (1997, pp. 63-64).

El desarrollo del estado burgués en Francia tuvo tales características, sin embargo, ¿es pertinente extrapolar este análisis? Es verdad que Francia tiene características particulares que hacen que la lucha de clases se presente allí más aguda, como el haber sido el centro del feudalismo y de la monarquía unitaria estamental del Renacimiento, no obstante, el proceso de formación estatal que allí se delinea es, en esencia, aunque con un ritmo distinto, el mismo en *todos los países con un capitalismo desarrollado*: desarrollo del poder parlamentario, fortalecimiento burocrático, fortalecimiento militar.

Las instituciones de este estado se constituyen en aparatos materiales a través de los cuales el estado se relaciona de una forma determinada con las diferentes clases y fracciones de clase de la sociedad. Lo que el marxismo identifica como lo fundamental de esta relación se nos pone de manifiesto desde el momento en que atendemos a las expresiones con las que los revolucionarios

describen y caracterizan al estado. Es potente, en ese sentido, la expresión de Lenin que usamos arriba: *la máquina estatal*; esto alude a una necesaria demarcación del estado respecto del “todo” social, en contra del pueblo, al servicio de la clase dominante. También, en un momento de *Estado y Revolución*, citando a Marx, nuestro revolucionario va a utilizar la expresión “excrecencia parasitaria” (p. 76), para describir ese mismo carácter diferenciado, demarcado, como ya planteamos, del estado. Hacia el final de la conferencia de 1919 que ya referenciamos, se va a referir al estado como “esa máquina, o *garrote*” (1978, p. 356, mi subrayado). Con este vocabulario entendemos más las principales características que el marxismo resalta en su análisis del estado y su relación con la sociedad y las clases populares: fuerza, violencia, diferenciación, abstracción respecto del pueblo.

Hay clases con las que no se trata principalmente de fuerza física. Por medio de la burocracia, la clase dominante lleva a cabo un ejercicio de sometimiento y cooptación de sectores del pueblo como campesinos ricos, pequeños artesanos, comerciantes, etc., asignándoles puestos que mejoren sus condiciones de vida y los “separen” del pueblo explotado. El privilegio que detentan y su apariencia de “jerarquía” son producto de esta cooptación burguesa. Otro de los medios de explotación del estado burgués es la recaudación de im-

puestos y de deudas, y como los funcionarios estatales son los encargados de llevar a cabo estas funciones de recaudación, en ellos y respecto a ellos es más fácil que se cree esa representación de un estado “por encima” de la sociedad (1997, pp. 34-35).

En cambio, frente al proletariado, el proceso de fortalecimiento de la máquina estatal se presenta en su verdadera naturaleza: más represión, pero no represión en abstracto, represión de clase. En ese sentido, siguiendo el orden de ideas de Lenin, es más fácil que en este sector de la población la representación dominante de la teoría liberal, “el estado somos todos”, “el estado representa el interés general”, “el estado nace de un contrato social”, etc., se resquebraje o que cale más fácil una ideología que rompa con esa representación⁶.

⁶ Es interesante que Pierre Bourdieu, célebre sociólogo francés, plantee algo (relativamente) similar. En su crítica de la teoría marxista del estado, Bourdieu impugna su “economicismo”, su “instrumentalismo” y llama a esta teoría un “funcionalismo de lo peor” que ve en el estado una cosa usada por las clases dominantes para reprimir, directamente contrapuesto al “funcionalismo de lo mejor” que representarían las teorías liberales y religiosas pontificadoras del papel del estado y de su relación con la sociedad. Las teorías que propenden hacia ese “funcionalismo de lo peor” como el marxismo, calan muy bien, apunta Bourdieu, con los momentos históricos donde predomina entre algunos sectores sociales una suerte de “humor anti-institucional” (2014, pp. 9-11). Con este humor anti-institucional que Bourdieu parece mirar con desdén, humor generado en los sujetos a partir de sus experiencias en sus relaciones con el estado, se rectifica el papel de la práctica y la experiencia de los sujetos en la configuración de las representaciones sobre el estado y, considero, aportan una materia prima para el estudio de lo que éste es, en esencia.

Con el estado, como nos dice Lenin, la clase económicamente dominante se convierte en políticamente dominante. El estado es la forma de organización política con la que una clase dominante ejerce su dominio. Esto, más que ser una definición en sí, alude a un aspecto principal de la definición del estado y es su naturaleza necesariamente clasista. En el capitalismo, esto no solo se evidencia en la razón que hay detrás de las acciones estatales de represión física anti-popular o en los beneficios detrás de la elaboración de políticas. La corrupción, que refleja la alianza entre gobierno y grupos económicos además de la alianza de la bolsa con funcionarios públicos, son también expresiones de la naturaleza clasista del estado, de que esa máquina evidencia lo que Engels llama “la omnipotencia de los ricos” en la sociedad capitalista (1997, p. 36).

En el socialismo, esta clase dominante va a ser el proletariado. En su *forma*, a pesar de sus múltiples variaciones cualitativas, el órgano de poder a partir del cual esta clase constituirá su dictadura está configurado como un estado de clase. En el capitalismo la clase en el poder era una burguesía minoritaria. En el socialismo el proletariado en el poder representa en realidad el grueso de las masas populares, que son quienes controlan al estado, lo ponen a su servicio, en contra de la reacción y los peligros de restauración capitalista: esto sería la variación *sustancial*, de *contenido*, lo

que en el marxismo se nombra como una transformación o salto cualitativo, de este estado de clase respecto a los otros estados históricos. En tanto y en cuanto las clases desaparecen, la opresión de clase desaparece con ellas, y este órgano de poder ya no será tal. El socialismo representa, entonces una transición a una sociedad sin clases en la que estado y sociedad se fundirán progresivamente: la protección militar estará descentralizada en el pueblo, el cual estará armado; los representantes políticos serán verdaderamente del pueblo y serán revocables y elegibles; se fundirán el poder ejecutivo y el poder legislativo, que en el parlamentarismo burgués están separados, entre otras medidas (1997, pp. 45-55).

Para conformar una democracia proletaria eliminando al estado, tenemos que implementar un cambio cualitativo en la distribución de las funciones legítimas del ejercicio del poder. Eliminar al estado burgués es eliminar los aspectos que lo constituyen en todo lo contrario de la imagen que proyecta de sí mismo para legitimarse: la de una encarnación del “interés general”, una instancia “neutral” o suprasocial. Las instituciones militares diferenciadas y la burocracia jerárquica, hacen del estado una “excrecencia parasitaria”; y esto es lo que le da su carácter esencial como estado de clase, como máquina especial de dominación y explotación a través de la cual una minoría se impone sobre una ma-

yoría. De lo que plantea Lenin podemos ver que el cambio sustancial no va, pues, en el derrocamiento de, por ejemplo, lo militar, de las funciones representativas, del sufragio universal, instituciones todas propias de estados represivos de clase: el cambio sustancial va, por un lado, en la constitución de una democracia proletaria destruyendo violentamente el aparato estatal burgués, sus destacamentos militares “especiales”, es decir, no-populares, su parlamentarismo que engaña al pueblo, su división de fachada entre el poder legislativo y ejecutivo, etc.; por otro, en que estas le sirvan a los intereses de las mayorías populares y no se contrapongan a ellas.

Debate de Foucault sobre la cuestión del poder⁷

Esta cuestión de forma y contenido sugiere una discusión de fondo sobre el potencial revolucionario de los aparatos de estado: si estos son intrínsecamente represores y al servicio de la burguesía o si de esas formas de las que se han servido las clases dominantes históricamente para subyugar, explotar y controlar, podemos esperar algo a nuestro favor como clases populares.

⁷ ¿Por qué Foucault? En su análisis sobre el fenómeno del poder y lo político sienta las bases epistemológicas de lo que García Arboleda (2016) llamó una “desontologización del poder” un giro que permite a las perspectivas de las ciencias sociales que quieren no ser “estado-céntricas” interesarse ya no por una idea abstracta y universal de poder sino unas prácticas concretas, cultural y socialmente situadas por medio de las cuales los sujetos se relacionan políticamente.

El célebre intelectual francés Michel Foucault y algunos maoístas franceses se dieron este debate en los años setenta del siglo pasado. Sus discusiones se sistematizaron y se publicaron por primera vez en *Temps Modernes* en 1972, en un texto en forma de diálogo en el que intervienen Foucault, un tal “Víctor” (los maoístas) y muy someramente, Gilles Deleuze, filósofo francés. Pongamos sobre la mesa varias de sus consideraciones para terminar con esta breve exposición sobre el concepto de estado en el marxismo y adentrarnos en las problematizaciones que a esta teoría se le han hecho desde diversos frentes de la teoría social.

Los maoístas y Foucault discuten la conformación de un tribunal de justicia popular que crearon los primeros para juzgar a policías franceses. Foucault aduce que un tribunal configuraría “el establecimiento de una instancia neutra entre el pueblo y sus enemigos” (2000, p. 21) y con ello el surgimiento de una forma leve de aparato estatal, es decir, opresión de clase. Según este autor, la forma “tribunal” y el contenido “justicia popular” son incompatibles. No se puede ejercer justicia popular con métodos y formas que vienen cargadas de un contenido de opresión burguesa.

A partir de “cierto momento” en la historia de Europa, el sistema penal constituido como un sistema de justicia-policía-prisión ejerce la labor de fragmentación política de las masas

populares con el fin de evitar un levantamiento revolucionario de parte de éstas. Para ello, nos dice Foucault, la burguesía ha operado por cuatro vías. Primero, la proletarización, esto es, hacer a los proletarios aceptar y resignarse a la explotación por medio de leyes anti-mendicidad, leyes que buscaban oponerlos a ese “mundo inmoral lumpenproletario” y buscar siempre mantenerse en la órbita de su condición proletaria. En segundo lugar, sofocar a todas las “gentes peligrosas”, gentes como bandoleros, obreros acusados de robo, vagabundos, gentes que merodeaban por los campos, etc., que eran individuos considerados como peligrosos ya que siempre estaban dispuestos a ir a la acción y atacar a agentes del estado, funcionarios de la justicia, etc.. Paralelamente, se llevó a cabo un proceso de estigmatización de la plebe no-proletarizada, mediante mecanismos ideológicos, presentándoles a los obreros a tal masa poblacional como una “chusma inmoral e indeseable”. Finalmente, toda esa plebe, a su vez, se utilizó como soldados, policías, traficantes, etc., que sirvieran para vigilar y reprimir al proletariado mismo.

El sistema judicial-penal, y la forma tribunal que es parte de este, está profundamente anclado en esta ideología represiva que se hace consustancial a él sobre todo después de la Revolución Francesa. Por ende, cualquier recurso a la forma estatal o de un tipo de “poder público” en un

proceso revolucionario trae consigo el peligro de devolver un contenido ideológico negativo para éste. Su función principal es introducir contradicciones en el seno de pueblo, separar a las masas proletarizadas de las no proletarizadas, desunirlas para evitar una revolución.

¿Qué responde a esto nuestro maoísta? Para éste, la masa revolucionaria, el pueblo, no es, efectivamente, una entidad homogénea. El pueblo alberga en su seno contradicciones, pero justamente para hacer frente a ello es que es necesario un aparato estatal como lo es el partido y como lo es el ejército, para lidiar con esas contradicciones que pueden ser usadas estratégicamente por el enemigo. Es pertinente la apelación, aun en el proceso revolucionario hacia la meta de una sociedad sin clases, a formas específicas de aparatos estatales como el tribunal popular, y varias formas de cuerpos diferenciados, aparatos de disciplinamiento y unificación, justamente debido a la siempre posible aparición de contradicciones en el seno del pueblo que a veces surgen como una estrategia burguesa de atacar desde adentro la revolución, y debido a la necesidad de reprimir la resistencia de la minoría burguesa a su extinción como clase y de toda clase.

Trayendo a colación el ejemplo de la Revolución China, “Víctor” arguye que el papel del Ejército Rojo y otros cuerpos diferenciados, apar-

tos estatales, no se agota en el ajusticiamiento del enemigo con base en criterios de un concepto concreto y subjetivo de justicia. Se puede configurar un tipo de neutralidad, de esa que Foucault ve como intrínsecamente burguesa, típica de un aparato de introducción de contradicciones entre las masas y no de tramitación y solución de esas contradicciones. Puede darse el caso, pues, que se requiera apelar a un concepto objetivo de justicia, por ejemplo, en el caso de las contradicciones entre la burguesía media y los obreros. Si de pronto un artesano ha explotado a sus obreros y éstos quieren matarle pero no se puede corresponder a su odio egoísta porque la revolución, por una cuestión de táctica, tiene que ganarse a la burguesía media, aquí el aparato estatal sí está apelando a un concepto objetivo de justicia según el cual no se trata de la venganza egoísta del obrero individual sobre el burgués individual sino de lo que dicte la revolución, que en este caso impele a la articulación entre obreros y burguesía nacional en contra de los enemigos externos: el gran capital y los terratenientes. El aparato estatal opera aquí en la discriminación de los cargos endilgados de acuerdo con un concepto abstracto de justicia.

Vemos pues que, en su actitud hacia el estado, nuestro maoísta sigue el lineamiento leninista que postula, sintéticamente, lo siguiente:

Debemos poner esta máquina en manos de la clase que habrá de derrocar el poder del capital (...) y cuando toda posibilidad de explotación haya desaparecido del mundo, cuando ya no haya propietarios de tierras ni propietarios de fábricas, y cuando no exista ya una situación en la que unos están saciados mientras otros padecen hambre, sólo cuando haya desaparecido por completo la posibilidad de esto, relegaremos esta máquina a la basura. (Lenin, 1978, p. 356)

Es una situación similar respecto de las instituciones del estado capitalista, todos esos aparatos diferenciados que usados por la fuerza del capital son anti-populares, puestos al servicio de la emancipación sirven para resistirse frente a todas las reacciones contra-revolucionarias que suscitan los procesos históricos de este tipo, se van desdibujando progresivamente, en la medida en que las clases sociales desaparecen.

En aras del tema de este artículo, nos detendremos en la crítica que hace Foucault. El poder del estado no es para él, como lo deducimos de aquí, de ninguna manera, un escenario revolucionario. Esto se conecta con la tesis que él postula a partir de su análisis del poder. En la sociedad moderna opera una forma particular de ejercer el poder que es el bio-poder: consiste en discursos o dispositivos que implementan técnicas de administración de la vida, entendiendo por “discursos” o “dis-

positivos” a “un conjunto de enunciados con pretensión de verdad que se erigen a partir de unas prácticas e instituciones que tienen como fin gobernar, domesticar y vigilar formas de vida problemáticas para el poder, bajo su encuadramiento en categoría de anormalidad” (García Arboleda, 2016, p. 117). En esa medida, con los dispositivos de poder que operan a nivel de lo cotidiano y de lo micro-social, Foucault está poniendo en relieve la existencia de un poder que se ejerce “por debajo” y “al lado” del aparato de estado y no está encapsulado en éste. La soberanía del poder no está en el nivel de centralización ni de prohibición de una realidad y de unos sujetos, sino en el de producción discursiva de esa realidad para controlarla. Una revolución social pasa, así las cosas, por identificar y desmontar estos dispositivos de poder que operan descentralizadamente y en múltiples niveles de la realidad social.

Antes que tomar directamente el poder del estado centralizado en un aparataje institucional, la mejor forma de neutralizarlo, nos aconseja Foucault, es atacando estos dispositivos inmersos en la vida social cotidiana, en las relaciones sociales. Esto, directamente, es un planteamiento contra lo que este autor llama la “hipótesis represiva” del poder: análisis como los del marxismo, en donde la soberanía recae principalmente en ese aparataje burocrático-militar que ya hemos conceptualizado.

Veamos ahora a la luz de esta discusión ya iniciada entre el marxismo y una perspectiva crítica de este, qué podemos articular sobre lo que otros autores también críticos del marxismo señalan. Las diversas propuestas de estos autores las enmarcamos en un movimiento teórico que llamamos, desde García Arboleda, la “desontologización del estado”.

La desontologización del estado

Hacia 1953 asistíamos a una época en la que se declaraba rimbombantemente – como ahora –el “fin de las ideologías”. En aras de ello, David Easton, politólogo canadiense, planteaba la eliminación del concepto de estado y su sustitución por uno de mayor precisión: sistema político (Borón, 2003, p. 263). Este abandono se fundamenta en una suerte de... ¿descubrimiento? ..., ¿desilusión?, expresado por parte de teóricos que como el sociólogo P. Abrams, casi treinta años después, se han dado cuenta, postulándolo no sin cierta grandilocuencia, que el estado “no existe” y que es imperativo “que no aceptemos la idea de la existencia del estado ni siquiera como objeto formal abstracto” (1988, p. 96).

Como comenta el politólogo argentino Atilio Borón, la fuerte intervención estatal que se sigue del periodo posterior a la segunda guerra mundial y el abandono epistemológico del estado de parte de las ciencias sociales, principalmente las anglosajo-

nas, señalan una profunda paradoja (2003, p. 265). Esto nos pone de plano frente a la relación dialéctica entre la producción teórica y el contexto sociopolítico, relación que consideramos fundamental para intentar comprender a las teorizaciones críticas no-marxistas sobre el estado en su determinación histórico-social.

En Europa, no es solo la variable de la conformación de estructuras estatales, sino también la del nivel de desarrollo capitalista y la de los procesos de unificación nacional, las que explican la relevancia que tiene el estado como objeto de estudio para los científicos sociales. En Italia y Alemania, el estado como representante de la burguesía y en contraposición directa al proletariado, al feudalismo y a otras burguesías nacionales, funge como un actor activo en la centralización política, el desarrollo del comercio y la industria. Esto explica el pensamiento “estadocéntrico” del célebre filósofo alemán G. W. F. Hegel, el cual veía en el estado literalmente “la marcha de Dios en la historia” (p. 266). Por otra parte, la (relativamente) menor intervención del estado en el desarrollo capitalista de naciones como Inglaterra (quien borró a su estado absolutista feudal con las guerras del siglo XVII culminantes en la revolución de 1688) y Estados Unidos (quien no tuvo un pasado feudal y se constituyó directamente en “nación burguesa”) explica un desarrollo teórico distinto allí en relación al fe-

nómeno estatal, explica el sesgo anti-estadista de los científicos sociales anglosajones.

En la falta de una reflexión y debate intelectual serio sobre el estado en la tradición anglosajona, determinado por las características de su contexto socio-político y el carácter de clase de sus recintos académicos, subyace a una creencia básica: que el poder en las sociedades occidentales es fragmentado y difuso, que el estado constituye un árbitro neutral de un terreno de competición entre grupos, libre de concentración desmedida del poder. Esto se alinea en todo con la concepción liberal.

Al no ver en esta forma de abordar el poder el resultado de procesos de orden social y político (como explica Borón) sino movimientos puramente teóricos, García Arboleda designa el desarrollo del punto de vista de los antropólogos británicos estructural-funcionalistas sobre el poder como un proceso arbitrario de “desontologización” del poder que (paradójicamente) “deconstruye” la ontología liberal sobre el estado de las escuelas antropológicas tradicionales y en la teoría política occidental. Edmund Leach en su *Political Systems of Highland Burma* de 1954, al igual que Victor Turner en su *Schism and Continuity in an African Society*, de 1957, logran dar cuenta de un viraje epistemológico que se estaba produciendo en el campo de la antropología política. Según Gar-

cía Arboleda, este cambio consistía básicamente en pasar de estudiar el poder y lo político a partir de las formas de obediencia observables, para estudiarlo a partir del acercamiento a las tensiones y conflictos que surgen en los procesos sociales como resultado del cuestionamiento de los diversos actores a la forma en que está estructurado el poder, y su disputa por reconfigurar sus límites y alcances (2016, pp.108-109).

Posiblemente, lo que García Arboleda caracteriza como una revisión del paradigma estructural-funcionalista es todo un proceso de desontologización del poder que se concreta en “la *sospecha radical* de la existencia de una forma universal, regular y constante de limitar y estabilizar el poder” (2016, p. 111), es decir, en últimas, un movimiento teórico halla también un condicionamiento histórico-social que determina la mirada que los académicos anglosajones tienen sobre el fenómeno estatal y esto tiene que ver con las particularidades sociopolíticas que señala Borón, en cuanto al rol del estado en las sociedades estadounidense e inglesa. Además de señalar esa determinación histórico-social, detengámonos en el comentario que hace el autor sobre la potencialidad crítica de las teorías desontologizadoras del poder. El trabajo de estos antropólogos que se acercaron de una forma distinta a la cuestión política en sociedades africanas, y que tuvo como un importante antecedente y referente

el análisis del poder en Foucault, apuntó, nos dice el autor, hacia una crítica a la “ontología liberal” del poder que postulaba “la necesidad de universalizar las formas de limitar el poder diseñadas por los europeos” (García Arboleda, 2016, p. 111). Empero, una “sospecha radical” que de nuestra parte podríamos oponer a esta “desontologización” es que antes que “deconstruir” la “ontología liberal” del poder, si se lleva demasiado lejos, termina reforzándola.

En una muy bien elaborada crítica al artículo del politólogo inglés Timothy Mitchell⁸, *The Limits of the State: Beyond Statist Approached* (1991), Bertell Ollman (s.f.), profesor de la Universidad de Nueva York, saca a relucir los aspectos principales que desde el punto de vista marxista se pueden ver como críticos en estas propuestas que, siguiendo a Arboleda podríamos llamar, en su conjunto, propuestas desontologizadoras, perspectivas “críticas” frente al “Estado”. En su planteamiento general, Mitchell argumenta que el poder ideológico del estado reside fundamentalmente en su “habilidad para revelarse como una estructura unitaria y coherente, aparentemente externa y autónoma de la socie-

⁸ Asumimos como importante traer a colación esta crítica ya que la crítica de Mitchell a las teorías estadocéntricas sobre el estado, que se centra en la división que efectúan estas entre el estado y la sociedad, es retomada por los abordajes que se quieren definir como una superación del “estadocentrismo” como varios de los ya citados aquí, agregaríamos también a Gupta y Ferguson (2002).

dad”; al trazar esta escisión, la labor del analista consiste en, tal como lo explica, también desde Mitchell, la profesora Sandra Martínez, sacar a relucir “los procesos políticos a través de los cuales dicha distinción es producida” (2013, p. 163).

La teoría de Mitchell, objetará Ollman (s.f.), busca retornar el estado a la sociedad para “romper” así con una mistificación, pero en el mismo gesto, vuelve a otra mistificación, ya que pierde de vista el papel fundamental que juegan las clases dominantes o “grupos favorecidos” en las acciones del estado y en sus consecuencias. La idea del estado inmerso en las relaciones sociales, descentralizado en una serie de micro-prácticas, no nos dice nada de la naturaleza del estado. En su crítica, Ollman llama la atención sobre que:

[...] hay pocas creencias más importantes para el sostenimiento del status quo que la creencia que ve a las instituciones del estado como neutrales en los conflictos económicos y políticos entre diferentes grupos, de tal manera que cada uno de éstos tiene una oportunidad más o menos igual de ganarse el apoyo de estas instituciones. Creer que el estado tiene vínculos especiales con un grupo, asegurando que sus intereses siempre vayan primero, costaría al estado el sostén de su legitimidad haría más difícil para éste hacer todo lo que hace en favor del grupo privilegiado. (Ollman, s.f., mi traducción)

Considero que esto hace parte de las consecuencias de sobrevalorar los efectos críticos y desnaturalizadores que tiene una desontologización del poder y del estado. Con el marxismo no se puede incurrir en ese error, ya que al tiempo que se combate el prejuicio liberal del estado como una entidad neutral, se reconoce objetivamente como una de las características principales de cualquier estado de clase su necesaria distinción respecto de la totalidad social, siendo una “apariencia” que el estado quiere dar, pero también algo real en el sentido de que al ser las minorías económica y políticamente dominantes las que controlan al estado, requieren de extraer, o “cooptar” diversas fuerzas sociales para el ejercicio de la represión de clase. Ya vimos cómo este segundo carácter está minuciosamente recalado en la síntesis leniniana.

El debate sobre la materialidad/ inmaterialidad del estado

Desde estas propuestas que unimos aquí como reivindicadoras de un proyecto de análisis deconstructivo y “crítico” del estado, es más o menos común encontrarse con un especial énfasis en la dimensión ideológica del poder del estado. Hemos hablado aquí, mientras nos restringimos a exponer la teoría marxista, de instituciones materiales, de aparatos coercitivos, etc. Los enfoques que aquí analizamos críticamente centran el eje de su análisis en la

descripción de los mecanismos de dominación simbólica, de consolidación de unas subjetividades sociales, de cómo el estado las atraviesa en su ideología para crear aquello que Maurice Godelier, a quien se ha tenido por un antropólogo marxista, ha considerado como un aspecto decisivo de la dominación política, a saber, la configuración de un “consentimiento”, de una aceptación de parte de los dominados de la dominación a la que están sometidos⁹.

Un problema derivado de esta atención centralizada en este tipo de operaciones principalmente ideológicas es que se produce una desmaterialización del estado. Todo el conjunto de instituciones y de prácticas con las que asociamos al estado y en las que pensamos cuando se nos pone de relieve, —como, en el marxismo, su dimensión violenta— se convierten bajo este ángulo ideológico (e idealista) en una idea: son materialidades y prácticas, sí, que no solamente son en sí mismas físicas y perpetran acciones físicas sino que producen efectos físicos, pero cuya esencia no reside de ningún modo en su *materialidad*. Por el contrario, tales acciones y aparatos materiales no constituyen más que formas en las que una idea que los subyace

⁹ Para Godelier, preguntarse por el poder implica enfocarse en la constitución de “representaciones compartidas del orden social y cósmico entre grupos que tienen, en parte, intereses opuestos” (1980, p. 3, mi énfasis). Subrayo el “compartidas” para que se deje notar el aspecto des-clasado, y por tanto metafísico, de este planteamiento.

se corporiza. En realidad, el estado sería esa *idea* y el que creamos que esos aspectos materiales *son* el estado es una confusión epistemológica entre la apariencia fenoménica y la esencia, producto mismo de la dominación estatal.

En el sociólogo e historiador inglés P. Abrams¹⁰, a quien ya mencionamos someramente, encontramos estos planteamientos que aquí esboqué de forma general, que ponen la dimensión ideológica como la principal e incluso la que es constitutiva del estado. En su propuesta, el estado es una “máscara ahistórica de ilusión legitimadora” (1977, p. 95).

En tanto proyecto ideológico, el estado se independiza de la clase, nubla su carácter de clase y cualquier interés seccional. Esa es la primera operación ideológica que caracteriza al estado-idea. Pero una vez devenido en cosa neutral, separada de la sociedad, se agrega un nuevo elemento a esta representación, esto es, la realidad del estado. Las instituciones políticas, con las que identificamos casi

¹⁰ Retomar aquí a Abrams tiene que ver con razones similares a las que nos llevaron a retomar a Foucault (ver nota 6), a saber, el valor que tiene este autor como precedente epistemológico de las perspectivas críticas de los enfoques tradicionales del estado. A propósito nos dice Martínez: “sentaría las bases del distanciamiento crítico que han asumido los estudios contemporáneos sobre el Estado frente a las perspectivas “estadocéntricas” (2013, p. 161). Aquí entendemos que esa crítica al estadocentrismo, ligada a la del estado como “operador cultural universal” (Das y Poole, 2008), define muy bien la esencia de estas nuevas perspectivas.

naturalmente al estado, no son más que medios que contribuyen a la reproducción de esa ideología. Neutralización y reificación son, pues, dos procesos ideológicos del “poder político” institucionalizado para esconder su naturaleza.

¿Quién realiza estas operaciones ideológicas? ¿Acaso hay algún sujeto detrás de la puesta en función de esta macabra idea?: Abrams nos responde que son agentes institucionales, un poder político institucionalizado que no constituye una unidad coherente, sino que son actores con intereses diversos, aunque, sí hace la salvedad, los une un elemento fundamental y es su tendencia a la preservación del sistema capitalista.

En su artículo de 1977, *Notas sobre la dificultad de estudiar al estado*, antes de darle paso a su propuesta teórica, Abrams hace un examen crítico de la teoría marxista del estado en la que descubre una vacilación para otorgarle al estado su estatus ontológico. El marxismo, dice, oscila entre endilgarle al estado una existencia formal —el estado como ilusión general, máscara del poder de clase— y una existencia real —el estado como órgano sobrepuesto de la sociedad, fuerza política organizada con intereses—.

Esta paradoja da cuenta del problema teórico y práctico que representa el estado para el marxismo. En la teoría funciona la idea del estado como

aparato de integración de clase que ejerce esta función general a través de instituciones políticas concretas; en la práctica, por su parte, funciona entender al estado como un objeto concreto real de lucha política (1977, p. 89). En aras de la práctica revolucionaria, el marxismo hace un ejercicio de suspensión de la incredulidad respecto de la existencia real del estado. Para el autor, también supone una autonomización de la esfera política respecto de la esfera económica, entenderla como dotada de una dinámica propia.

Antes de articular una respuesta “marxista” a nuestro autor habría que tener en cuenta que sus interlocutores principales son los académicos R. Miliband y N. Poulantzas. Cuando habla de “marxismo” en general, se refiere a la interpretación y desarrollo teórico de estos dos autores. Es comprensible, por tanto, que ese marxismo que critica contenga elementos que Lenin ya había dilucidado y cuya tergiversación ya había combatido, como la falacia de que el estado tenga una función “integradora” o “conciliadora”; y en qué medida se puede hablar de una “autonomía de lo político” que es el planteamiento de Poulantzas, cuando en acciones tan concretas del estado como la corrupción, en tanto compromiso de las clases dominantes con funcionarios estatales, se devela el intrínseco clasismo estatal.

Pero detengámonos en la cuestión central que se pone aquí en discusión: ¿el estado... es materia o es idea? Para una respuesta a esta pregunta en específico nos tendremos que hacer una pregunta más general sobre el estatuto ontológico que en el materialismo histórico se le otorga a *lo social*. El profesor argentino Gaston Caligaris (2018) hace unos apuntes a este respecto que nos ayudan a clarificar la cuestión. En su análisis del capitalismo, Marx descubre en el mundo de las mercancías un producto social. Antes que las cualidades físicas, estrictamente materiales de los objetos que compramos y usamos, el método de Marx le permitió encontrar cuál es la *determinación real* de la cosa mercancía. Detrás de ella hay un tiempo de trabajo que le otorga su valor real y unas relaciones de explotación capitalista que impiden que ese valor real sea el valor de cambio por el que accedemos a esos objetos en el mercado. Estas determinaciones sociales de la mercancía, que la ponen en el contexto de la producción social, no son empíricamente accesibles, no son visibles. Sin embargo, son *reales y objetivas*.

Así, el que sea un error producto de una mistificación ideológica el confundir las apariencias del estado con el estado mismo, esto es, el que no podamos identificar unilateralmente al estado como una materialidad tangible y empíricamente constatable, no implica que deje de ser una realidad objetiva. Lo que hace parte

del universo de lo social puede no ser estrictamente físico, pero sí es real, y es objetivo, en el sentido de independiente de nuestras conciencias *individuales*.

El embrollo de si el estado es materia o idea, abordado con un método erróneo no nos lleva a ninguna parte. Podríamos hacer extensiva la crítica que Caligaris hace a Miliband y a Poulantzas al mismo Abrams: estos autores basan sus conclusiones en procedimientos metodológicos puramente positivistas. Es frente a la no constatación empírica del estado, que Abrams llega a la apresurada conclusión de que este es una *idea* producida por actores políticos más o menos cohesionados. El problema de un proyecto de desmitificación positivista es que nunca nos va a llevar a la esencia del problema, porque siempre nos topamos con las barreras de una realidad inerte, inmutable y homogénea, que arroja pruebas e indicadores auto-evidentes. Bajo esta perspectiva nunca hay que detenerse para ir hacia lo profundo de las apariencias, y en el terreno político, no hay realidad esencial que haya que transformar radicalmente, ya que solo existe lo fenoménico y si acaso las luchas “particulares” que esta dimensión permite que tengan lugar.

Apuntes finales

Expusimos algunos puntos clave de la síntesis de Lenin sobre la cuestión

del estado. Luego, pasamos a vislumbrar las críticas de Michel Foucault que nos remitieron necesariamente a unas puntualizaciones sobre su concepción general del poder. Ingresamos con ello en el terreno de una serie de reflexiones y de autores que han influenciado a nuevas corrientes de las ciencias sociales en su acercamiento a lo político y los situamos histórico-socialmente. Resaltamos, posteriormente, una serie de límites que se nos presentan ante nuestra mirada crítica del proyecto desontologizador del poder en el que se inscriben estas nuevas perspectivas. Rematamos con una serie de críticas epistemológicas a las concepciones idealistas sobre el estado. Con esta reflexión crítica aportamos, entonces, a la comprensión global de los movimientos teóricos que se dan al interior de las ciencias sociales. Un abordaje más exhaustivo de esa determinación social de la producción teórica para el caso del acercamiento antropológico al estado está por hacerse. Con estos breves apuntes, podemos contribuir a oxigenar un poco las discusiones teóricas que se dan en el seno de este campo resaltando que al ser parte de contextos sociales específicos subyacen a ellas unas preocupaciones y posiciones políticas que hay que exponer, antes que inhibir, justamente en aras de la ciencia y de la verdad. La ciencia, desde el punto de vista de quien escribe y de muchos, no se opone a la ideología.

Pretendemos, también, develar la naturaleza política de estas cuestiones teóricas trayendo a colación a un intelectual revolucionario como fue V. I. Lenin. Su trabajo teórico fue profundamente científico y supuso un desarrollo cualitativamente magnífico del marxismo en la práctica y en el pensamiento. Mao Tse-Tung dijo, “si quieres conocer, tienes que participar en la práctica transformadora de la realidad. Si quieres conocer el sabor de una pera, tienes tú mismo que transformarla comiéndola” (Tse-Tung, 2001). El aporte, pues, de Lenin y el aporte de todo revolucionario y revolucionaria a los debates de las ciencias sociales son tanto más importantes cuanto que al ser la realidad social nuestro campo de estudio, solo la incidencia directa sobre los procesos que tienen lugar en ella nos dará una perspectiva lo suficientemente clara y real para el conocimiento de su esencia y su naturaleza.

Referencias

- Abrams, P. (1988). Notas sobre la dificultad de estudiar el Estado. *Journal of Historical Sociology*, 1(1), 58-89.
- Boron, A. (2003). Estadolatría y teorías “estadocéntricas”: notas sobre algunos análisis del Estado en el capitalismo contemporáneo En: *Estado, capitalismo y democracia*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Bourdieu, P. (2014). *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*. Barcelona: Anagrama.
- Das, V. Poole, D. (2008). El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas. *Cuadernos de Antropología social* (27), 19-52.
- Caligaris, G. (2018) Revisitando el debate Miliband-Poulantzas: ¿cómo conocer al Estado capitalista? *Athenea Digital*, 18(2), doi: 10.5565/rev/athenea.1612
- Foucault, M. (2000). Sobre la justicia popular Debate con los Maos. En: *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones* (pp. 20-58). Madrid, España: Alianza.
- García-Arboleda, J.F. (2016). Los aportes epistemológicos del pensamiento antropológico sobre el Estado moderno y las etnografías sobre sus prácticas cotidianas. *Universitas Humanística* (82), 105-134.
- Gil de San Vicente, I. (2015). Lenin y el Estado. En: *Lenin, V. I., El Estado y la Revolución* (pp. 1-40). Roma, Italia: Red Star Press.
- Godelier, Maurice. (1980). El Estado: Orígenes y formación. Procesos de la constitución, la diversidad y las bases del Estado. *Revista Internacional de Ciencias Sociales-UNESCO*, 34(4) 667-682.
- Gupta, A. y Ferguson, J. (2002). Spatializing States: Toward an Ethnography of Neoliberal Governmentality. *American Ethnologist*, 29(4), 981-1002.
- Lenin, V. I. (1978). El Estado En: *Obras completas, t. 31* (pp. 338-356). México D.F., México: Editorial Salvador Allend

Lenin, V. I. (1997). *Estado y revolución*. Madrid, España: Fundación Federico Engels.

Ollman, B. (Sin fecha). *Why Do We Need a Theory of the State? Dialectical Marxism The writings of Bertell Ollman*. Recuperado en mayo de 2018 de: https://www.nyu.edu/projects/ollman/docs/why_theory_of_state.php

Schavelzon, S. (2010). La antropología del estado, su lugar y algunas de sus problemáticas. *Publicar* 9, 73-96.

Tse-Tung, Mao. (2001). Sobre la Práctica. *Sobre la relación entre el Conocimiento y la Práctica, entre el Saber y el Hacer*. Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/OP37s.html>.





EXPERIENCIA URBANA E IMÁGENES DE CIUDAD EN HABITANTES DE MEDELLÍN Y DEL SECTOR MANANTIALES DE PAZ DE LA VEREDA GRANIZAL

Julieta Páez Zapata¹

Resumen

Este artículo aborda el tema de la experiencia urbana e imágenes de ciudad en habitantes de Medellín y habitantes del sector Manantiales de Paz de la vereda Granizal. A partir de indagar mediante el orden pictórico, la entrevista semi-estructurada y la fotografía, se refleja en el texto el contraste de la experiencia de vida en el centro de Medellín, las interacciones generadas por el espacio y la evocación de lo que ha significado la vida urbana para sus habitantes.

Palabras claves: centro de la ciudad, experiencia urbana, fotografía

Abstract

This article tackles the theme of the urban experience and city images with inhabitants of Medellín and Manantiales de Paz village. Starting from the inquire through pictorial representations, photography and the semi-structured interview, the article reflects the contrast of the experience of life in the downtown of Medellín, the interactions generated by the space and the evocation of urban life by means images for its inhabitants.

Key words: city center, urban experience, photography

¹ Estudiante de Antropología de la Universidad de Antioquia. Correo de contacto: julietapaez21@gmail.com.

Introducción

El presente artículo se gesta en el marco del curso de Antropología Urbana, con una base etnográfica que tuvo por objetivo indagar sobre la experiencia urbana y las imágenes de ciudad a través de la fotografía de Jesús Abad Colorado entre habitantes de Medellín y habitantes del sector Manantiales de Paz de la vereda Granizal de Bello, un asentamiento informal con precaria disponibilidad de servicios básicos, sin suministro de agua potable ni acueducto y con viviendas sin condiciones básicas de dignidad (ACNUR; PNUD, 2016), siendo el asentamiento más grande de población desplazada de Antioquia.

Se pudo establecer un diálogo con cuatro personas que habitan en Manantiales de Paz y con cinco personas que habitan diferentes zonas de Medellín (Noroccidental, Nororiental, Suroriental y Suroccidental) con el propósito de contrastar las diferentes percepciones de la experiencia urbana. El diálogo se dividió en dos momentos. En un primer momento se indagó por sus experiencias de ciudad a través del orden pictórico, pidiendo señalar en un mapa de Medellín los lugares a los cuales iban con frecuencia, las zonas que mejor conocían, los lugares de la ciudad que les gustaban y los que evitaban, además qué tipo de relaciones e interacciones se generaban en dichos espacios señalados. En un segundo momento se realizaron en-

trevistas semiestructuradas a cada uno de los habitantes de Medellín y Manantiales de Paz a partir de una serie de fotografías de Jesús Abad Colorado, con el fin de ahondar en su experiencia de vida en la ciudad por medio de la evocación que producían dichas imágenes.

El análisis de los datos obtenidos en campo se hizo a la luz de autores como: George Simmel para interpretar la experiencia de vida urbana en la ciudad; Richard Sennett para las interacciones de los individuos en el espacio; Judith Butler para marcos de reconocimiento; y finalmente, me he apoyado en Pierre Bourdieu para el análisis de las imágenes de ciudad a través de la fotografía.

Resultados

El centro de Medellín.

No me mires, no te miro

Todas las ciudades pueden tener un centro o distintas centralidades con formas y características distintas. Sin embargo, el rasgo común que no connota sólo los aspectos espaciales, es que dichas áreas tienen un papel importante y específico para la vida urbana (París, 2013), las cuales funcionan, en palabras de Richard Sennett (1994), como un sistema de arterias y venas que durante el día representan la congestión y la diversidad, y en la noche la descongestión y la homogeneidad. El centro de Medellín es un escenario de vida colec-

tiva donde se entremezclan parte de lo que ha sido considerado patrimonio histórico y parte de la actividad comercial, administrativa, laboral y turística de la ciudad, características que lo hacen una de las zonas más dinámicas de Medellín. Así pues, es un referente para 1 500 000 personas que a diario transitan por él, lo que corresponde a un 40% de la población del Valle de Aburrá (Alcaldía Medellín, 2014).

Los centros urbanos se han reconocido como ámbitos complejos y con múltiples significados porque la infraestructura, las multitudes, los individuos y las actividades que cada uno desarrolla interactúan y modifican las condiciones físicas y simbólicas del espacio para otorgarle rasgos característicos. A partir de las entrevistas, se evidenciaron algunos de los rasgos que el centro de Medellín ha adquirido para sus visitantes: lugar de paso necesario para las diligencias; un espacio de vida acelerada donde lo anhelado es caminar lo más rápido posible esquivando a la gente; un espacio en el cual obligatoriamente se deben ubicar en su cotidianidad; un camino que no permite el detenimiento; a donde vamos a comprar las cosas y la comida (Habitantes Medellín y Manantiales de Paz. Comunicación personal, 2018). Tanto habitantes de Medellín como habitantes de Manantiales de Paz reconocen el espacio del centro como “el lugar de hacer las vueltas”, no obstante, la representación del cen-

tro de la ciudad está asociada a ciertos espacios de forma diferencial.

Para los habitantes del sector de Manantiales de Paz el centro de la ciudad se relaciona con dos lugares específicos: la Plaza Minorista y el Parque Berrío, puntos estratégicos de la ciudad que concentran locales comerciales y tiendas tipo “barriales” de enseres, ropa y alimentos. De igual forma, alrededor del Parque Berrío se concentran muchas entidades financieras y bancarias, como el Banco Agrario encargado de pagar los subsidios estatales, y esta es una de las razones obligatorias por las cuales las personas de Manantiales de Paz suelen desplazarse al centro de Medellín. Por otro lado, algunas de las personas entrevistadas van a la Plaza Minorista a lo que ellos denominan «La Ronda», que consiste en pasar por los locales comerciales para recibir la comida que ha sido o va a ser desechada por calidad o fecha de caducidad. Por tanto, ambos lugares representan para los habitantes de Manantiales de Paz la *oferta* que la ciudad ofrece a quienes no tienen unas condiciones socioeconómicas que permitan buscar los recursos de sostén —principalmente alimento y vestuario— por fuera del centro de la ciudad en condiciones que se asocian con tranquilidad y seguridad, pero también con precios más elevados. Siguiendo a Richard Sennett (1994), la ciudad solo le permite *salir* a aquellos que han alcanzado el “éxito” suficiente para escapar

a través de los puentes y autopistas hacia lugares sin ruido, mendigos o necesitados, o en el caso de Medellín, hacia lugares que son considerados por sus habitantes más agradables y donde se sienten más seguros, como los centros comerciales.

Por otro lado, los habitantes de Manantiales de Paz resaltaron durante el diálogo que existen lugares a los cuales solo pueden acceder desde la *observación* en sus desplazamientos al centro de la ciudad como: el Parque Explora, Parque Norte y el Jardín Botánico. De igual forma, mencionaron el Parque Regional Ecoturístico Arví que no hace parte del centro de la ciudad—está ubicado en el corregimiento de Santa Helena al nororiente de Medellín—; no obstante, una de las formas de acceso al Parque Arví: la Línea L del metrocable se encuentra a pocos metros del sector de Manantiales de Paz. Estos lugares, antes mencionados, han sido enmarcados dentro del discurso institucional como lugares emblemáticos de la *ciudad postal* para el disfrute, la recreación y el mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos (Alcaldía de Medellín, 2015). Sin embargo, como los interlocutores lo mencionan: “como no tiene uno la forma, no va. Nos quedamos con las ganas de ir. Yo siempre he querido ir al Parque Arví y al Parque Norte, dicen que siempre es carito” (Habitante del sector Manantiales de Paz. Comunicación personal, 2018). Ante esto, surgen preguntas como: ¿para

quiénes se planifican los espacios de la ciudad?, y ¿quiénes realmente pueden acceder a dichos espacios?

Por el contrario, para los cinco habitantes de Medellín (hombres y mujeres profesionales entre los 27 y los 38 años de edad) de las zonas Suroccidental, Suroccidental, Nororiental y Noroccidental de la ciudad, el centro se asocia con lugares como el Centro Colombo Americano, el Teatro Pablo Tobón Uribe, el Museo de Antioquia y su restaurante, el Parque Explora y la zona comercial de El Hueco. El centro es visto, entonces, como un lugar de mediana oferta gastronómica, cultural (cine independiente, conciertos y teatro) y un lugar de diligencias personales que no pueden ser trasladadas a otro lugar de la ciudad, en especial que no pueden hacerse en un centro comercial. Como lo expresaron los interlocutores, el centro suele evitarse durante el día en cuanto a diligencias personales o bancarias siempre que existe la posibilidad, debido a la cantidad de personas, la saturación de automotores y los vendedores gritando. Se aprecia, entonces, que la ubicación socioespacial que las personas tienen dentro y fuera de la ciudad interviene en la visión y los usos que pueden darse de un mismo espacio, como el centro de Medellín. Como apunta Lefebvre (1976), las prácticas espaciales están constituidas por las actividades y las distintas maneras en que las personas se desplazan y viven el espacio, también están

constituidas por las formas en que el individuo utiliza y percibe el espacio. Así, para las personas de Medellín y las de Manantiales de Paz las prácticas espaciales están asociadas a sus experiencias de vida cotidiana, las cuales les permiten tener una continuidad al transitar o usar dicho espacio, o por el contrario les genera una ruptura incómoda en su rutina.

Se evidenció, asimismo, que tanto la población entrevistada de Medellín como la de Manantiales de Paz coincide en los lugares por los cuáles no quieren transitar o evitan: la glorieta de la Plaza Minorista y la carrera Bolívar, debajo del viaducto del metro entre las estaciones Parque Berrío y Prado. Las razones son nombradas de la siguiente manera:

No iría a la estación Prado donde está concentrada esta gente —el interlocutor hace referencia a los “habitantes de calle”— me parece muy miedoso y en la minorista donde están los gamines que desplazaron del río, por ahí uno pasa solo en carro y me siento segura porque voy con la ventana cerrada. Uno ve la gente vendiendo, preparando vicio, que fuman como en una pipa metálica, creo que eso es bazuco y eso a uno lo impacta porque uno no está acostumbrado. (Habitante zona nororiental. Comunicación personal, 2018)

Donde se mantienen los locos a uno le da miedo y eso huele feo. Evitamos no pasar, así nos toque dar más vuel-

ta, pero la damos. Más que todo en Prado, por debajo de los puentes, no nos gusta casi pasar. (Habitantes sector Manantiales de Paz, vereda Granizal. Comunicación personal, 2018)

La carrera Bolívar es un sector con relevancia estratégica por su ubicación para diferentes actores de la ciudad por las siguientes razones: 1) Es un corredor vial valioso para la Alcaldía de Medellín que busca consolidar el Centro Metropolitano, comunicando el Sur y el Norte del centro de la ciudad (Alcaldía de Medellín, 2015) donde se encuentran varios bienes de interés cultural e “hitos de innovación” que la ciudad promociona en su discurso institucional: la Plaza Botero, el Museo de Antioquia, Ruta N, Jardín Botánico, Parque Explora, Parque Norte, entre otros; 2) Es una vía importante de la cual entran y salen la mayor parte de rutas de buses públicos que van hacia los barrios céntricos y periféricos del Norte de la ciudad; 3) Es un lugar de apropiación por parte de habitantes de calle y vendedores de artículos de segunda y primera mano, así como un expendio de sustancias ilícitas y prostitución.

Recordando a Richard Sennett en su texto *Carne y piedra* (1994), los planificadores urbanos concibieron las ciudades como arterias y venas de movimiento, es decir, imaginaron individuos que se movilizan rápidamente protegidos del movimiento de la muchedumbre. Sin embargo, la

carrera Bolívar es una amalgama de arteria, vena y muchedumbre, difícil de *esquivar* y *ocultar*, allí la formalidad institucional y la informalidad se pierden en el espacio.

No obstante —a pesar de ser identificada como zona de temor por los interlocutores— no hubo un cuestionamiento acerca de las condiciones estructurales que hacen que determinados lugares de la ciudad concentren una gran cantidad de personas bajo condiciones de precariedad². El temor que sienten las personas entrevistadas queda anudado al estigma, sin hacer mención de la condición de humanidad compartida, que existe con las personas que habitan la carrera Bolívar, las cuales fueron nombradas como: “esa gente, esos, los gamines, los viciosos” (Habitantes Manantiales de Paz y Medellín). De acuerdo con Judith Butler, en su texto *Marcos de guerra. Las vidas lloradas* (2010), la manera como respondemos al dolor de los demás depende en gran parte de cómo se comunique la norma diferencial de

² La precariedad es una condición social y económica que emerge de varios contextos como el desempleo y los trabajos temporales de explotación, donde las personas son piezas de fácil sustitución sin que haya desajuste en el engranaje. Además, están las condiciones de salud, protección, seguridad social, educación y vivienda que son mediadas por una política neoliberal, donde sólo algunos sectores de la población pueden acceder a dichos servicios. Como indica Judith Butler (2017), la racionalidad neoliberal impone la autonomía como ideal moral, al mismo tiempo que desde el poder se destruye esa misma posibilidad en el plano económico, porque convierte a toda la población en seres potencial o realmente precarios.

lo humano mediante marcos visuales y discursivos que responden a normas sociales y políticas. Así, los marcos de reconocimiento protegen a quienes han sido previamente reconocidos como sujetos morales y sujetos dignos de derecho, pero a la par, los marcos desprotegen y legitiman indiferencia y destrucción para quienes no son reconocibles. La representación de la carrera Bolívar evidencia cómo los marcos no solo organizan la experiencia visual «enmarcar», sino que también establecen sistemas de significación que están asociados a normas y categorías sociopolíticas que permean la capacidad de nombrar, reconocer y responder ante los demás.

Por otra parte, durante las entrevistas, al intentar ahondar en el complejo panorama que configura la estructura social, política y económica de la carrera Bolívar, donde el conflicto y la exclusión se entretajan en medio de desalojos forzosos³ por parte de la fuerza pública y la Alcaldía, uno de los interlocutores dijo:

³ En el 2014 la administración municipal desalojó a más de 400 vendedores que ocupaban los diferentes módulos del Bazar de los puentes (carrera Bolívar con calle 58) para construir un estación del metroplús que nunca se levantó (Zambrano Benavides, 2017) y para “combatir la venta de droga y la delincuencia”. Lo que originó que las personas continuaran sus actividades comerciales legales e ilegales, una cuadra más abajo, entre las estaciones del metro Parque Berrio y Prado. Después de cuatro años los vendedores afectados continúan sin un lugar donde reubicar sus ventas, lo que ha ocasionado manifestaciones y confrontaciones con la fuerza pública.

Yo pienso que el problema fue precisamente la Alcaldía, porque ellos tenían un sitio que era en los Bazares y tenían locales, ellos no se hacían en la estación Prado. Los Bazares se perdieron y botaron toda esa inversión. Los quitaron porque era plazas, pero las plazas no murieron con tumbar el muro, la plaza se trasladó, esa no era la solución. Para mí el bazar estaba bien, por lo menos había una zona en que podían vender sus cosas más organizados, ahora están regados en toda la acera. La Alcaldía tenía que tomar otras medidas, la medida no era tumbarlos. (Habitante zona nororiental. Comunicación personal, 2018)

El *problema* de la carrera Bolívar — entre las estaciones del Metro de Medellín Parque Berrío y Prado— para los ciudadanos es el desorden a la vista, “la plaza de vicio” por fuera de los locales, los cachivaches tirados en la acera, ver de frente lo que impacta (prostitución y venta de drogas), la suciedad y el mal olor. Sin embargo, tras el telón están los resquicios de los proyectos de intervención y “embellecimiento” del espacio público que la administración municipal ha desarrollado para la “recuperación” de espacios que están en medio de centralidades con potencial capital para la inversión de economías privadas y con atractivos declarados turísticos de la ciudad. Por tanto, la apropiación actual de la carrera Bolívar se presenta como un problema de «orden público e inseguridad»,

más que como una problemática relacionada con las políticas públicas de la ciudad.

A la sensación de temor expresada por los habitantes de Medellín ante ciertos lugares del centro, se le suma una *actitud de distancia e indiferencia* que, explican en sus palabras, es necesaria cuando se va al centro por: “temas de seguridad; porque la ciudad está muy peligrosa; porque uno se programa para hacer lo de uno y ya; porque el tema del centro es: no me hable, no me mire, no me volteé ni a mirar” (Habitantes de diferentes zonas de Medellín. Comunicación personal, 2018). Esta actitud de distancia y reserva, siguiendo al sociólogo George Simmel (2005), es un instinto de conservación de cara a la gran ciudad. Es la actitud que el ciudadano adopta frente a los contactos constantes con innumerables personas, donde no es posible física ni mentalmente responder con la misma disposición a una gran cantidad de reacciones y estímulos. Como lo expresó una de las interlocutoras: “la actitud en general es de indiferencia porque hay mucha gente y vos hacés caso omiso de muchas personas, no establecés ningún vínculo, es más de indiferencia inconsciente o conscientemente” (Habitante zona suroriental de la ciudad. Comunicación personal, 2018). Así, explica Sennett (1994), son difíciles de sostener las relaciones verbales entre extraños en la ciudad moderna, los impulsos de simpatía que pueden

sentir los individuos de la ciudad mirando a su alrededor se convierten en momentos de un segundo. Se hace una mirada clasificatoria mientras se camina para poder ubicar cómo caminar o dónde situarse sin que se produzca el menor contacto físico posible. Lo anterior, permite a los individuos sentirse más tranquilos pues evitan lo ambiguo o lo que causa duda. En las narraciones de los interlocutores, de forma explícita o no, hay una sensación de desconfianza y reserva ante lo que el otro puede hacer. Sensación que se materializa en la dificultad de parar en la calle al no saber si la persona que solicita ayuda está perdida, necesita un favor o es un mecanismo para robar. Del primer pensamiento —me puede robar— a la realidad hay una transformación física que se manifiesta en el disgusto y la hostilidad.

Si para las personas entrevistadas de Medellín la indiferencia es narrada como una actitud natural y necesaria para «enmarcar» el entorno, para las personas del sector de Manantiales de Paz la indiferencia fue una actitud que tuvieron que aprender a sortear e incorporar al llegar a la ciudad, como ellos narran: “en el centro las personas no le responden a uno, hasta le pisan los pies a uno por no hablarle, piensa que uno les va robar. A veces uno pide un favor y no se lo hacen; uno va a preguntar y les ve ese visaje, entonces, mejor uno no pregunta” (Habitante Manantiales de Paz. Comunicación

personal, 2018). Es importante resaltar que gran parte de la población de Manantiales de Paz son familias y personas de diferentes municipios que llegan a Medellín desplazadas de sus lugares de origen por el conflicto armado del país. Especialmente en el sector de Manantiales de Paz hay cientos de familias de la región del Urabá Antioqueño:

Yo salí de Urrao desde 2007, yo llegué de nueva y no sabía ni a dónde llegar a trabajar. A mí me hicieron salir en la noche dejando mis hijos por allá. Tenía una tía y me vine para donde ella y después me fui sola para el centro a preguntar quién necesita una muchacha. Después fui aprendiendo y conociendo, ahora nosotros no le respondemos tampoco a nadie, o sea, mejor dicho, uno no se confía, porque uno los puede ver de corbata, de todo y esos son los que más daño le hacen a uno. Son agresivos cuando le van a robar a uno o se hacen los formales que van ayudar y le roban a uno. (Habitante Manantiales de Paz. Comunicación personal, 2018)

Roland Barthes, indica que existe un «repertorio de imágenes» cuando las personas se encuentran con extraños. Cuando se genera una escena compleja o inusual, el individuo intenta situarla rápidamente de acuerdo a una serie de imágenes que pertenecen a categorías sencillas y generales, basadas en estereotipos sociales (Barthes citado en Sennett, 1994), lo que lleva, finalmente, a ge-

nerar un juicio rápido a través de la clasificación del «repertorio de imágenes». De tal manera, las personas de Manantiales de Paz indican que, durante sus primeras idas al centro de la ciudad, tendían a confiar en las personas que veían “bien vestidas”, porque había un estímulo anterior que les indicaba que no les harían daño, sin embargo, luego adquirieron la habilidad y el «repertorio de imágenes» urbanas que les permitió saber que aquellos que ven con “buena ropa” y limpios también pueden engañar y robar. La adquisición de una postura de indiferencia parece surgir como un mecanismo de «protección» frente al entorno después de haber confiado y ser rechazados o hurtados. La distancia parece ser la forma propia de *socialización* que se adquiere en la ciudad. Además, como indica Sennett, “la búsqueda de un estímulo cómodo y menos intenso está directamente relacionado con la forma en que tendemos a afrontar las sensaciones perturbadoras que pueden presentarse en una comunidad heterogénea” (1994, p. 389). Enmarcar, entonces, el entorno y las personas en sencillas categorías de representación ayuda a maniobrar la complejidad de la experiencia urbana.

El centro de Medellín condensa múltiples experiencias de la vida urbana individual y colectiva con encuentros y desencuentros frente al *otro* que reflejan de manera microsocia la representación de la vida urbana

global. El centro de la ciudad está en constante metamorfosis por las transformaciones sociales, políticas y culturales que impone la Alcaldía, pero también por las transformaciones de apropiación, uso y representación que los habitantes y visitantes realizan del espacio. La rapidez, la evasión y la hostilidad han quedado como huellas ante el entorno urbano en quienes viven el centro de la ciudad y en quienes llegan por primera vez como *forasteros*.

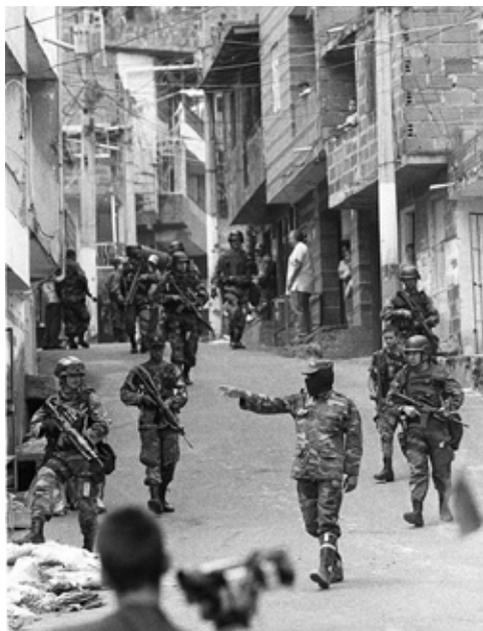
¿Dónde es? ¿Esa fotografía es en Medellín?

Además de indagar por la experiencia urbana que ubicó al centro de la ciudad como lugar relevante dentro de la cotidianidad de las personas, se realizó en una segunda parte de los diálogos, una entrevista semiestructurada a cada interlocutor, a partir de una serie de cinco fotografías⁴ de Medellín del lente de Jesús Abad Colorado, periodista y fotógrafo colombiano quien desde los años noventa revela con imágenes, entre otros temas, la realidad del costo humano del conflicto armado, la tragedia de los desplazamientos forzados, la disputa y dominios territoriales de actores armados y los actos de resistencia de la población civil (Ponce de León, 2015). Se eligió trabajar con las fotografías de Abad Colorado porque son un tes-

⁴ Para efectos del artículo se presentan dos de las fotografías que generaron mayor evocación en los interlocutores de Manantiales de Paz de la vereda Granizal y Medellín.

timonio gráfico que ha evidenciado y dado voz en múltiples ocasiones a personas y hechos, que desde la institucionalidad y los medios masivos de comunicación como prensa, radio y televisión se censuran dentro del *relato oficial* de ciudad y país. Por tal razón, se buscó ahondar en la experiencia urbana a través de la evocación que producían tales fotografías, en quienes habitan la ciudad y son al mismo tiempo, muchas veces, voces que tan solo pueden musitar. Sin olvidar, como se ha mencionado, que la mayoría de los habitantes de Manantiales de Paz son personas víctimas del desplazamiento forzado provenientes especialmente de Medellín y de la región del Urabá (ACNUR; PNUD, 2016). Durante las entrevistas semiestructuradas hubo silencio y dolor ante la evocación, aunque también se presentó una suerte de embotamiento.

En las personas entrevistadas de la zona Nororiental y Noroccidental el diálogo ante las imágenes fue corto y se enfocó en preguntas que las personas se hacían a sí mismas, acerca del lugar de la ciudad dónde fueron capturadas las imágenes y la pertenencia al ejército o las milicias urbanas de los hombres armados. El rostro tapado de un hombre —fotografía 2— es un hecho que no pasa desapercibido y que de forma general transmite a las personas, que aquel hombre, en palabras de los interlocutores, se encuentra en una zona de confort por su postura física y es él quien manda en ese espacio urbano.



Fotografía 2. La Escombrera. Foto: Jesús Abad Colorado

Para las personas entrevistadas de la zona Suroriental y Suroccidental, las fotografías produjeron una sensación de horror y miedo porque no han vivido en un barrio donde algo así suceda e imaginar que alguien camina con el rostro tapado señalando les produce pánico. Para otra persona que vivió en el año 1980 en un barrio donde el conflicto armando intraurbano estaba presente, “las imágenes son terroríficas, pero uno termina perdiendo el miedo, la guerra se vuelve común”. La ciudad es, entonces, descrita en términos de contraste: en la fotografía 1., se ve de fondo a la «Medellín más innovadora» y en primer plano está la otra realidad de violencia, armas imponentes y anonimato (Habitantes Medellín. Comunicación personal, 2018).



Fotografía 1. Comuna 13, Medellín, Antioquia. Foto: Jesús Abad Colorado

En contraste, para los habitantes de Manantiales de Paz no hubo cuestionamiento sobre si los hombres armados eran soldados o no, fueron descritos al instante como hombres que pertenecen a grupos paramilitares porque ya existía un «repertorio de imágenes» que les permitía clasificar rápidamente la fotografía, pero también hubo recuerdos dolorosos y silencio en varias oportunidades. Al darse cuenta que las fotos fueron capturadas en Medellín dicen sentir más miedo porque “esa gente es la que hay en los pueblos, por eso se da el desplazamiento forzado”; en los pueblos es donde se ven esos grupos armados, ELN, la guerrilla y los paracos (Habitantes Manantiales de Paz. Comunicación personal, 2018). Para los habitantes pensar en la possibili-

dad de encontrarse de nuevo con los rostros de quienes representan estos grupos armados resulta desolador:

Sería muy duro porque nosotros perdimos tres familiares y todo lo que teníamos. Volverlos a ver nos parte el corazón de muchas maneras. Nosotros la mayoría somos desplazados de todos los pueblos de Antioquia y buscamos la ciudad para recibir mejores ayudas porque no tenemos dónde vivir. Entonces, si ellos mismos lo hacen venir a uno, pensando que ya no los vamos a volver a ver, que uno se los encuentre es muy maluco, que vuelva a pasar lo mismo: irse de la tierra y perder las cosas. (Habitantes Manantiales de Paz. Comunicación personal, 2018)

En Colombia y en Medellín la mayor parte de las atrocidades y los hechos de horror del conflicto armado tienen una resonancia efímera, sin llegar a darse un *reconocimiento moral y concreto* de quienes son vulnerados. La fotografía como producto social (Bourdieu, 1976) permitió durante este ejercicio etnográfico develar-ocultar estructuras de sen-

tido asociadas a la experiencia urbana de los habitantes de Medellín y Manantiales de Paz, considerando que trabajos fotográficos como el de Jesús Abad Colorado son testimonio de existencia tangible del referente. Se abre, así, una posibilidad de indagación frente a las condiciones y el contexto específico de ciudad y país donde tales imágenes pueden *existir*.

Conclusión

Para armar el rompecabezas de la construcción urbana y de lo que significa la ciudad es necesario explorar la cotidianidad de quienes intentan y quienes logran habitar la urbe. Asimismo, al indagar por las interacciones frente al espacio y frente a quienes son visibles e invisibilizados, es posible comprender cómo la misma ciudad es vivida de forma diferencial porque, entre otros hechos, no fue ni es planeada y construida para incluir a quienes sobreviven y llegan a la ciudad bajo condiciones de marginalidad y precariedad inducida, al abandonar abruptamente, en muchas ocasiones, una tradición rural para adentrarse en una modernidad tardía que arroja a las personas a una soledad que no es resultado de la angustia, sino de la violencia soterrada y cotidiana de una ciudad que se erige de forma exclusiva para unos cuantos. Además, la promesa de falsa integración de la sociedad, de una “Medellín para vos, de una Medellín para todos”, trastoca la verdadera posibilidad de modificar e integrar las condiciones de existencia social, política y económica.

Referencias

- Alcaldía de Medellín (2015). *Plan de gestión de la intervención integral del centro*. Recuperado el 1 de junio de 2018 de: https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/Publicaciones/Shared%20Content/Documentos/2015/PLAN%20DE%20GESTION%20DE%20LA%20INTERVENCION%20INTEGRAL%20DEL%20CENTRO.pdf
- Alcaldía de Medellín. *Reseña histórica y caracterización social carrera Bolívar*. Recuperado el 1 de junio de 2018 de: https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/ProgramasyProyectos/Shared Content/Documentos/2014/ConcursoCarre-raBolívar/ANEXO 12 - Reseña Histórica y Caracterización Social.pdf
- Bourdieu, P. (1976). *La Fotografía como documento social*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra: Las vidas lloradas*. México D. F., México: Paidós.
- Butler, J. (2017). Política del género y el derecho a aparecer. *En: Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea* (pp. 31-70). Barcelona, España: Paidós.
- Econometría S.A. (2016). *Evaluación externa del Programa Conjunto AC-NUR-PNUD: Programa Construyendo Soluciones Sostenibles – TSI, Informe Final*. Bogotá, Colombia. Recuperado el 20 de abril de 2018 de: <https://docplayer.es/62957763-Evaluacion-externa-del-programa-conjunto-ac-nur-pnud-construyendo-soluciones-sostenibles-tsi.html>
- Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política*. Barcelona, España: Península.
- Paris, M. (2013). De los centros urbanos consolidados a los lugares de centralidad: Una propuesta metodológica para su estudio. *Ciudades*, 16(1), 47-69.
- Ponce de León, C., Abad, J. (2015). *Jesús Abad Colorado: Mirar de la vida profunda*. Bogotá, Colombia: Paralelo 10.

Sennett, R. (1994). *Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid, España: Alianza.

Simmel, G. (2005). La metrópolis y la vida mental. *Bifurcaciones: Revista de Estudios Culturales Urbanos* (4), 1-10.

Zambrano, D. (16 de noviembre 2017). En Prado: agáchese, escoja y compre. *El Colombiano*. Recuperado el 3 de junio de 2018 en: <http://www.elcolombiano.com/antioquia/en-prado-agachese-escoja-y-compre-IC7703192>

KOGGO
ROO



MALNUTRICIÓN EN NIÑOS Y NIÑAS DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN

*Tatiana María Herrera Escudero¹
Mauricio Roldán Llano²*

Resumen

Este artículo tiene por objetivo identificar las principales enfermedades asociadas a la malnutrición, especialmente la desnutrición, el sobrepeso y la obesidad, en niños y niñas de la ciudad de Medellín en el periodo 2007-2017, haciendo énfasis en los factores socioculturales que influyen en la aparición y prevalencia de estas. Para lograr dicho objetivo, se llevó a cabo una revisión bibliográfica en seis bases de datos, tomando en consideración estudios realizados a nivel internacional, nacional, regional y local, prestando atención a los trabajos hechos por grupos de investigación de la Universidad de Antioquia.

De tal manera, se encontró que entre las afecciones asociadas a la desnutrición, están el bajo peso y las enfermedades infecciosas de tipo respiratorio o diarreico, y entre las patologías asociadas al sobrepeso y la obesidad, se hallan los trastornos metabólicos, las enfermedades crónicas y los problemas cardiovasculares. Las razones a nivel sociocultural que explican la prevalencia de estas alteraciones son, para el caso de la desnutrición: la modificación de prácticas familiares, las limitaciones económicas y la relación entre alimentación e imagen corporal y, para el caso del sobrepeso y la obesidad: la industrialización, la globalización, el desarrollo tecnológico, la modernización y la expansión y el crecimiento urbanístico.

Palabras clave: desnutrición, sobrepeso, obesidad, enfermedades asociadas a la malnutrición, nivel socio-cultural

¹ Estudiante de último semestre de Antropología. De esta amplia y encantadora disciplina le apasionan los temas abordados desde la antropología biológica, sobre todo, la antropología forense, la osteología antropológica y la bioantropología. Correo de contacto: tmaria.herrera@udea.edu.co.

² Estudiante de Antropología de la Universidad de Antioquia. Correo de contacto: mauricio.roldan@udea.edu.co.

Abstract

This academic article aims to identify the main diseases associated with malnutrition, primarily undernutrition, overweight and obesity in children in the city of Medellin, Colombia, between 2007 and 2017, emphasizing in the sociocultural factors that influence the appearance and prevalence of these illness. To achieve this objective, a bibliographic review was carried out in six databases, taking into consideration studies carried out at the international, national, regional and local levels, paying attention to the work done by research groups at the University of Antioquia.

In this way, it was found that among the conditions associated with malnutrition are low weight and infectious diseases of respiratory or diarrheal type. Additionally, from the diseases linked to overweight or obesity, light is shed on metabolic disorders, chronic diseases and cardiovascular problems. In the case of malnutrition, the reasons at the sociocultural level that explain the prevalence of these alterations are the modification of family practices, economic limitations and the relationship between diet and body image, and in the case of overweight and obesity, the reasons are the industrialization, globalization, technological development, modernization and urban development and growth.

Key words: undernutrition, overweight, obesity, associated diseases, socio-cultural level

“La biología actúa como un imperativo —hay que alimentarse—, pero la manera y el tipo de alimentos los define la cultura o los determina la sociedad. Ambos, cultura y orden social, están relacionados y fuertemente influenciados por condiciones económicas, sociales y ambientales”.

(Uribe-Merino, 2006, p. 228)

Introducción

El estado nutricional inadecuado producido por una inapropiada alimentación, puede manifestarse en una persona bajo la forma de desnutrición cuando el consumo de nutrientes es deficiente, o de sobrepeso y obesidad cuando este consumo es excesivo. Cada una de estas manifestaciones conlleva un aumento en la aparición y padecimiento de enfermedades asociadas, las cuales tienen un mayor impacto en la salud, a corto y largo plazo, de niños, niñas y adolescentes, sobre todo en etapas críticas del crecimiento y desarrollo³. En la misma medida, estas enfermedades afectan a la población tanto rural como urbana, siendo en algunos casos, la primera mayormente afectada por problemas de desnutrición (ONU, 2005; ENSIN, 2010; Flórez y Nupia, 2001; Hurtado, Mejía, Mejía, Arango, Chavarriaga y Grisales, 2017), y la segunda, por problemas de malnutrición por exceso -sobrepeso y obesidad- (Hurtado et al., 2017).

Complementando lo dicho, las enfermedades asociadas a los problemas malnutricionales han sido consideradas como un problema de salud pública que año tras año, tanto a nivel internacional como nacional, demanda para el sistema de salud una alta inversión para tratarlas o intervenirlas. Sin embargo, aunque pareciera que este es un problema que solo puede ser entendido y manejado desde las áreas de la salud, la verdad es que este enfoque no es suficiente, pues se trata de un problema que va más allá de la “simple” biología.

Con base en lo anterior, para llegar a una comprensión e intervención más eficaz y sobre todo, más ajustada a las realidades concretas de las diversas comunidades, se hacen necesarios los aportes y las lecturas que ofrece una disciplina holística como la antropología, que permita conocer y entender los aspectos sociales y culturales del porqué aparecen y prevalecen en algunos grupos humanos más que en otros, los problemas malnutricionales en cuestión. De tal modo, como lo expresa Uribe-Merino (2006), la alimentación, aunque es una necesidad principalmente biológica -pues sin la posibilidad de

³ A saber, etapas como la fase intrauterina, el primer año de vida y a los 12 años en las mujeres y los 14 años en los hombres (Restrepo, 2000).

acceder o ingerir los alimentos, el organismo de ningún ser humano (o ser vivo en general) podría responder a las duras condiciones y exigencias de su ambiente-, es en razón de la sociedad y la cultura en la que esté inmersa una persona o grupo de personas que se va a definir la manera, modo y lugar en el que se debe comer y el tipo de alimentos que se deben o pueden ingerir, porque cada contexto social conlleva un complejo y gran sistema de representaciones o códigos relacionados con prescripciones y prohibiciones, asociaciones y exclusiones que se agregan a la alimentación humana (Uribe-Merino, 2006). Lo anterior exige que antes de cualquier tratamiento, se deban conocer cuáles son las particularidades en la alimentación que caracterizan a una comunidad.

En esa medida, es erróneo pretender homogeneizar las estrategias de intervención para erradicar o disminuir la aparición de los problemas en cuestión y sus enfermedades asociadas, como buscan hacerlo las prácticas del mercado alimentario, las cuales solo ponen su énfasis en la disponibilidad de los alimentos, dejando de lado el lugar donde estos son producidos, la forma como son producidos y por quiénes son producidos, con lo cual se omite la soberanía alimentaria, la cual implica entre otras cosas, que las personas eligen los alimentos que consumen teniendo en cuenta aspectos como el valor nutritivo, la adecuación cultu-

ral, que haya fácil acceso a ellos, que su producción se haga de manera sostenible y ecológica, y que el sistema alimentario y productivo sea una decisión autónoma y no impuesta por personas o instituciones que desconocen sus necesidades y realidades particulares (Esteve, 2008).

Dicho lo precedente, el objetivo de este artículo es identificar las principales enfermedades asociadas a la malnutrición en niños y niñas de la ciudad de Medellín en el período 2007-2017, haciendo énfasis en los factores socioculturales que han influido y siguen influyendo en la aparición y prevalencia de estas.

Metodología

Para acceder a la información que se usó como referente en la elaboración del presente escrito, se realizó una búsqueda bibliográfica en las bases de datos internacionales: Dialnet, Access Medicina, Clacso, Scielo, Redalyc y Ebsco. Los criterios utilizados para hacer la revisión bibliográfica fueron: 1) que los textos o artículos estuvieran escritos en español; 2) que entre las palabras clave estuvieran: desnutrición, sobrepeso, obesidad o enfermedades asociadas a la malnutrición y, 3) que los trabajos realizados en la ciudad de Medellín fueran hechos por los grupos de investigación de la Universidad de Antioquia.

Para la elaboración del escrito, se revisaron 53 artículos, clasificados

según su ubicación geográfica de la siguiente manera: Internacionales, Latinoamérica, Colombia, Antioquia y Medellín. De los grupos de investigación consultados se tomó como fuente de indagación la producción científica de los grupos: Alimentación y nutrición humana (adscrito a la Escuela de Nutrición y Dietética); Medio Ambiente y Sociedad (de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas) y, Demografía y salud (de la Facultad Nacional de Salud Pública). Aunque también se consultaron preliminarmente los trabajos hechos por grupos como: Determinantes sociales y económicos de la situación de salud y nutrición, Gestión de servicios de alimentación y nutrición a colectividades (GESANC), Socio-antropología de la alimentación e Impactos de componentes alimentarios en la salud (todos estos adscritos a la Escuela de Nutrición y Dietética); Grupo de nutrición y tecnología de alimentos y el grupo Biotecnología de alimentos (BIOALI) (ambos pertenecientes a la Facultad de Ciencias Farmacéuticas y Alimentarias), estos no se tuvieron en cuenta por no hallar relación con las temáticas de interés.

Después de clasificar los artículos consultados, por año, lugar de publicación, tipo de condición nutricional inadecuada que se estudió, se procede a rastrear las enfermedades asociadas para cada tipo de condición, como se observa en las tablas 1 y 2. Finalmente, a partir de la información examinada y los datos obteni-

dos se elabora este escrito donde se hace una interpretación cualitativa del tema en donde se tienen en cuenta algunos de los aspectos socio-culturales que influyen en las prácticas y hábitos alimentarios que contribuyen en la aparición de las afecciones a la salud vinculadas con la malnutrición por carencia o exceso.

Resultados

La malnutrición hace referencia a las carencias, los excesos y los desequilibrios de la ingesta calórica y de nutrientes de una persona (OMS, 2017). Es el desencadenante de afecciones como la desnutrición, el sobrepeso y la obesidad, respectivamente. Tales estados patológicos, a su vez, generan la aparición de una serie de enfermedades asociadas que perjudican aún más la salud de quien las padece (ver tablas 1 y 2), aumentando el riesgo de morir al no ser tratadas adecuadamente. Dichos estados de malnutrición, se han podido establecer a partir de la indagación por el *estado nutricional* de un individuo o población en general, el cual se comprende como una condición del cuerpo humano determinada por la ingestión, utilización y gasto de los nutrientes, siendo por tanto, un estado dinámico (García et al., 2005) que permite la determinación de la normalidad o de las alteraciones a la salud que puede presentar una persona.

Para lograr lo anterior, son diversos los enfoques que han puesto su interés y quehacer en el tema. Algunos de ellos incluyen la medicina, la nutrición y dietética, y la epidemiología como áreas de la salud; y el bio-cultural y bio-antropológico como propios de las ciencias sociales, que mediante enfoques como, por ejemplo, el de la antropología de la nutrición⁴, la antropología de la alimentación y la ecología de la alimentación⁵, han explicado fenómenos nutricionales o alimentarios en poblaciones determinadas (García et al., 2005). Gracias a estos, se ha podido lograr un entendimiento más amplio sobre la materia al hacer énfasis tanto en los factores biológicos como en los socioculturales y ambientales.

Para interpretar y entender el estado nutricional desde estos enfoques, se le ha prestado central atención a la alimentación⁶, debido a que existe una íntima relación entre estos dos aspectos (García et al., 2005), siendo

⁴ En esta área de la antropología biológica se hacen estudios bioculturales de carácter cuantitativo o semicuantitativo, cuyas preocupaciones centrales, por ejemplo, son los nutrientes y el estado de la nutrición (García et al., 2005).

⁵ En esta se inscriben los estudios de la antropología nutricional. Lo que se pretende estudiar es la relación entre el ser humano y el ambiente alimentario. Sus análisis del sistema alimentario se centran en: el punto de vista del ambiente físico, el socioeconómico de la producción y de la circulación de los alimentos y el análisis de los efectos biológicos sobre el ser humano (Cresta y Vienna, 2005).

⁶ La alimentación se contextualiza en un momento histórico concreto y reproduce la dinámica y las transformaciones que está sufriendo la sociedad (Duran, 2006, p. 48).

con frecuencia la disponibilidad, el acceso y consumo de ciertos alimentos, lo que va a influir en la existencia o no de problemas de nutrición inadecuada como los anteriormente referidos⁷. Dicho de otro modo, el estado nutricional de una persona va a depender sustancialmente de la cantidad, calidad y tipos de alimentos consumidos, y este consumo, por su parte, se va a constituir como una necesidad básica para mantener la vida, común a todos los seres vivos, pero que está revestida de una especial importancia entre los humanos por estar cargado de simbología, representaciones y normas que nacen de la cultura (Hubert, 2007). Con base en lo dicho, es a partir de la cultura que se dirigen o condicionan las preferencias, valores, conocimientos, consumos, horarios, lugares, aprovisionamiento, equipamiento doméstico (Contreras y Gracia, 2005), entre otros factores que los sujetos van a tener presentes a la hora de alimentarse o alimentar a otros (como es el caso de los cuidadores).

En esa medida, para lograr el diagnóstico del estado nutricional en una persona, los investigadores del tema se han apoyado en el uso de diversas herramientas. Una de ellas, ha sido la antropometría, por medio de la cual es posible comparar las

⁷ La disponibilidad y el acceso a los alimentos han sido temas abordados también desde enfoques como el derecho, al considerar la alimentación como un derecho de toda persona, buscando generar políticas públicas o estrategias de intervención (Restrepo-Yepes, 2009).

medidas corporales con una serie de patrones de referencia que señalan los rangos normales (adecuados), o por el contrario, los anormales (inadecuados), según variables como la talla o estatura, el peso, la edad y el sexo, con esto, es posible generar modos de intervenir la situación. Así, una herramienta como la antropometría ha permitido detectar que:

En Colombia, el 3,4% de los niños menores de 5 años padecía desnutrición global⁸; el 13,2% tenía desnutrición crónica⁹ y el 0,9% sufría de desnutrición aguda¹⁰; cifra que en términos absolutos representa cerca de 38.500 niños y niñas, cuyo bajo peso moderado o severo para la talla, los coloca en un riesgo superior al 50% de muerte por desnutrición o enfermedades asociadas, principalmente de origen infeccioso como la enfermedad diarreica aguda y las infecciones respiratorias agudas. (Hurtado et al., 2017, p. 60)

Tal información permite dimensionar la magnitud, el impacto y la repercusión que conlleva la desnutrición, que ha prevalecido a lo largo de la historia tanto en Colombia como en otros países del mundo, generando un problema evidente de salud pública en la que los principales afectados son los niños y niñas

⁸ Situación de bajo peso para la edad en individuos menores de 10 años (Pérez et al., 2009).

⁹ Resultado de la talla baja para la edad (Pérez et al., 2009).

¹⁰ Situación de bajo peso para la talla en niños menores de 10 años (Pérez et al., 2009).

pertenecientes a poblaciones pobres que habitan en zonas rurales o en la periferia urbana con condiciones socioeconómicas poco favorables, o aquellos pertenecientes a países en vía de desarrollo, en los cuales se ha corroborado un alto riesgo o prevalencia de padecer la desnutrición en cualquiera de sus tipos. Lo anterior ha generado que la desnutrición se constituya como una de las principales causas de morbilidad, alterando gravemente el sistema inmune de los menores, lo que los predispone a infecciones severas (Restrepo, 2009) y a la mortalidad en la infancia, al no prestársele a los afectados la atención y los tratamientos adecuados a tiempo.

Para tratar de entender el porqué de dicha situación, y yendo más allá de lo que podría llamarse el informe técnico sobre la situación “alimentaria” o “nutricional” (Esteva, 2008), se han ofrecido explicaciones que parten de las prácticas familiares¹¹, consideradas como uno de los factores de importancia que han ido modificando los hábitos y prácticas en la alimentación de los miembros del grupo familiar. A esto responden hechos como, por ejemplo, la disminución en el tiempo empleado para la preparación de los alimentos por razones laborales, la pérdida de autoridad de los padres con respecto a la

¹¹ Entendidas como las diversas formas en que los miembros de una familia llevan a cabo actividades como la elección, preparación, distribución y formas de consumo de los alimentos, según gustos, tradiciones culturales y condiciones económicas.

cantidad y calidad de los alimentos que consumen sus hijos e hijas, o la limitación económica para la adquisición de productos que ofrecen una nutrición adecuada (Martínez et al., 2014), generando una inseguridad alimentaria al interior de los hogares¹².

Tabla 1. Enfermedades asociadas a la desnutrición

DESNUTRICIÓN	
1. Anemia nutricional	11. Edema nutricional (Kwashiorkor)
2. Bajo peso moderado o severo	12. Deshidratación
3. Ansiedad	13. Marasmo
4. Enfermedades infecciosas: diarrea aguda y enfermedad respiratoria aguda	14. Bradicardia
5. Alteraciones del sistema inmune	15. Hipotensión
6. Alteración de la conciencia. Afecciones en neurodesarrollo global	16. Hipotermia
7. Caries dentales	17. Úlceras
8. Bicio endémico	18. Hemorragia digestiva
9. Alteraciones en funciones termorreguladoras	19. Obstrucción intestinal o daño gastrointestinal grave
10. Mala cicatrización	20. Peritonitis o íleo-paralítico

TRASTORNOS ALIMENTARIOS	
1. Anorexia	2. Bulimia

Fuente: elaboración propia a partir de la información extraída de los artículos consultados.

¹² Esta inseguridad alimentaria de los hogares se presenta como resultado de la pobreza, debido a la concentración de la riqueza y la inequidad y se convierte en un indicador de la subnutrición y del hambre en la población (Álvarez y Estrada, 2008).

En alusión a las limitaciones económicas, cabe anotar que en un ambiente social donde priman las privaciones en este aspecto, los hábitos alimenticios se ven alterados porque se generan transformaciones en las rutinas o costumbres, debiéndose excluir alimentos y nutrientes importantes y necesarios para la salud (Uribe-Merino, 2006). Por esta razón, pueden originarse descontrolados significativos en los hábitos nutricionales, lo que conduce con frecuencia a la aparición de afecciones como la desnutrición crónica.

Asimismo, los nuevos hábitos de consumo se han encontrado asociados a trastornos alimentarios en los que la imagen corporal aparece como el factor de mayor atención y cuidado en comparación con la salud (Meléndez et al., 2010). De esta manera, con frecuencia se ha dado una divulgación incorrecta de la información (entre las niñas y adolescentes especialmente), con respecto a aquello que se puede o no se puede comer (Uribe-Merino, 2006), lo que ha llevado a la práctica de dietas para bajar de peso, las cuales consisten básicamente en la restricción de ciertos alimentos que se tienden a considerar como “engordadores”¹³ o mediante el consumo de “alimentos de dieta” (Meléndez et al., 2010), para poder encajar en los cánones de belleza impuestos y preestable-

¹³ Concepción que empiezan a tener los jóvenes sobre las comidas tradicionales como el sancocho, el “sudaño” o los fritos (Uribe-Merino, 2006).

cidos por el marketing publicitario, como los más estéticamente adecuados y agradables.

En consecuencia, una creencia como la referida puede servir como evidencia de que la alimentación humana no es un simple acto de nutrición o de consumo de nutrientes, sino que es un acontecimiento lleno de significaciones, donde a los alimentos se les asignan funciones y capacidades más allá de las propiedades naturales. Estas propiedades suelen acompañarse de valoraciones o poderes fundados en creencias, respaldadas en la tradición cultural (Uribe-Merino, 2006). Así sucede, por ejemplo, cuando se quiere lograr el prototipo de imagen corporal aceptado comúnmente en muchas sociedades como lo es la delgadez, para la cual el alimento más que algo necesario para mantener la salud, se convierte en un enemigo.

Algunos autores han tratado de explicar la relevancia que empieza a tener tal idea de imagen corporal principalmente entre las niñas cercanas a la adolescencia y las adolescentes, a partir de los cambios psicológicos y sociales que se producen en esta fase de la vida (Uribe-Merino, 2006). En estas, el vínculo y la influencia de las amigas y amigos es más fuerte que la de los padres, de tal forma que aquello que se come, el momento y la frecuencia con la que se hace, comienza a ser un aspecto que se modifica y homogeniza

con el fin de lograr la aceptación de un grupo con el cual se establecen lazos de identidad, pudiéndose presentar la aparición de problemas o trastornos alimentarios tales como la anorexia y la bulimia, que pueden ser también vistos como problemas malnutricionales.

Ahora bien, en cuanto al sobrepeso y la obesidad, se ha dicho que en la última década en Colombia el exceso de peso ha venido aumentando en todos los grupos de edad, dándose un incremento del 2,1 % en la obesidad de los niños de 0 a 4 años, pasando de esta manera, de 3,1 % a 5,2 % en un período de cinco años (ENSIN, 2010) y a nivel mundial, se ha convertido en uno de los problemas de salud más preocupantes en la mayoría de los países.

Una mala alimentación, basada principalmente en excesos de carbohidratos y grasas, puede aumentar la prevalencia de enfermedades no transmisibles (ENT) en las poblaciones, a partir de un incremento de la presión arterial, hiperglucemia, alteraciones del perfil de lípidos sanguíneos (Hurtado et al., 2017), entre otras patologías. A pesar de que estas se presentan de manera más agresiva en la adultez, son procesos que se van acumulando a lo largo de la vida, teniendo en algunos casos su origen en la época de la niñez (donde son determinantes las carencias o excesos nutricionales). De este modo, la malnutrición por exceso se suma a la desnutrición como un problema de salud pública de escala mundial.

Tabla 2. Enfermedades asociadas a la hipernutrición (sobrepeso y obesidad)

SOBREPESO Y OBESIDAD	
1. Hipertensión arterial	9. Problemas cardiovasculares
2. Alteraciones del perfil de lípidos sanguíneos	10. Asma
3. Trastornos metabólicos	11. Enfermedades cerebrovasculares
4. Enfermedades crónico degenerativas	12. Cáncer (mama, colon y estómago)
5. Apnea nocturna	13. Colesterol alto
6. Enfermedades osteoarticulares	14. Enfermedad de la vesícula biliar
7. Hiperplasia	15. Trastornos del sueño
8. Nivel alto de glucemia (diabetes)	16. Trastornos gástricos

Fuente: elaboración propia a partir de la información extraída de los artículos consultados.

El incremento del exceso de peso ha sido explicado como una consecuencia de la transformación alimentaria generada en la mayoría de los países industrializados, donde se dan situaciones como una mayor urbanización de la dieta, deslocalización, una propensión a la homogeneización alimentaria, y sumado a esto, una mayor oferta alimentaria y un estilo de vida más sedentario (Meléndez et al., 2010). Aunque se debe resaltar que otra causa del fenómeno está influenciada por la combinación de factores genéticos, epigenéticos y ambientales (Maldonado Lozano, 2018). Para Maldonado Lozano, “la nutrición durante el embarazo y la infancia temprana influye de forma determinante sobre el crecimiento y desarrollo del niño, así como sobre su estado de salud a corto y largo plazo” (2018, p. 34). Esto ha generado, en adultos, adolescentes, niñas y niños, la aparición de enfermedades de tipo metabólico como la diabetes.

En la actualidad, a fenómenos como la globalización y el desarrollo tecnológico se le han atribuido también transformaciones en las costumbres alimentarias, como es por ejemplo, la introducción de alimentos de preparaciones foráneas como las denominadas “comidas rápidas”, principalmente en la dieta de adolescentes y jóvenes (Borda Pérez, 2007). Dado que el consumo de estos alimentos varía de acuerdo con aspectos como la clase social, aquellos jóvenes que pertenecen a los estratos sociales de

menores ingresos cuentan con menos posibilidades de asumir estas transformaciones alimentarias, por lo cual se les considera menos propensos a efectos negativos como la obesidad. En ese sentido, las limitaciones económicas actúan como factor protector frente a tal riesgo, pero al restringirse las posibilidades de obtener una alimentación suficiente y equilibrada, se aumentan los de aparición de la desnutrición (Hurtao et al., 2017).

Del mismo modo, la modernización, el desarrollo y crecimiento urbanístico de las ciudades se han considerado como factores que han impactado de diversas maneras las prácticas y costumbres alimentarias de los grupos humanos, generando evidentes consecuencias negativas en la salud. Al respecto, un factor social que ha contribuido particularmente al crecimiento urbano ha sido la violencia (Uribe-Merino, 2006), que mediante los desplazamientos forzados, un hecho tan recurrente en Colombia, ha ocasionado que millones de personas tengan que dejar el campo para llegar a la ciudad, donde es usual que no tengan la solvencia económica para acceder a alimentos centrales de la canasta familiar, viendo en consecuencia, negada la posibilidad de poder consumir los productos básicos (Ordóñez Gómez, 2013; Pérez Sánchez, Rosique Gracia, Turbay y Machado, 2016).

Así, la vida en la ciudad, donde los ingresos económicos tienen un papel central, se vuelven para las personas desplazadas un impedimento para acceder a muchos de los nutrientes que antes podían sembrar, adquirir y consumir directamente de las huertas de sus casas en el campo (Uribe-Merino, 2006). De esa forma, el desplazamiento del campo a la ciudad ha influido también de manera drástica en el incremento de los problemas tanto de desnutrición como de obesidad, por el cambio en la alimentación y los patrones alimenticios de estos sujetos, lo que se suma al aumento en los índices de desempleo.

En consecuencia, al hacer evidentes algunas de las razones y las dimensiones de la prevalencia y aumento de los problemas malnutricionales de interés, es conveniente decir que han sido diversas las maneras en las que se ha pretendido intervenir y disminuir la situación. Algunas de ellas para el caso de Antioquia son, por ejemplo, la implementación de estrategias como el programa de la Gerencia de Seguridad Alimentaria y Nutricional de Antioquia (MANÁ), Buen Comienzo, el Programa de Alimentación Escolar (PAE), los restaurantes escolares, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (Hurtado et al., 2017), entre otras instituciones, que parten de la consideración de que la alimentación es un derecho de todas las personas. Sin embargo, aunque las referidas

medidas han ayudado a mitigar la problemática, es usual hallar que en su ejecución se desconocen las diferencias y autonomías de comunidades particulares.

Con base en lo anterior, vale la pena agregar que los grupos humanos tienen la capacidad de definir y producir por ellos mismos lo que comen en proporciones diversas (Esteva, 2008), es decir, ellos con y por su soberanía alimentaria, no dependen necesariamente de programas sociales para obtener los recursos y alimentos que necesitan, pues pueden obtener esos alimentos a partir de sus cultivos, no requiriendo que les den reglas de cómo, cuándo y cuánto comer porque lo saben. Teniendo esto en cuenta, podría decirse que la soberanía alimentaria es una forma de resistencia a la imposición de alimentos que la industria alimentaria y los mercados urbanos ofrecen, los cuales dan una mayor importancia a la disponibilidad de alimentos, independientemente del lugar y la forma en que se produzcan (Esteva, 2008).

Discusión

Con lo extraído de los estudios realizados por quienes conforman los grupos de investigación de la UdeA y los investigadores de otras instituciones académicas en el país y en el exterior, principalmente en los años 2011, 2014 y 2015, se encontró que la malnutrición, ya sea por carencia (desnutrición) o por exceso (sobre-

peso y obesidad), conlleva la aparición de patologías como la anemia, el bajo peso y las alteraciones del sistema inmunológico, lo que facilita la aparición de enfermedades infecciosas como la diarrea aguda y la enfermedad respiratoria aguda para el caso de la desnutrición (Arango, 2012) y, de enfermedades como la hipertensión arterial, los problemas cardiovasculares, las enfermedades crónico-degenerativas y el cáncer (de mama, colon y estómago) como las más frecuentes para el sobrepeso y obesidad (Colomer Revuelta, 2005; Meléndez, Cañez y Frías, 2010; Almanzar y Díaz, 2011; García Cruz, Figueroa Suárez, Osorio Ciro, Rodríguez Chavarro y Gallo Villegas, 2014). Dichas enfermedades, al no ser correctamente tratadas pueden llevar a la muerte rápida de los afectados.

Adicionalmente, en los trabajos hechos por los grupos de investigación, se conoció que la antropometría fue una de las principales herramientas que permiten llegar al diagnóstico de alguna de las dos formas de malnutrición en niños y niñas, quienes pueden verse fuertemente afectados por las alteraciones en cuestión y sus enfermedades asociadas, por la fase de crecimiento y desarrollo de los tejidos, órganos y sistemas del cuerpo (Rosique, Restrepo, Manjarrés, Gálvez, y Santa M., 2010; Bermúdez y Velásquez, 2014). De ahí que tales afecciones en la infancia tengan repercusiones significativas para la salud en la vida adulta.

Con los hallazgos presentados, se muestra que la alimentación es un aspecto que va más allá de lo biológico. La elección y acceso a los alimentos es un hecho mediado por prácticas culturales particulares, creencias, imaginarios, estereotipos sociales, limitaciones económicas y fenómenos más globales como la industrialización, el desarrollo tecnológico, la modernización, y el desarrollo y crecimiento de las ciudades -humana y materialmente hablando- (Pérez Sánchez et al., 2016).

De tal modo, antes de implementar una política, estrategia o programa alimentario para resolver los problemas de nutrición inadecuada y de paso sus enfermedades asociadas, se deben conocer las prácticas socioculturales singulares en torno a su alimentación que influyen en la elección, preparación y consumo de los alimentos de las comunidades a intervenir. Así, se deben tener en cuenta, por ejemplo, asuntos como el lugar de procedencia (como las huertas), la calidad y cantidad de los alimentos que prefieren las comunidades y, el número de comidas consumidas al día. De lo contrario, lo que se logrará más que erradicar es, agudizar e incrementar el problema, siendo los más vulnerables y afectados debido al ciclo vital en el que se encuentran, los niños, niñas y adolescentes (sobre todo en los períodos críticos para el crecimiento y desarrollo) que dependen de los adultos.

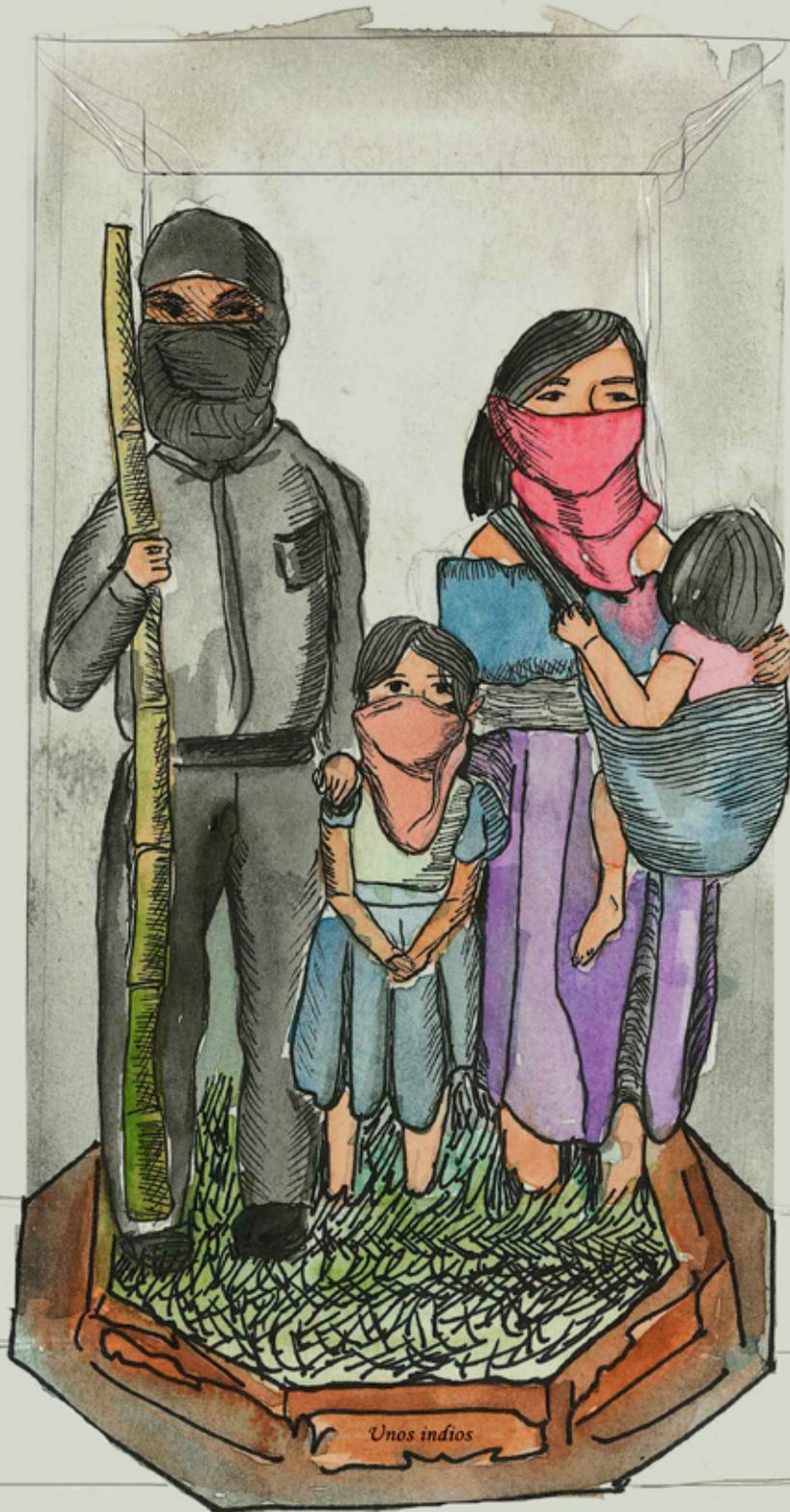
Referencias

- Almanzar, R., y Díaz, C. (2011). Valoración nutricional en niños de 5-10 años en 2 escuelas y 3 colegios de una demarcación geográfica, 2008. *Ciencia y sociedad*, 36(3), 441-449.
- Álvarez-Uribe, M. y Estrada-Restrepo, A. (2008). Inseguridad alimentaria de los hogares colombianos según localización geográfica y algunas condiciones sociodemográficas. *Perspectivas en Nutrición Humana*. 10(1), 23-36.
- Arango, C. M. (2012). Evaluación de la efectividad de un programa de atención integral a madres gestantes y niño menores de un año en la reducción de la incidencia de bajo peso al nacer y las deficiencias de micronutrientes. Medellín 2012-2013. *Revista Facultad Nacional Salud Pública*, 30, 62-64.
- Bermúdez, J. A., y Velásquez, C. M. (2014). Perfil de ácidos grasos libres (AGL) en suero de jóvenes colombianos con obesidad y síndrome metabólico. *Archivos Latinoamericanos de Nutrición*, 64(4), 248-257.
- Borda-Pérez, M. (2007). La paradoja de la malnutrición. *Salud Uninorte*. 23(2), 276-291.
- Colomer-Revuelta, J. (2005). Prevención de la obesidad infantil. *Revista Pediatría de Atención Primaria*, 7(26), 79-99.
- Contreras, J. y García, M. (2005). Alimentación y cultura. *Perspectivas antropológicas*. Barcelona, España: Ariel.
- Cresta, M. y Vienna, A. (2005). Ecología de la alimentación y de la nutrición en los estudios antropológicos. En: Chiarelli, B., Susanne, C. y Rebato, E., *Para comprender la Antropología Biológica: evolución y biología humana* (pp. 611-618). Navarra, España: Verbo Divino.
- Durán, P. (2006). ¿Estamos ante un nuevo orden alimentario en Túnez? La obtención y el consumo de carne como indicador de globalización. *Contra Relatos desde el Sur*, 2(3), 45-66.
- Esteva, G. (2008). Volver a la mesa. En: Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, *Volver a la mesa: soberanía alimentaria y cultura de la comida en la América profunda*. Lima, Perú: PRATEC.

- Flórez, C. E., y Nupia, O. A. (2001). *Desnutrición infantil en Colombia: inequidades y determinantes*. Bogotá, Colombia: CEDE.
- García-Cruz, A., Figueroa-Suárez, J., Osorio-Ciro, J., Rodríguez-Chavarro, N., y Gallo -Villegas, J. (2014). Asociación entre el estado nutricional y las capacidades físicas en niños de 6 a 18 años de Medellín (Colombia). *Anales de Pediatría*, 81(6), 343-351.
- García-Pineda, A. F. (2005). *Un estudio nutricional de los niños del Centro Pedagógico “Los Cariñositos” y su relación con la cultura alimentaria en Donmatías (Antioquia)*. En: Informe de investigación, Centro de Investigaciones Sociales y Humanas, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia: Medellín, 15-38.
- Hubert, A. (2007). Prefacio. En: Bernal, M., *No comerás: narrativas sobre comida, cuerpo y género en el nuevo milenio* (pp. 9-12). Barcelona, España: Icaria.
- Hurtado-Quintero, C., Mejía, C., Mejía, F., Arango, C., Chavarriaga, L. M., y Grisales-Romero, H. (2017). Malnutrición por exceso y déficit en niños, niñas y adolescentes, Antioquia, 2015. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 35(1), 58-69.
- Maldonado-Lozano, J. (2018). La importancia de la nutrición en los primeros 1.000 días de la vida. *Acta Pediátrica* 76(3-4), 33-40.
- Martínez-Sánchez, L. M., Rodríguez-Gázquez, M. D. L. Á., Agudelo-Vélez, C. A., Vargas-Grisales, N., y Peña-Londoño, G. A. (2014). La anemia como signo de malnutrición en niños de un programa de recuperación nutricional domiciliaria en Antioquia, Colombia. *Universidad y Salud*, 16(1), 103-111.
- Meléndez, J. M., Cañez, G. M. y Frías, H. (2010). Comportamiento alimentario y obesidad infantil en Sonora, México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 8(2), 1131-1147.
- Ministerio de Protección Social, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Instituto Nacional de Salud. (2010). *Encuesta Nacional de la Situación Nutricional en Colombia ENSIN*. Bogotá, Colombia.
- OMS. (2017). *Malnutrición*. Organización Mundial de la Salud. Recuperado de: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/malnutrition/es/>.

- Organización de las Naciones Unidas (2005). *La lucha contra la pobreza y el hambre*. Objetivos de Desarrollo del Milenio: Una Mirada desde América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, Chile. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2797/1/S2005002_es.pdf.
- Ordóñez Gómez, F. (2013). Luchas campesinas y soberanía alimentaria en Colombia. En E. Holt-Giménez (Ed.), *¡Movimientos alimentarios uníos!: estrategias para transformar nuestros sistemas alimentarios* (pp. 122-133). Bogotá, Colombia: Gente Nueva Editores.
- Pelto, G. H., & Vargas, L. A. (1992). *Introduction: Dietary change and nutrition. Ecology of Food and Nutrition*. 27(3-4), 159-161.
- Pérez-Sánchez, A. F; Negrete-Andrade, G y Rosique-Gracia, J. (2009). Seguridad alimentaria y estado nutricional de la población pesquera de las tierras bajas de la ciénaga de Ayapel. En: Rosique, J. y Turbay, S., *Ecosistemas y culturas* (pp. 65-86). Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Pérez, A. F., Rosique, J., Turbay, S., y Machado, M. (2016). Estudio de la seguridad alimentaria y nutricional de unidades campesinas productoras de café en rediseño agroecológico (Cuenca del río Porce, Antioquia). *Agroalimentaria*, 22(42), 171-189.
- Poggie, J. y Lynch, R. (1974). *Rethinking Modernization. Anthropological perspectives*. Westport, Estados Unidos: Greenwood Press.
- Restrepo-Yepes, O. C. (2009). El derecho alimentario como derecho constitucional. Una pregunta por el concepto y estructura del derecho constitucional alimentario. *Opinión Jurídica*, 8(16), 115- 134.
- Restrepo, M. T. (2000). Características generales del crecimiento físico. En *Estado nutricional y crecimiento físico* (63-99). Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Rosique, J.; Restrepo, M. T.; Manjarrés, L. M.; Gálvez, A., y Santa, M. (2010). Estado nutricional y hábitos alimentarios en indígenas Embera de Colombia. *Revista Chilena de Nutrición*, 37(3), 270-280.
- Uribe-Merino, J. F. (2006). Las prácticas alimentarias relacionadas con la búsqueda del ideal corporal. El caso de la ciudad de Medellín (Colombia). *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 20(37), 227- 250.





Unos indios

EMANCIPÁNDONOS DE LA MODERNIDAD ANOTACIONES SOBRE LA INVENCIÓN DEL TERCER MUNDO: CONSTRUCCIÓN Y DECONSTRUCCIÓN DEL DESARROLLO DE ARTURO ESCOBAR

Wilman Robles González¹

“Modernidad” es un término común —como la mayoría de los términos de los que se vale la antropología— problematizado en la reflexión antropológica (dado que acompaña a la mayoría de conceptos empleados en los discursos antropológicos), no solo en virtud de la complejidad del fenómeno que delimitan las once letras, sino, en general, en la extensión semántica del término y su correspondiente aplicación. En este sentido, resulta interesante la reflexión que han hecho autores como Arturo Escobar en el panorama social latinoamericano y en regiones similares, en los que el término adquirió un carácter deontológico después de la Segunda Guerra Mundial. Lo que en *Occidente* se desarrollaba como una etapa histórica que suponía la transición de unas condiciones materiales e ideológicas de vida a una forma emergente, se tradujo en un discurso que ordenó la mayoría de regiones no-occidentales de acuerdo a la lógica occidental “modernizada”. La premisa y el propósito apoteósico de *Occidente* consistían en modernizar las regiones no occidentales, es decir, en hacer entrar en la lógica de la modernidad norte-europea a las regiones no-occidentales. Sin embargo, esto no significó emular las condiciones materiales de vida europea y del norte en estas regiones; por el contrario, su papel en la lógica de la modernidad no iba más allá de garantizar el sostenimiento de los estándares de vida occidentales. Por ello, las regiones no-occidentales, si bien fueron alcanzadas por la “modernidad”, aún no se han acercado al dorado que ofrece el discurso occidental. Dicho discurso aparece con el nombre de “desarrollo” —eufemismo acertado—.

En consecuencia, la mayoría de políticas nacionales empleadas en Latinoamérica y en otras regiones del mundo que comparten ciertas dinámicas que las diferencian de otro grupo de regiones (las no-occidentales), en los últimos tiempos han tomado como eje de planeación ese discurso político que tomó fuerza a partir de algunos acontecimientos coyunturales de la humanidad

¹ Filósofo de la Universidad Nacional de Colombia y estudiante de sexto semestre de Antropología de la Universidad de Antioquia. Actualmente investigador para la Organización de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana (OPIAC); con experiencia en esta misma organización en el procedimiento de Consulta Previa del Sistema Integral de Verdad Justicia Reparación y No Repetición. Trabaja Antropología del Desarrollo y le interesa la investigación de los Pueblos Indígenas de la cuenca amazónica. Correo de contacto: wilman.robles@udea.edu.co

acaecidos a mediados del siglo XX. Dicho eje no es otro que el discurso del desarrollo materializado en distintas políticas gubernamentales que terminaron configurando gran parte la realidad mundial —se trata de una cuestión que dictamina realidades en todos los sectores posibles—. El tema, tal como es planteado, constituye la preocupación fundamental del análisis que lleva a cabo Arturo Escobar en su libro *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo* (1998). A continuación, ofrezco una síntesis de la exposición de Escobar partiendo de la génesis que reproduce el autor hasta llegar al punto de quiebre en el que el proyecto desarrollista, como hasta ahora ha sido planteado, se demuestra insostenible y, a todas luces, perjudicial para las poblaciones que lo soportan; hecho que nos conduce a cuestionar a la modernidad como un proyecto deontológico y al cuerpo de ideas que lo soporta.

Antecedentes

En la introducción, Escobar nos presenta un esbozo de los temas puntuales que abordará en el cuerpo del texto haciendo énfasis en el marco teórico en el que se apoya su análisis y recalando la importancia de lecturas como la del *Orientalismo* (1978) de Edward Said o la *Invencción de África* (1988) de Mudimbe, que permiten contextualizar y aterrizar los planteamientos que expone en su ejercicio. No obstante, pese

a que este capítulo da cuenta de un panorama general de la obra, es posible articular ciertos elementos allí planteados con el segundo capítulo, en el cual se explora el contexto mundial que dio origen al discurso del desarrollo, posteriormente materializado en todo un régimen de representación².

Así las cosas, tenemos de fondo un acontecimiento que marcó significativamente las dos décadas posteriores a su culminación. Nadie discute la trascendencia que tuvo la Segunda Guerra Mundial en las dinámicas globales, manifestándose principalmente (entre 1954 y 1955) en la consolidación de Estados Unidos como la principal potencia mundial. A partir de allí, el gobierno de Estados Unidos empieza a problematizar la situación de otras poblaciones que no compartían su modelo social, al detectar dificultades que requerían una intervención inmediata, con el fin de “mejorar” la situación de dichas naciones, creando “las condiciones necesarias para reproducir en todo el mundo los rasgos característicos de las sociedades avanzadas de la época” (Escobar, 1998, p. 19). La baja productividad, desempleo, violencia, la pobreza y la desnutrición aparentemente, acapararon la atención del gobierno del presidente

² Es importante resaltar que ya en el prefacio del texto Escobar manifiesta claramente que el enfoque desde el cual apoya su argumentación es posestructuralista, en tanto reconoce “las dinámicas del discurso y poder en la creación de la realidad social y en todo estudio de la cultura” (1998, p. 15).

Truman asumiendo el problema a partir de tres categorías fundamentales: el capital, la ciencia y la tecnología (Escobar, 1998).

Entre todos estos, la pobreza representa el principal factor detonante de los demás factores asociados. De ahí que Escobar dedique un capítulo completo a examinar la forma como el discurso del presidente Truman adquirió relevancia en tanto fundamentó una política en torno a la problematización de la pobreza, con la connotación emergente en la posguerra, cuyo principal foco de comparación eran las sociedades avanzadas. El discurso del desarrollo surgió, entonces, como la estrategia de las naciones avanzadas (según sus propios términos y estándares) para hacerle frente a las problemáticas de las regiones del mundo más atrasadas, respecto de sí mismas —enmarcadas en una categoría también creada en el discurso: el subdesarrollo—. Aquí es donde el enfoque posestructuralista le permite a Escobar afirmar que el discurso del desarrollo va más allá de una simple formulación retórica, convirtiéndose en toda una construcción histórico-cultural que representa una total reconfiguración de la realidad y de los sujetos que habitan el globo. Como veremos más adelante, esta apreciación aplica integralmente al proyecto de la modernidad.

A partir de este momento, se crean categorías como el Primer y Tercer

Mundo que constituyen una forma de ser, acompañada de una forma o un campo de intervención geopolítica mediante el ejercicio del poder. El Tercer Mundo, cuya principal característica era su condición de pobreza, llevó a las naciones avanzadas a formular “soluciones” para remediar la situación que ellas mismas crearon y agudizaron en el discurso y que proyectaron como formas tangibles. Lo más importante del discurso era transformar las condiciones desfavorables del Tercer Mundo, propiciando un tránsito del subdesarrollo al desarrollo a través de políticas e instituciones con un carácter intervencionista. Entre los rasgos más importantes del discurso surgió una figura que fundamentó la mayoría de acciones y estrategias llevadas a cabo en el Tercer Mundo: el crecimiento económico.

La economía del desarrollo

Como era de esperarse, las estrategias económicas para afrontar los problemas del Tercer Mundo (tema principal del capítulo 3), no surgieron en ese espacio geográfico. Por el contrario, se formularon en los linderos de las naciones avanzadas desconociendo la voz de quienes padecían los “problemas”. En palabras de Escobar, “en la economía existe, por tanto, un etnocentrismo que es preciso develar, es decir, un efecto hegemónico logrado mediante representaciones que rinden culto a una visión de la economía al tiempo

que suprimen otras” (1998, p. 126). Dichas estrategias se convirtieron en un discurso económico que se articulaba con el discurso del desarrollo y reforzaba categorías como “Tercer Mundo” o “pueblos subdesarrollados”, en contraste con las naciones del Primer Mundo y la sociedad desarrollada y moderna. De ahí la importancia de la economía como factor crítico y estrategia para la instauración definitiva de la imagen de mundo producida en Occidente.

La principal consecuencia de estas dinámicas se manifiesta en la forma como desaparecen de la escena las formas locales en todos los sentidos: se pierden de vista las economías locales, se anula el conocimiento local e incluso se inicia un nuevo proceso de sacrificio cultural, en el que los rasgos característicos de las poblaciones del Tercer Mundo pretenden desdibujarse cediendo ante la fuerza arrasadora del desarrollo y la modernidad, cediendo toda la autonomía a la voluntad del Primer Mundo. Se asume el papel y se reproduce el libreto como si se tratara de un hecho verdadero. He aquí otro factor importante del discurso económico del desarrollo: institucionaliza verdades en virtud del poder del que él mismo se recubre. Esto último responde a la articulación entre poder y conocimiento, donde Escobar retoma las enseñanzas de Foucault: quienes detentan el dominio del poder se encuentran facultados para dictaminar el régimen de

representación con el fin de lograr el dominio de la realidad, marginando el conocimiento de los directamente implicados (1998).

De las propuestas que se tomaron como verdades irrefutables, aparece el crecimiento económico como un factor crítico para afrontar las problemáticas del Tercer Mundo, mediante una triada de elementos que, se supone, llevarían a las naciones subdesarrolladas a alcanzar la meta del desarrollo y su correspondiente modernización. Dichos elementos no son otros que la acumulación de capital, la industrialización y la inversión extranjera —pertinente para los países que originan el discurso—. Más adelante, Escobar mostrará el fracaso de esta política económica en razón del desconocimiento de las verdaderas dinámicas de las naciones “atrasadas” (es decir, en proceso de modernización) que imposibilitarían traslapar un modelo aparentemente eficiente a otras circunstancias.

Poder y régimen de representación: alimentación, campesinos, mujeres y medio ambiente

Ahora bien, uno de los rasgos más importantes y en el que se perciben más claramente las consecuencias de la pobreza que, además, se supone debe estipularse como uno de los objetivos privilegiados en las políticas de desarrollo, es la lucha contra la hambruna y la desnutrición de

las poblaciones “subdesarrolladas”. Arturo Escobar dedicará un capítulo completo (capítulo 4), al examen de la implementación, ejecución y resultados de estas políticas en casos específicos como Latinoamérica y, en concreto, Colombia.

Este capítulo, junto con el siguiente, ponen en evidencia la forma como funciona el discurso del desarrollo como régimen de representación, en tanto el trasfondo de todas estas políticas supone formas hegemónicas de comprender y percibir la realidad de las poblaciones distintas a las sociedades autodenominadas como avanzadas. Establecen categorías taxonómicas y, a partir de allí, producen estrategias intervencionistas para una realidad que ellos mismos caracterizan. En palabras de Escobar, “las categorías son inventadas y mantenidas por las instituciones sobre una base continua, como parte de un proceso en apariencia racional que es fundamentalmente político” (1998, p. 213). La apariencia racional del discurso radica en la producción hegemónica del conocimiento que posesiona la producción académica de las naciones avanzadas como fundamento último de verdad.

Desde esta perspectiva surgieron políticas intervencionistas para afrontar el problema de la desnutrición, que a través de estrategias concretas buscan transformar las dinámicas alimentarias de estas poblaciones. Las FNPP (Food and Nu-

trition Policy and Planning), el DRI (Desarrollo Rural Integrado) y el PAN (Plan Colombiano de Alimentación y Nutrición), por ejemplo, pronto mostraron sus falencias al poner en diálogo el discurso hegemónico con la dinámicas locales que, finalmente, devendrían en un estado de crisis más agudizado³. Escobar atribuye el fracaso principalmente a intereses encubiertos que pretendían articular las regiones en la economía del mercado, lo que constituye una clara muestra de ejercicio de poder, imponiendo la voluntad del desarrollo y la lógica de la modernidad sobre las voluntades locales.

De la mano con lo anterior, el discurso hegemónico significó la implementación de tres categorías, sujetos o entidades en el ámbito local con unas características determinadas en el mismo discurso y en el mismo centro de producción de conocimiento. Tales sujetos y categorías materializaban en concreto la experiencia de la pobreza, la desnutrición y el rezago en la lógica de la modernización. Así, el campesino, la mujer y el ambiente fueron tres entidades que se transformaron a partir de tres líneas fundamentales del desarrollo: desarrollo rural integrado (campesinos); desarrollo sostenible (ambiente) y la mujer en el desarrollo (Escobar, 1998). Esta construcción de entidades, anticipada en el

³ Para ilustrar la situación Escobar emplea el caso de la reforma agraria en el territorio colombiano (1998, pp. 270-275)

texto desde su introducción, pone en evidencia lo que Escobar denomina la “jugada del desarrollo”, “que implica construcciones específicas del sujeto colonial/tercermundista en/a través del discurso de maneras que permitan el ejercicio del poder sobre él” (1998, p.29).

Esto supone la integración de una deontología que en los tres casos atribuye intereses y formas de proceder de acuerdo con el discurso. Para el caso del campesino, se supone la necesidad de acceder al capital y a tecnologías de producción conforme a los términos de la economía occidental mediante la supuesta colaboración de entidades como el Banco Mundial. El ambiente se convierte en una categoría comercial, un recurso humano en función y a disposición de la producción global (se convierte en recurso). Finalmente, la mujer aparece como una estrategia del discurso para sustentar la viabilidad de la política caracterizada por una pasividad y un manojito de atributos peyorativos que contrastan con la figura de la mujer occidental.

Como se ha manifestado reiteradamente, estas entidades producidas a partir del discurso no guardaban relación con la experiencia verdadera de estas regiones. La deconstrucción del discurso inicia con la oposición local a estas formas globales de comprender y de representar la realidad de los sujetos que habitan tales latitudes. De esta manera, la lucha

campesina, la ecología política y la comprensión de la naturaleza —en razón de las prácticas culturales—, los movimientos feministas e indígenas, entre otros, resultan ser ese tipo de manifestaciones que oponen resistencia a la realidad impuesta por el discurso, es decir, aparece lo que podría denominarse un “contradiscurso”. Esto admitirá, en palabras recientes de Escobar, “examinar la medida en la que nuestros marcos de referencia nos permiten o no visualizar maneras presentes o potenciales de reconcebir y reconstruir el mundo” (Escobar, 2005, p.117).

Más allá del discurso del desarrollo

El punto al que se dirige la exposición y en el que desemboca la crítica de Escobar al discurso del desarrollo plantea como alternativa una serie de estrategias producidas localmente, en un diálogo cultural que no se reducen a las construcciones modernas y que devienen en la de-colonización de la realidad producida y establecida desde los centros hegemónicos. En este sentido, el trabajo antropológico se devela significativo, en tanto constituye la principal estrategia para visibilizar y validar esas formas locales de ordenar la realidad. En otras palabras, el ejercicio de Escobar muestra que:

Frente a una mirada hegemónica con estándares atemporales y descontextualizados, aparece una postura que pretende comprender las

prácticas políticas desde contra-narrativas y contra-poderes. Exigiendo la cualificación de etnografías situadas como herramienta clave para un nuevo tipo de visibilidad y audibilidad de las formas de la diferencia. (Botero, 2010, p. 163)

En consecuencia, como alternativa al discurso hegemónico, Escobar plantea la necesidad de considerar el concepto de *hibridación cultural* para generar estrategias consolidadas en el diálogo de representaciones locales, saliendo del círculo hegemónico. Así, aparecerá en el horizonte del lenguaje del conocimiento los puntos de vista de distintos actores, dando paso a una autonomía representativa (Escobar, 1998). Finalmente, esta nueva visión postdesarrollista y emancipada de la lógica de la modernidad, que supone la generación de alternativas en un marco local de representación, debe ser reconocida y garantizada por los Estados que albergan en su territorio a culturas disímiles. Por ello, en producciones más recientes, refiriéndose a modelos económicos y productivos regionales, el autor afirma que:

Lo que es más importante de estos modelos desde el punto de vista del lugar, es que se podría afirmar que constituyen un conjunto de significados-uso que, aunque existen en contextos de poder que incluyen más y más las fuerzas transnacionales, no puede ser reducido a las construcciones modernas. (Escobar, 2005, p. 124)

Emancipándonos de la modernidad

El discurso del desarrollo y en general el proyecto de la modernidad llegó a las regiones *no-occidentales* como un cuerpo de ideas de carácter dogmático, que no dejaban lugar a ningún tipo de cuestionamiento. Por ello, teniendo en cuenta que no se trata de nociones aisladas, sino de todo un cuerpo de ideas, para lograr dotar de validez los discursos, los modelos y las formas que emergen ahora políticamente, pero que siempre han existido en los contextos locales, es necesario emanciparse, no sólo del desarrollo, sino de todo el cuerpo de ideas que se articulan con él y que constituyen el fundamento del discurso deontológico occidental. Reflexiones como la de Arturo Escobar (1998), constituyen el primer paso del ejercicio emancipatorio, en tanto cuestiona la validez de los discursos hegemónicos⁴. Sin embargo, una emancipación auténtica supone desvirtuar la validez universal, no solo de discursos como el del desarrollo, sino de todo el cuerpo de ideas que legitima una lógica encaminada a “modernizar” y dominar regiones en las que la modernidad no tiene un valor pragmático en los términos que *Occidente* lo plantea si se consideran las condiciones materiales reales de los territorios.

⁴ Se trata de emanciparse, pues de lo contrario continúan existiendo dinámicas de dominio y se mantiene la imposición de lógicas y principios ajenos a la realidad de los contextos específicos.

En este sentido, se trata, como lo plantea Leo Huberman (2001), de subvertir el orden hegemónico, reconociendo que el ejercicio del poder, materializado en el control de los bienes materiales de los hombres a través de sistemas económicos predominantes, responde a un conjunto de ideas transformadas en discursos que legitima la posición de quienes dominan sobre los dominados. Entre ellas, la idea de desarrollo articulada con otra serie de nociones e ideales, como el progreso, la modernización, el crecimiento económico, la tecnificación, la productividad, el avance, entre otras a las que se oponen nociones como la conservación que, vistas desde la lógica dominante, adquieren un carácter peyorativo e irracional.

De acuerdo con ello, emanciparse de Occidente, supone emanciparse, entonces, de todo ese cuerpo de ideas y sus significados acostumbrado, mientras se legitiman otros cuerpos que emergen en los contextos espe-

cíficos regionales. Estos cuerpos de ideas deben tener un carácter principal y no subsidiario. Por ejemplo, no se trata de añadir adjetivos a las ideas occidentales, como hasta ahora se ha hecho con el desarrollo, convirtiéndolo en desarrollo sostenible, o en etnodesarrollo, que no introducen cambios tangibles en las dinámicas locales. Al contrario, nociones como la conservación, deben adquirir el mismo valor y validez que han tenido ideales como el progreso, el desarrollo y la modernidad, sin ser consideradas adjetivos de las ideas predominantes. Esto significa una auténtica emancipación del orden impuesto por *Occidente*.

Tal emancipación, en estos términos, no significa, en ningún caso, terminar con las relaciones políticas y sociales entre las distintas regiones, al contrario, se trata de transformar las lógicas de poder que median tales relaciones para generar escenarios de coordinación y articulación menos polarizados y más justos.

Referencias

Botero, P. (2010). Arturo Escobar y sus fuentes críticas en la construcción de pensamiento latinoamericano. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 8(1), 151-173.

Escobar, A. (1988). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Traducción de Ochos, D. Bogotá, Colombia: Norma.

Escobar, A (2005). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En: Lander, E. (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*. (pp. 68-87). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Huberman, L. (2001). *Los bienes terrenales del hombre*. Bogotá, Colombia: Panamericana.



8 DE MARZO. JUNTANZA DE MUJERES

Laura Ximena Miranda Galvis¹

El 8 de marzo fue institucionalizado como Día Mundial de la Mujer por las Naciones Unidas en 1975. Son distintos los orígenes que se le atribuyen a tal acontecimiento, dentro de los cuales se destacan varias versiones. La más conocida se remite a marzo de 1857, cuando en el marco de la Revolución Industrial las mujeres trabajadoras de una fábrica textil de Nueva York salieron a la calle a protestar bajo el lema “Pan y rosas” contra las duras condiciones de trabajo, jornadas extensas y pagos por debajo de los que recibían los hombres. Las protestas terminaron con la intervención violenta de la Policía contra las manifestantes, dejando 120 mujeres obreras muertas. Luego, en 1907, tuvo lugar la primera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas en Stuttgart (Alemania), donde se fundó la Internacional Socialista de Mujeres, cuyo principal objetivo era el sufragio femenino. Para su

¹ Estudiante de Antropología de la Universidad de Antioquia. Correo de contacto: ximena.miranda@udea.edu.co.



segunda versión durante 1910 en Copenhague (Dinamarca), la alemana Clara Zetkin, integrante del Sindicato Internacional de Obreras de la Confección, demandó instituir el 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujer para conmemorar y reclamar los derechos políticos, civiles y económicos de todas las mujeres en el mundo. Una última versión alude a la manifestación masiva de las mujeres rusas en 1917 cuando se tomaron las calles de la ciudad de Petrogrado, en contra de la guerra que había causado el fallecimiento de dos millones de



soldados rusos. Cuatro días después de la manifestación masiva por pan y paz, el Zar fue obligado a renunciar y con el gobierno provisional las mujeres lograron el derecho al voto.

La importancia de esta conmemoración radica en recordar y corresponder con la lucha que en su momento y desde sus condiciones iniciaron otras mujeres, aun sabiendo que eso podría quitarles sus vidas. El patriarcado —entendido como el sistema de relaciones de poder desiguales que ha oprimido y enajenado principal e históricamente a las mujeres, a través del sistema binario sexo-género, es decir, la forma de organización de la diferencia sexual que crea subjeti-

vidades e identidades inscritas y reproducidas en las opresiones— que se ha encargado, en conjunto con el sistema capitalista, de oprimir y negar la autonomía y libertades de las mujeres. Así, las motivaciones y razones para continuar en la lucha siguen vigentes porque constantemente se renuevan y adaptan otras formas de opresión, principalmente inscritas en la experiencia personal. Se constata, entonces, el lema del feminismo de los años setenta: “lo personal es político”, puesto que desde y a raíz de la sexualización de los cuerpos y atribución de valores y actitudes se determinan subjetividades particulares en lugares de inferioridad dentro de la jerarquía social.



Durante el año 2018 se registraron 666 feminicidios en Colombia (Observatorio de Femicidios Colombia, 2019)

Por otro lado, antes de la célebre frase de Simone de Beauvoir “no se nace mujer, se llega a serlo” (2013, p. 109), los diferentes movimientos de mujeres ya habían reconocido que son las relaciones sociales las que explican la enajenación, al determinar la situación, o las condiciones de posibilidad para llevar a cabo un proyecto de vida propio dentro de un lugar de subordinación. Entonces, si la enajenación no está inscrita en el cuerpo, esta no puede entenderse como algo natural, sino como una construcción social que establece la diferencia entre hombres y mujeres según las únicas correspondencia establecida en el sistema sexo-género. Así,

la categoría occidental de “Mujer” resulta problemática e insuficiente para dar cuenta de las múltiples formas de ser mujer, e incluso niega otras formas que no han ordenado su diferencia sexual desde el género. No obstante, movilizaciones como las de 8 de marzo han servido de escenario y lugar de encuentro para gran diversidad de mujeres que buscan una transformación estructural de las causas de sus opresiones, que además reconocen el potencial de su sujeto político construido histórica y culturalmente para exteriorizar y visibilizar sus necesidades, violencias y exigencias.







El tomarse las calles para movilizarse durante toda una tarde en el centro de Medellín requiere de una fuerte vinculación, apoyo y organización entre mujeres. Se buscan y crean otras formas que complementan las tradicionales para expresar

y sacar de adentro todo el dolor, rabiar, temor, esperanza y amor que tienen hacia sí mismas y hacia el mundo. ¡Queremos escucharnos y sentirnos juntas en nuestros pasos en este proceso feminista que nos cambia la vida!











Referencias

De Beauvoir, S. (2013). Introducción. *En El segundo sexo* (pp. 2-109). Valencia, España: Cátedra.

Observatorio de Femicidios Colombia. (2019). *Boletín Mensual Vivas Nos Queremos*. Recuperado en abril de 2019 de: [http://observatoriofemicidioscolombia.org/attachments/article/377/Boletín Vivas nos queremos-Colombia Enero 2019.pdf](http://observatoriofemicidioscolombia.org/attachments/article/377/Boletín_Vivas_nos_queremos-Colombia_Enero_2019.pdf)

Revista Kogoró, Universidad de Antioquia
Departamento de Antropología, Número 9

ISSN: 2256-361X

...

Medellín, Colombia
2019